



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

ORGANIZACIÓN Y PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES ENTRE LOS  
CAÑEROS DE IZÚCAR DE MATAMOROS, PUEBLA.

TESINA

PARA OBTENER EL GRADO DE:  
LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA:  
JUAN CARLOS ROSAS ALEMÁN

DIRECTOR DE TESINA:  
MTRO. JOSÉ RODOLFO GARCÍA CUEVAS

DICIEMBRE, 2024



## Índice

<b>Introducción</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo I: La caña y los cañeros</b>	<b>11</b>
1.1 El origen de la caña en el mundo	11
1.2 La incursión de la caña de azúcar en México	19
1.2.1 Época colonial	19
1.2.2 Siglos XX - XXI	24
1.3 La caña de azúcar	28
1.3.1 Época colonial	28
1.3.2 Siglos XX – XXI	30
1.4 La incursión de la caña de azúcar en Izúcar de Matamoros, Puebla	33
1.4.1 Época colonial	33
1.4.2 EL cacicazgo de William O. Jenkins	38
<b>Capítulo II: Cultura y organización social entre los cañeros</b>	<b>46</b>
2.1 Sociabilidad y organización entre los cañeros	46
2.1.1 la organización sindical y otras formas de organización presentes en la región	46
2.1.2 La importancia de la familia cañera, una reflexión etnográfica	53
2.2 Prácticas socioculturales entre los cañeros y demás actores sociales inmersos en la producción de caña de azúcar	59
2.2.1 Expresiones religiosas y valores identitarios	61
2.3 Los cañeros y los jornaleros	68
2.3.1 Los cañeros	68
2.3.2 Los jornaleros	70
2.4 Dinámicas y problemáticas de la producción de caña de azúcar en la región	73
<b>Capítulo III: Análisis globolocal de las transformaciones en la producción de azúcar y su impacto entre los cañeros de la región</b>	<b>80</b>
3.1 La producción de caña de azúcar en la región Izúcar de Matamoros.	80
3.2 El impacto de la globalización en la industria cañera de la región	84
3.3 Los retos actuales de los cañeros en la producción de caña	94
3.4 Reflexión sobre el panorama futuro de la producción azucarera en la región	103
<b>Referencias</b>	<b>108</b>
<b>Anexos</b>	<b>112</b>

## Introducción

La presente tesina versa sobre las distintas formas de organización que los campesinos de la comunidad de Izúcar de Matamoros han desarrollado, las prácticas socioculturales en las cuales están inmersos y cómo se integran en relación directa a los procesos de acumulación del capital, resultando en dinámicas que les permiten afrontar la actualidad de la agroindustria del azúcar en la región, es un intento por conocer el entramado social de los productores de caña de azúcar y la manera en que dichos entramados se forman y transforman en consecuencia a procesos tanto nacionales como globales. En las últimas décadas la producción de caña de azúcar ha enfrentado problemas como, falta de apoyo por parte del gobierno, el bajo costo del producto, la competencia global con otros países por acaparar el mercado internacional y por último el surgimiento de nuevos productos que tratan de sustituir el azúcar como endulzante, estas situaciones pueden traer consigo transformaciones dentro de las prácticas culturales y sociales de la región, cuya principal actividad económica se basa en la producción de caña de azúcar

El interés de la investigación es dar cuenta de la cultura y organización social de los cañeros en el municipio de Izúcar de Matamoros, es un análisis de la situación sociocultural y económica que viven los cañeros con respecto a los procesos de globalización presentes en el mundo y el cómo influyen en las relaciones sociales y prácticas culturales entre los productores de caña de azúcar, también conocidos como “cañeros”, así como sus relaciones entre distintos círculos sociales relacionados con la siembra y cosecha de caña tomando, en cuenta los dueños de los terrenos, así como a los trabajadores jornaleros. Es necesario reconocer la importancia histórica de la industria azucarera y los cañeros de la región, además de las transformaciones que han ocurrido en la región a través del tiempo, para dar sentido a su actualidad, es pertinente analizar sobre las prácticas culturales y sociales de los cañeros, no solo porque representa una de las actividades productivas más importante para la economía

local, también porque durante las últimas décadas el campo agrario cañero ha pasado por distintos cambios tecnológicos, que pudiesen tener consecuencias en las prácticas socioculturales de los cañeros.

Es necesario visibilizar y prestar atención a las problemáticas actuales de los campesinos cañeros y todos los que trabajan alrededor de su producción, lo cual ha sido poco abordado en artículos y libros. Es pertinente dar cuenta cómo los fenómenos globales influyen en lo local, con respecto a la industria del azúcar y de qué manera han modificado las características socioculturales de los que trabajan y depende de ella, dejando de considerar a las comunidades campesinas como atrasadas y verlas como dinámicas, cambiantes y adaptables, aprovechando todos los recursos a su disposición. De esta manera podríamos reflexionar sobre el futuro y la viabilidad económica de la industria azucarera en la región.

La presente tesina de investigación estará dividida entre el siguiente plan de exposición:

El primer capítulo tiene por nombre: la caña y los cañeros, el cual tiene como objetivo el acercamiento histórico de la caña de azúcar en sus distintos contextos, es necesario conocer de qué manera se dio la incursión de la caña de azúcar en el mundo, en México y su posterior desarrollo y expansión en el país, asimismo delimitando el área de estudio tenemos que entender la industria azucarera en Puebla, hasta aterrizar en el contexto local que nos compete, siendo este el desarrollo y consolidación de la industria azucarera en la región de Izúcar de Matamoros, focalizándonos en los aspectos socioculturales y su transformación a partir del desarrollo productivo del cultivo de caña para la elaboración de azúcar y sus constantes transformaciones.

En el capítulo dos se titula: cultura y organización social entre los cañeros, donde trataremos de abordar la manera en que la agroindustria azucarera ha modificado el comportamiento social y cultural del área de estudio, es decir, las comunidades que pertenecen a la región del valle de Izúcar de Matamoros, en este capítulo se aborda la sociabilidad y los tipos de organización entre los cañeros de la región, la manera en la que la

industria ha modificado las relaciones sociales entre los distintos grupos sociales que están insertos en el sistema de producción azucarero, al mismo tiempo que se da un acercamiento a los problemas actuales de los cañeros con respecto a los medios de producción y sus estrategias para obtener mejores beneficios, de la misma manera es importante analizar las prácticas socioculturales que podemos observar tanto dentro como fuera del sistema de producción azucarero y el comportamiento social que yace dentro de un sistema productivo de sobreexplotación y la manera en la que se mantienen dentro de él. Dentro de esta sociabilidad se hace evidente una distinción entre dos personajes que componen el escenario de la producción de azúcar, estos son: el cañero y el jornalero, por un lado, tenemos a los dueños de las grandes extensiones de tierra, los dueños de latifundios en busca de obtener mejores beneficios económicos y por otro encontramos a la barata mano de obra, que es consumida lentamente por la intensidad del trabajo agrícola y el esfuerzo físico para obtener la mejor producción del azúcar a cambio de sueldos mal pagados. Al mismo tiempo se visibiliza el panorama actual de la producción de caña de azúcar en la zona en relación con los procesos globales y locales, además de la manera en que los productores de caña buscan estrategias para obtener mejores beneficios, usando las dinámicas sociales en los distintos contextos de la producción de caña.

El capítulo tres versa sobre lo globo-local, las transformaciones que ha tenido la producción de caña de azúcar en la región y el impacto que estas transformaciones han tenido entre los cañeros de la región del valle de Izúcar de Matamoros, los resultados de estos cambios a lo largo del tiempo, que tanto ha impactado la globalización en la industria cañera de la región en comparación con otros países y los retos actuales de los cañeros en la producción de caña de azúcar, en este capítulo analizaremos y reflexionaremos sobre la situación actual de la producción de caña, así como la perspectiva de los productores cañeros y cómo perciben el futuro de la producción de caña de azúcar, además de los efectos de la globalización en el entramado social de los cañeros, de qué manera ha modificado su entorno, y por ende sus

prácticas sociales y culturales, además del panorama futuro y su posición respecto a las transformaciones ocasionadas por el sistema económico capitalista.

Pocos son los alimentos que pueden jactarse de haber cambiado los hábitos alimentarios de la humanidad y uno de ellos es el azúcar, el cual se convirtió en uno de los alimentos más importantes para la sociedad moderna, convirtiéndolo en una importante e interesante fuente de ingresos económicos para muchos países, Entre los que se encuentran Brasil, Estados Unidos, México, etc., los cuales se han dedicado al cultivo de caña para la elaboración de azúcar tipo estándar, azúcar refinada y sus derivados para su venta local, así como para su exportación mundial.

Con el descubrimiento del continente americano en 1492, el cultivo de caña llegó al nuevo mundo, Cristóbal Colón trajo consigo las primeras raíces de caña de azúcar, desde las islas Canarias, y las plantó en las tierras que hoy ocupa la República Dominicana, en los siglos posteriores el cultivo de caña de azúcar se convertiría en el producto agrícola más importante para su cultivo y posterior comercialización en Europa, por lo que rápidamente se extendieron por el continente Americano, sembrados de caña en de Brasil y posteriormente, también en las islas del Caribe a gran escala, el llamado “Oro blanco”, que se extendió ferozmente a lo largo y ancho del continente Americano. En caso de nuestro país la producción de caña de azúcar inició con la conquista española en 1521, que con la misión de obtener nuevas fuentes de ingresos para la corona española y debido a la creciente demanda de azúcar por parte de la población europea, el azúcar se convirtió en un producto prioritario para su producción y exportación. Hernán Cortes, introduciría el cultivo de caña de azúcar a México en 1522 para sembrarlas en las costas del estado de Veracruz.

Como lo menciona Eduardo Galeano (1971) en su obra “Las venas abiertas de América Latina”, “no hubo para el comercio de Europa, producto agrícola más importante que el azúcar cultivado en estas tierras.” (p.83), el ser un producto tan codiciado por la sociedad europea lo convirtió en el principal interés agrícola, lo que facilitó su rápida expansión, el cultivo de la caña

se extendió y desarrolló principalmente en los valles y planicies, que cuentan con temperaturas medias entre 18 y 24 grados, cuyo clima tropical y subtropical favorece el crecimiento de la planta, Hernán Cortes encontraría en la región de Cuernavaca, Cuautla y parte de Puebla una zona favorable para introducir el cultivo de caña de azúcar, convirtiéndose de esta manera en una de las regiones productoras de caña de azúcar más importantes de la Nueva España, otros españoles lo imitaron y en los siglos posteriores, las haciendas azucareras y fincas proliferaron en distintos valles de Morelos y Puebla.

Los encomenderos de la región de Cuernavaca-Cuautla, cultivaron una gran variedad de plantas desconocidas en América, siendo las más importantes el trigo, la caña de azúcar, los cítricos, el índigo y la morera (para la producción de la seda) (Gisela Von, 2004). La creciente producción de caña de azúcar arrasó con bosques completos y desgastó la fertilidad natural de la tierra, impulsada por la voracidad del mercado europeo, se trajeron miles de esclavos del continente africano para sustituir la mano de obra indígena que moría en las haciendas azucareras, si bien la caña de azúcar enriqueció e impulsó el desarrollo de los países europeos, que en contraposición estranguló el desarrollo económico e industrial de América Latina, marginándola a la pobreza y subdesarrollo, mostrándonos dos panoramas totalmente contrastantes de este cultivo. La búsqueda por una alta producción de azúcar ha dado como resultado la conformación de grandes complejos agroindustriales, que han reconfigurado el espacio productivo, cuyos límites han sido demarcados por el propio cultivo, cuya infraestructura se ha centrado en potenciar su producción, un ejemplo de esto son las haciendas que operaban por todo el país hasta el siglo XX, estas reestructuraron el espacio formado de acuerdo a sus intereses económicos, sin embargo no solo el espacio sufría cambios significativos, también las dinámicas sociales y las prácticas sociales de las comunidades se veían modificadas en torno a estas. La industria azucarera creó en muchas de estas comunidades una economía dependiente del azúcar, además de determinar muchas de

las relaciones sociales dentro de estas comunidades y también propició un mestizaje social y cultural.

En el contexto del estado de Puebla, región del de Izúcar de Matamoros se convirtió en una amplia área de cultivo de caña, sin embargo, mientras la producción de caña crecía al mismo tiempo los demás productos que se cultivaban se vieron disminuidos. Con el auge de la producción de caña de azúcar aparecieron fincas y haciendas como las principales unidades productivas de caña de azúcar, estas unidades productivas fueron las que más proliferaron en el país durante la época colonial. Con el inicio de la guerra independentista en 1810 mucha de la infraestructura e industria a cargo de españoles fue afectada, los cañaverales fueron quemados y muchas haciendas fueron destruidas por el movimiento armado. A pesar de los problemas que tuvo la producción de caña durante esa etapa, la agroindustria azucarera logro sostenerse, esto en gran medida a las haciendas que lograron mantenerse en pie. Una vez finalizada la guerra de independencia, si bien hubo un cambio social significativo, las grandes extensiones de tierra y las grandes empresas del azúcar continuaron en manos de la clase privilegiada, además de empresas extranjeras, movidos por el afán de ganancias y puesta al servicio del mercado internacional. Galeano, (1971) señala que “La plantación colonial, subordinada a las necesidades extranjeras y financiada, en muchos casos, desde el extranjero, proviene en línea recta el latifundio de nuestros días.” (Galeano,1971:83).

Las haciendas y los latifundios que resistieron la lucha de independencia y lograron reponerse no perdieron los vicios que arrastraban desde la época colonial, continuaron los pagos miserables y la explotación para los trabajadores jornaleros, esclavizando en cierta forma a los trabajadores, que permanecían ligados a este sistema en muchas ocasiones orillados por el hambre. El país tuvo un largo periodo de inestabilidad política, económica y social, permitiendo que este sistema de producción se mantuviera, sin embargo para 1910 el hartazgo social por el despojo de tierras, la carencia de oportunidades y el hecho que las leyes y la situación nacional favorecía a los hacendados y empresarios, pues eran los únicos con

acceso a créditos y a proyectos, provocaría que la población general y los pocos agricultores independientes se levantaran, iniciando así el movimiento armado de la Revolución Mexicana. Para 1920 el conflicto armado había terminado sin embargo los porfiristas pese a perder el poder político, aún mantuvieron poderío económico, las clases medias accedieron a la administración pública. La nueva clase dirigente aumentó su poder económico a través de propiedad de bienes raíces, algunos conocen este periodo con el nombre de “posrevolución”. En el contexto de la región de Izúcar de Matamoros, durante este periodo tendría un gran impulso en cuanto al desarrollo de infraestructura agrícola para el cultivo de caña de azúcar, debido a la influencia del empresario estadounidense William O. Jenkins, quien se hizo de grandes extensiones de tierra gracias a su poder económico, político y social. Jenkins impulsó la transformación de la agricultura de la zona, la cual antes de su llegada se mantenía por medio de haciendas, cada una de las cuales contaba con dueños particulares, donde cultivaban también arroz, algodón y sorgo, etc., no es sino hasta después del movimiento revolucionario y la repartición agraria autorizada de 1938 que estas haciendas se vieron envueltas en constantes disputas entre distintos pueblos de la zona y grupos campesinos locales, lo que facilitó la intervención del empresario William O. Jenkins en la región, logrando controlar la zona, estableció distintas alianzas políticas, permitiéndole hacerse de enormes extensiones de tierra y de todas las haciendas que se encontraban en la región de Izúcar de Matamoros, desarrollando en la región una enorme área agrícola dedicada exclusivamente al cultivo de caña para abastecer al ingenio de Atencingo, único en la zona.

Es imposible comprender los procesos de transformación social, económica y productiva de Izúcar de Matamoros sin mencionar el nombre de William O. Jenkins, ya que impactó de distintas maneras la idiosincrasia cultural y social de la región, logró monopolizar y extender el cultivo de caña por completo en la región, sin importar las consecuencias, apareció en un momento de inestabilidad política y social en el país, lo que le permitió consolidar su poder en la región. Durante la conformación de su complejo agroindustrial impulsó la

modernización y mejoramiento de la red de caminos, además de la construcción de nuevas vías férreas para facilitar la transportación entre los campos de cultivo y las haciendas de la zona con el Ingenio de Atencingo. Jenkins impulsó cambios en la producción agrícola de la región, al mismo tiempo que se consolidaban nuevas formas de organización social como “agraristas”, “ejidatarios” y “sindicatos”, lo que trajo consigo múltiples conflictos por el control de tierras y agua, sin embargo Jenkins logro utilizar este caos a su favor, utilizando sus relaciones políticas y sociales, además de que por lo general persuadía a la sociedad por medio de apoyos materiales a muchos pueblos, inclusive apoyó la realización de fiestas patronales de distintas comunidades.

Este tipo de acciones le ganó el apoyo de muchas comunidades que se veían desplazadas por la ineficacia y abandono del estado, también modificó las dinámicas y prácticas sociales, sin embargo los conflictos por el control y tenencia de tierras en la región se mantenían, los agraristas ganaron terreno y las extensiones de tierras fueron entregadas a grupos de ejidatarios y personas de interés, Jenkins vendería el ingenio azucarero de Atencingo a Lorenzo Cué, quien estuvo a cargo por unos años más, sin embargo, para 1991 la fábrica pasó a manos de Azúcar S. A., para el 2001 ya pertenecía a la Iniciativa Privada (CAZE) y finalmente, durante el 2015 pasó a formar parte del Fondo de Empresas Expropiadas del Sector Azucarero (FEESA), organismo dependiente del gobierno federal, durante estas etapas la tenencia de tierras regresó a muchos de los campesinos de la región, después de esto el cultivo de caña de azúcar no solo se mantuvo, sino que con el paso del tiempo aumentó de manera gradual. Los campesinos que para este punto eran dueños de sus propias parcelas en el área comenzaron a ver el cultivo de caña de azúcar como el producto más rentable y beneficioso para su capital, convirtiéndose en el principal producto agrícola de la región, desplazando a productos como el maíz, arroz, frijol y sorgo que históricamente se producían en la zona.

En palabras de algunos campesinos “es más mejor sembrar caña porque no le arriesgas”. De esta manera quienes tienen tierras han hecho lo posible por cultivar caña de azúcar, al mismo tiempo surgió y creció una relación de dependencia con el ingenio de Atencingo, al terminar el monopolio del cultivo de caña de azúcar por parte de Jenkins los campesinos continuaron asociados con los sindicatos campesinos (CNC Y CNPR) y consolidando contratos con el ingenio azucarero de Atencingo, de esta manera el cultivo de caña de azúcar se convirtió en un símbolo de seguridad económica para las comunidades de la región.

## **Capítulo I: La caña y los cañeros**

### **1.1 El origen de la caña en el mundo**

Es difícil determinar el origen exacto de la caña de azúcar, algunos señalan a Nueva Guinea como el lugar en donde la caña de azúcar ya era utilizada como planta de ornato hace aproximadamente 8000 años, algunos determinan las primeras referencias del azúcar a casi 5000 años. Aunque la hipótesis más aceptada sugiere que los primeros registros del consumo de azúcar provienen de Nueva Guinea, donde se consumía de forma habitual, pronto su uso se extendió a la India, donde se han encontrado registros de su domesticación, como lo menciona Sidney W. Mintz.

“La caña de azúcar (*saccharum officinarum* L.) fue domesticada en Nueva Guinea, en tiempos muy antiguos. Los botánicos Artschwager y Brades creen que hubo tres oleadas de difusión de caña de azúcar desde Nueva Guinea, la primera hacia el 8000 A.C. Unos dos mil años más tarde fue llevada a Filipinas, India y posiblemente Indonesia (aunque algunos especialistas consideran que Indonesia es otro punto de domesticación)” (Mintz, 1996: 47).

Existen también algunas evidencias antiguas de su manipulación para la manufactura de azúcar, rescatadas de la literatura india, donde se menciona continuamente el uso de azúcar en múltiples combinaciones con alimentos, aunque esa evidencia no sea tan clara sobre la cristalización del azúcar si es el primer registro tangible de su uso, como lo menciona Mintz.

“El Mahabhashya de Pantajali, por ejemplo comentario sobre el sánscrito , que es la primera gramática escrita (probablemente alrededor de 400 a 350 A.C), menciona repetidamente al azúcar en combinaciones particulares de alimentos (arroz con leche y azúcar; cebada molida con azúcar; bebidas refinadas con jengibre y azúcar ); si se supone que se refería a algún producto no líquido, al menos parcialmente cristalizado a partir del jugo de caña, esta sería la primera mención que poseemos al respecto.” (Ibidem, p.48)

Entre los siglos IV y VIII la mayor cantidad de lugares donde se producía azúcar parecen haber estado en la costa oriental del delta del Indo y en el extremo del Golfo Pérsico (Mintz, 1996). A Europa llegaría en el siglo IV antes en 327 A.C, gracias a las expediciones y conquistas de Alejandro Magno a través de Asia, un general de Alejandro Magno, llamado Nearchus, el cual navegó desde la desembocadura del río Indo a la del Éufrates descubrió en su recorrido la caña de azúcar, afirmó que “de una caña de la India brota miel sin necesidad de abejas, con la que se hace una bebida embriagante, aunque la planta no da ningún fruto” (Mintz,1996). Se dice que fue Alejandro Magno quien llevó a Grecia la planta dulce, que comenzó a comerciarse como un producto de lujo, claro que, en pocas cantidades, y se empleaba también por sus propiedades medicinales, aunque el azúcar procesado en forma de cristales ya era conocido por los griegos y el mundo romano en el siglo I D.C, era poco usado y considerado como una medicina exótica importada desde India y Arabia. Existen, algunas evidencias de la producción de azúcar en el Mediterráneo en el siglo VIII, (Mintz, 1996) menciona que la expansión y conquista árabe sobre el occidente fue al mismo tiempo un parteaguas en la expansión del cultivo y consumo de caña de azúcar, ya que los árabes eran muy afines al dulce que proporcionaba la caña, de tal manera que llevaron el azúcar a sus

territorios conquistados, ellos fueron los encargados de extender el cultivo por distintos países europeos y africanos de las costas mediterráneas e iniciaron su producción para venta y comercio, así comenzó su uso para condimentar toda clase de alimentos y también los boticarios la utilizaron en la preparación de pócimas y medicinas.

“Entre la derrota de Heraclio en 636 y la invasión de España en 711, con menos de un siglo, los árabes establecieron el califato en Bagdad, conquistaron el África del norte e iniciaron su ocupación en partes importantes de la propia Europa. Tras esta conquista la manufactura del azúcar, que en Egipto pudo haber precedido a la conquista árabe, se extendió por la cuenca del mediterráneo. En Sicilia, Chipre, Malta, por un tiempo breve en rodas, en gran parte del Magreb (especialmente en Marruecos) y en la propia España (sobre todo en su costa sur), los árabes introdujeron la caña, su cultivo, el arte de la manufactura del azúcar y un gusto por este nuevo dulce. Un especialista sostiene que el azúcar no llegó a Venecia sino hasta 996, que de allí se exportó hacia el norte; pero esa fecha puede ser tardía. Para entonces la caña se cultivaba en toda el África del norte y en varias islas del mediterráneo, incluyendo Sicilia, y era también objeto de experimentos agrícolas en la propia España” (Ibidem, p. 54).

Los árabes lograron ampliar las temporadas agrícolas del cultivo de caña, lo que alteró el ritmo del año agrícola y la asignación del trabajo, expandieron la producción de caña de azúcar sobre el norte y sur del mediterráneo, al sur hasta Marrakech y Taroudant en Marruecos y hacia el norte hasta Valencia en España y Palermo en Sicilia, el imperio árabe explotó de enorme manera las tierras recién conquistadas para la producción de azúcar (Mintz, 1996). Si bien la caña de azúcar era poco conocida en Europa la poca que se utilizaba provenía en su mayor parte desde el Medio Oriente, Persia y la India, la lenta instauración del azúcar en Europa puede deberse por distintas cuestiones, en primer lugar era un producto considerado exótico, por lo que la azúcar resultaba un producto de extrañeza al cual la sociedad europea de la época no estaba acostumbrada, lo mismo le sucedió a productos como el tomate y la papa, por otra parte su cultivo y posterior fabricación de azúcar era prácticamente limitada ante la poca demanda del producto, y requería de condiciones climáticas específicas para su

desarrollo, lo que retraso su desarrollo como cultivo comercial en el Mediterráneo Islámico, era en su mayoría en los países conquistado por los Árabes donde era utilizada de muchas maneras y se le atribuían muchos beneficios, además su precio casi se equiparaba al oro, por lo cual solo las clases más altas podían tener acceso a ella y por último, en Europa la miel era usada para endulzar sus alimentos, por lo que la sociedad europea se resistía en sustituirla por otros productos que les parecían extraños, pues la miel era el principal endulzante del mundo antiguo, lo que supuso una gran competencia entre el azúcar y la miel por la consolidación del endulzante principal en el mundo de la época.

La caña de azúcar siempre ha necesitado de mano de obra intensiva, para su cultivo y la consiguiente elaboración de azúcar, sobre todo en sus inicios, hasta al menos el siglo XX, cuando el desarrollo agroindustrial facilito en gran medida su cultivo y desarrollo, lo que ha significado un desafío en la obtención y uso cuestionable de mano de obra, debido al uso de la esclavitud. Si bien algunos autores como (Deerr, 1944) mencionan que la producción y cultivo de azúcar por parte de los árabes se encontraban libres de la sangrienta esclavitud que caracterizo la industria europea, sin embargo, existen evidencias que contradicen esta afirmación como lo menciona Mintz.

“La esclavitud desempeñó un papel en la industria del azúcar de Marruecos y probablemente en otras partes; a mediados del siglo IX en el delta del Tigris-Éufrates se produjo una revuelta de esclavos que involucro a miles de trabajadores agrícolas del África oriental, y es posible que se tratase de trabajadores de plantaciones de caña de azúcar” (Ibidem, p. 57).

Otro punto importante para la expansión del azúcar por mundo antiguo fue el desarrollo tecnológico, lo cual se produjo con la invención del trapiche, el cual era impulsado por la energía hidráulica o por la utilización de animales de tracción, donde la caña pasaba a través de rodillos de ida y vuelta, para de esta manera obtener el jugo de caña del cual se obtendría azúcar, lo que facilitó en gran medida la elaboración de azúcar y al mismo tiempo su expansión. Mintz menciona que para el año 1000 D.C pocos eran los europeos que conocían

la existencia del azúcar, las cruzadas representaron una ocasión para conocer muchos productos nuevos, entre ellos el azúcar, como lo relatan algunos veteranos de la primera cruzada (1096 – 1099). En poco tiempo los cruzados comenzaron a producir azúcar en los lugares conquistados, como el reino de Jerusalén, las cruzadas y el desarrollo de la tecnología facilitaron el que los europeos se transformaran en productores de azúcar.

Existe constancia de que hacia 1319, el azúcar ya estaba disponible en mercados Londonenses, pero estaba considerado como un producto de lujo. No fue sino hasta que los ingleses se hicieron con la Isla de Barbados que su producción de azúcar comenzó a ser masiva, poco a poco fueron mejorando los procesos de extracción y refinado, hasta el punto que toda la isla se transformó en un monocultivo de caña de azúcar (Mintz, 1996). Con el paso del tiempo la industria mediterránea del azúcar caería en decadencia en contraposición con el surgimiento de la industria en islas del atlántico y después en el Nuevo Mundo. Para el siglo XV la producción en Sicilia, España y Marruecos creció airesamente y la región del mediterráneo perdió su importancia como productora de azúcar, para 1580 la industria siciliana hacía poco más que sostener su mercado local, incluso en España la producción de azúcar comenzó a disminuir en el siglo XVII. Fueron también los españoles y portugueses quienes iniciaron la industria azucarera en las islas del atlántico que poseían, a pesar de que el azúcar seguía considerándose como un producto de lujo y medicinal, cada vez eran más los países europeos familiarizados con su cultivo y uso como endulzante, lo que daría como resultado un aumento en su demanda, animando a empresarios de las clases altas de toda Europa a crear plantaciones de caña de azúcar para su creciente comercialización.

“El movimiento de la industria hacia las islas del Atlántico ocurrió cuando es probable que estuviese aumentando la demanda europea. Se alentó a los empresarios privados a establecer plantaciones de caña (y de otros productos) en las islas del Atlántico, dotadas de esclavos africanos y destinadas a producir azúcar para Portugal y otros mercados europeos, porque su

presencia salvaguardaba la extensión de las rutas comerciales portuguesas alrededor de África y hacia el Oriente” (Ibidem, p. 61).

Esto también provocó que, desgraciadamente, millones de personas fueran traídas como esclavos desde África para trabajar como mano de obra barata en las plantaciones. Lo que generó una mayor producción y una bajada de costes que hicieron del azúcar un producto de consumo masivo, iniciando así la desagradable y duradera relación entre el azúcar y la esclavitud. Para el siglo XIII la ciudad portuaria de Amberes en Bélgica se convertiría en el centro principal de refinamiento de azúcar en Europa, seguido posteriormente por otras ciudades portuarias como Bristol, burdeos e incluso Londres, para ese momento el azúcar ya era conocido en toda Europa y aunque aún era considerado un lujo, se estaba convirtiendo en una materia prima administrada por los poderes europeos a medida que la población de Europa aumentaba su consumo. En el siglo XV Portugal y España fueron quienes más se dedicaron a encontrar lugares favorables para la producción de azúcar, España conquistó las islas canarias, mientras que Portugal tomó Sao Tomé. Durante el mismo siglo Venecia cobró importancia en el comercio con Oriente gracias a los múltiples productos que comerciaban, entre los que se encontraba el azúcar, que se había convertido en un producto de ostentación, las grandes fortunas de la época, disfrutaban decorando sus mesas con esculturas de azúcar, los venecianos llaman ya en ese momento al azúcar con el nombre de “pan de Venecia”, ya que moldeaban el azúcar cristalizado en forma de cono, igual al piloncillo (El piloncillo es un dulce típico de la gastronomía de muchos países preparado a partir del jugo no destilado de la caña de azúcar tras haberse puesto en remojo), para ser consumida, estos panes debían ser rotos para obtener trozos más pequeños. Hacia 1500 las islas canarias se habían convertido en una zona importante para la producción de azúcar por los españoles, el cultivo de caña se proliferó por Málaga, Almería y Granada, el azúcar comenzó a ser consumido masivamente, aumentando su demanda con lo que las industrias azucareras de España y Portugal se interesaron en buscar nuevos lugares para sembrar caña y abastecer el consumo,

convirtiéndose así en un producto comercial muy importante para Europa. Fueron los españoles los que llevaron el azúcar a América en 1493, gracias a la expansión comercial que buscaba España, Cristóbal Colón fue el encargado de buscar una nueva ruta marítima para el comercio y gracias a esto fue que descubrió el “Nuevo Mundo” (continente americano), en uno de sus primeros viajes, fue Cristóbal Colón quien llevó consigo plantas de caña de azúcar y las plantó en tierras del caribe, ya que este clima favorecía el cultivo de la caña de azúcar “la caña de azúcar fue llevada al nuevo mundo por Cristóbal Colón en su segundo viaje, en 1493; la trajo de las islas canarias. El primer cultivo de caña en el Nuevo Mundo fue en la isla española de Santo Domingo; desde allí se embarcó por primera vez de regreso a Europa, hacia 1516” (Ibidem, p. 63).

En los siglos posteriores el cultivo de caña de azúcar se convertiría en el producto agrícola más importante cultivado y producido en el nuevo mundo, para su posterior exportación y comercialización a Europa, por lo que rápidamente el cultivo de caña de azúcar se extendió a lo largo y ancho del continente Americano, de este modo el azúcar comenzó a ser llamado “oro blanco”, sin embargo la llegada del azúcar traería consigo sus antiguos vicios, como el acaparamiento y usurpación de tierras, la esclavitud y la sobre explotación, como lo describe Eduardo Galeano, en su libro “Las venas abiertas de Latinoamérica”.

“Durante poco menos de tres siglos a partir del descubrimiento de América, no hubo, para el comercio de Europa, producto agrícola más importante que el azúcar cultivado en estas tierras. Se alzaron los cañaverales en el litoral húmedo y caliente del nordeste de Brasil y, posteriormente, también las islas del Caribe –Barbados, Jamaica, Haití y la Dominicana, Guadalupe, Cuba, Puerto Rico– y Veracruz y la costa peruana resultaron sucesivos escenarios propicios para la explotación, en gran escala, del «oro blanco». Inmensas legiones de esclavos vinieron de África para proporcionar, al rey azúcar, la fuerza del trabajo numerosa y gratuita que exigía: combustible humano para quemar” (Galeano, 1971: 83).

Los españoles y portugueses fueron pioneros para la industria azucarera en el nuevo mundo, en 1526 Brasil ya embarcaba azúcar a Lisboa y para el siglo XVI se convertiría en el productor principal de a azúcar, en cuanto a la corona española la caña de azúcar prosperó en algunas islas del caribe, en México, Paraguay, Perú, la costa pacífica de Sudamérica y cualquier valle fértil del nuevo mundo. España fue precursor de la manufactura de azúcar en América y de la utilización de mano de obra esclava africana en el nuevo mundo, además desarrollo de mejor manera la tecnología para el procesamiento del azúcar, con el tiempo los españoles llevarían la caña a Puerto Rico, Cuba y Jamaica junto con los métodos de producción.

“Los colonizadores españoles, con el tiempo, llevaron a otras Antillas mayores -cuba, Puerto Rico y Jamaica- la caña de azúcar, los métodos para su cultivo, la tecnología de trapiches con energía hidráulica y animal, la mano de obra esclava y el proceso para moler, hervir y fabricar azúcar y melaza con el jugo extraído, así como para destilar ron a partir de melaza” (Mintz, 1996: 66).

La industria azucarera española que parecía muy prometedora en un inicio, se quedó estancada, algunos investigadores creen que esto se debe por un lado a la retirada de colonizadores de las islas del caribe rumbo a México después de la conquista de Tenochtitlan (1519 – 1521), por otro a la obsesión de los españoles en búsqueda de metales preciosos y por último los controles impuestos por la corona española a cualquier empresa privada en el Nuevo Mundo, por lo que para 1650 la región del caribe producía muy poca azúcar para exportar, lo que permitió que los portugueses tomaron la delantera en la producción de azúcar en Brasil.

“Las colonias españolas proporcionaban, en primer lugar, metales. Muy temprano se habían descubierto, en ellas, los tesoros y las vetas. El azúcar, relegada a un segundo plano, se cultivó en Santo Domingo, luego en Veracruz, más tarde en la costa peruana y en Cuba. En cambio, hasta mediados del siglo XVII, Brasil fue el mayor productor mundial de azúcar.

Simultáneamente, la colonia portuguesa de América era el principal mercado de esclavos; la mano de obra indígena, muy escasa, se extinguía rápidamente en los trabajos forzados, y el azúcar exigía grandes contingentes de mano de obra para limpiar y preparar los terrenos, plantar, cosechar y transportar la caña y, por fin, molerla y purgarla” (Galeano, 1971: 85).

Para 1650 la nobleza y las clases altas de Europa se habían convertido en fervientes consumidores de azúcar, era un producto que figuraba en su medicina, su imaginería poética y como exhibición y distinción de rango y clase social, la fiebre del azúcar motivó el interés de los pueblos europeos, sin importar los métodos que se utilizaran para obtener un mejor rendimiento del producto, de esta manera, miles de hectáreas del Nuevo Mundo fueron devastadas para dar paso a la siembra de caña de azúcar, bosques enteros fueron eliminados y la fertilidad natural de esas tierras se fue perdiendo con el tiempo debido al monocultivo de esta planta, además se utilizaron miles de esclavos africanos e indígenas autóctonos, con el único fin de aportar mano de obra económica y abaratar los costos de producción, este modelo de producción permanecería vigente hasta el siglo XX. Con el paso del tiempo se consolidó como un producto alimenticio y para 1800 el azúcar ya era una necesidad de la dieta europea, aunque costosa y en ocasiones escasa, cada vez más países y empresarios se interesaban en producir azúcar gracias al gran valor económico, alimenticio, social y político que adquirió, comenzó una locura por el azúcar, tal, que para el siglo XIX Cuba y Brasil se convertirían en los mayores centros para la producción de azúcar en el mundo y continuarán siéndolo durante el siglo XX y XXI.

## **1.2 La incursión de la caña de azúcar en México**

### **1.2.1 Época colonial**

Durante el segundo viaje de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo entre 1492 y 1493, llevaría las primeras raíces de caña de azúcar, desde las islas Canarias, y las plantó en las tierras que

hoy ocupa la República Dominicana, tiempo después el cultivo se expandió por distintas islas del caribe y posteriormente tocaría tierra firme en el Nuevo Continente, expandiéndose a lo largo de este hasta llegar a México.

“Con los viajes de Cristóbal Colón hacia América, la caña de azúcar fue introducida recién descubiertas las colonias, siendo Santo Domingo el primer país en el que se cultivó a gran escala, después se envió a Cuba, México, América del sur y el caribe” (Ortega, 1993:3)

En nuestro país la producción de caña de azúcar llegó en compañía de la conquista, Hernán Cortes introduciría el cultivo y producción de caña para la elaboración de azúcar entre 1519 y 1522, después de la caída de Tenochtitlan. Proveniente de Cuba, ya que esta isla ya era habitada por colonias españolas, (Crespo, 1988) menciona que después de la conquista, Hernán Cortes sería quien iniciaría con la producción y cultivo de caña de azúcar en el actual estado de Veracruz durante 1522, gracias a que cumplía con las características climáticas necesarias para su desarrollo, posteriormente se expandiría a distintas regiones de la Nueva España, como los estados de Morelos, Guadalajara y Puebla. En este sentido (Crespo, 1988) en su libro *“La historia del Azúcar en México”* menciona que su expansión puede explicarse no solo por las condiciones climáticas que favorecían su cultivo, sino también por el aumento en el consumo de ese producto por parte de los colonizadores. Otros autores apuntan que para 1524 ya había cañaverales a orillas del río Tepengo en Santiago Tuxtla, Veracruz, lentamente esta actividad económica sería cada vez más importante para la corona española, igualando su importancia a la de los metales preciosos, el cacao, el algodón, expandiéndose por diferentes zonas del país, sin embargo el crecimiento en el cultivo de azúcar provocaría de forma inversa el detrimento de la explotación de esos otros productos que eran importantes para la exportación al Viejo Mundo, como el cultivo de algodón que se vio afectado gravemente, puesto que las áreas donde este era cultivado fueron transformadas y utilizadas para el cultivo caña, lo cual provocaría dos reacciones totalmente distintas en las comunidades donde el azúcar

desplazaba los cultivos locales, por un lado algunos rechazaban el nuevo cultivo de forma violenta, provocando enfrentamientos entre grupos de productores y comunidades, por otro lado había comunidades donde los campesinos aceptaban de buena manera el nuevo cultivo, dando paso a la formación de fincas que se dedicaban al cultivo de caña. Para el siglo XVIII ya eran 300 fincas las que abastecían de caña a trapiches y fábricas en todo el país (Crespo, 1988).

La expansión de este cultivo llegaría a estados como Morelos, Michoacán, Jalisco y Puebla. En el estado de Puebla se desarrollaría en los alrededores de Atlixco e Izúcar de Matamoros, iniciando así la industrialización de caña entre 1550 y 1600. (Wobeser, 2004) en su obra *“Hacienda azucarera en la época colonial”* menciona que la producción de caña llegaría al estado de Morelos desde el siglo XVI, específicamente entre el área geográfica comprendida entre Cuernavaca y Cuautla, la cual se convertiría en un elemento de suma importancia para la economía del estado de Morelos. Hernán Cortés introduciría el cultivo de caña de azúcar en el estado de Morelos durante 1523, en Tlaltenango y en Tetela Iztoyaca, lo que alentó a otros encomenderos a cultivar caña de azúcar, propagando su expansión. Entre 1535 y 1536 se crearon los primeros dos ingenios en el estado, el de Tlaltenango y el de Axomulco, lo que trajo transformaciones económicas y sociales en la región, llegando trabajadores y esclavos para satisfacer la mano de obra que requería su cultivo.

“La caña empezó a extenderse, ocupó las mejores tierras y desplazó las milpas y los campos algodoneros. Los sistemas de trabajo intensivo fueron sustituidos por los extensivos, que mediante el uso del arado y los animales de tiro lograron cultivar grandes extensiones de tierra con un mayor rendimiento por unidad de trabajo invertida. Por último, muchos indígenas perdieron su libertad al ser despojados de sus tierras y tener que sumarse a los contingentes de trabajadores de las haciendas azucareras” (Wobeser, 2004: 31).

El ingenio de Tlaltenango, se convertiría para 1550 en el más importante del país, este ingenio enviaba en su producción de azúcar a España, pero el costo de la sobre explotación de la caña tuvo como consecuencia un ambiente de opresión y esclavitud. Fue la “Encomienda<sup>1</sup>” entre 1521 y 1560 la que auspició el uso de la mano de obra esclava indígena, cuando esta institución fue disuelta, dio paso al surgimiento de haciendas y latifundios como unidades productivas de caña de azúcar, donde la imposición de la hegemonía dominante provocó la sustitución forzada de tierras destinadas a diversos productos por el de caña de azúcar. Para el siglo XVIII ya había unidades productivas de caña de azúcar a lo largo y ancho del país. Para el siglo XIX con el inicio del movimiento armado de independencia (1810 – 1821) la agroindustria azucarera enfrentaría a un periodo de crisis. La lucha sacudió todo el territorio, muchas industrias de la época sufrieron daños, entre ellas la industria cañera, miles de hectáreas de caña fueron arrasadas, muchos ingenios fueron destruidos, principalmente en las regiones de Córdoba en Veracruz, Cuernavaca en Morelos y las Amilpas en Oaxaca. (Crespo, 1988) también menciona que de acuerdo a algunos registros se puede intuir que en Veracruz y otros estados la producción de caña alcanzaría niveles extremadamente bajos, además de que las exportaciones de azúcar al Viejo Mundo desaparecieron.

Sin embargo, la agroindustria cañera logró tener un lento periodo de recuperación entre 1825-1850 (Sánchez, 2007). Pese a las dificultades la producción de caña logró mantenerse en pie, en este momento las unidades productoras de azúcar del centro del país tomarían mucho más relevancia, algunas de las razones para que sucediera esto fueron que, si bien las exportaciones se detuvieron en contraste la demanda interna por el azúcar se mantenía e incluso creció después a la lucha insurgente, lo que favoreció el desarrollo de redes mercantiles

---

<sup>1</sup> La encomienda era un sistema por el cual se concedía a los colonos españoles el derecho legal de obtener mano de obra forzada de las comunidades indígenas, con el fin de extraer las riquezas materiales y convertir a los pueblos indígenas al cristianismo. La encomienda se refería a la relación entre un terrateniente y los que trabajaban la tierra, en donde el primero recibía mano de obra y el segundo cierto grado de protección.

para comunicar el norte, centro y sur del país, y por último se instituyeron políticas que buscaban reestructurar el desarrollo del país después del conflicto. Durante esa época la economía mexicana mostraba claros indicios de crisis y estancamiento, por lo que en ese escenario el mismo cultivo que había reprimido y causado el descontento de la sociedad indígena y africana por mucho tiempo se convertiría en el medio para el desarrollo y estabilidad económica del país, aunque también continuaría con muchos de sus vicios.

“el establecimiento de una política arancelaria proteccionista para la agroindustria azucarera (1821) que devino prohibicionista (1824), lo cual implicó que la demanda interna de azúcar y de aguardiente de caña, quedará expedita para los productores- mercaderes del centro de México” (Sánchez, 2007: 921).

Sánchez (2006) menciona que para 1840 la agroindustria azucarera ya alcanzaba el nivel máximo de producción de azúcar logrado en su esplendor Novohispano, sin embargo, esa recuperación se lograría sin el impulso de los mercados extranjeros, a diferencia de la época Novo hispana. En ese punto la producción de azúcar del centro del país sustituyó a los productores de Veracruz y Michoacán, llegando el cultivo de caña a estados como Zacatecas, Sonora, Tampico e incluso nuevas zonas de Veracruz. Otro punto de inflexión para el desarrollo industrial del azúcar en nuestro país, fue el periodo del régimen político conocido como “Porfiriato” (1877- 1910), durante el cual se dieron en el país distintos avances sociales, económicos y culturales. Durante este periodo se produjo un crecimiento económico sostenido gracias al apoyo y modernización de la industria del país. La estabilidad política conseguida por Porfirio Díaz consiguió atraer las inversiones extranjeras y estimular las exportaciones, que contribuyeron al desarrollo económico, al mismo tiempo se reestructuraba la industria agraria, haciéndola más productiva debido al desarrollo de nuevas técnicas agrícolas y la implementación de nueva aunque limitada maquinaria, además de esto, se inició la construcción de ferrocarriles gracias a la inversión extranjera, permitiendo la conexión entre

distintos puntos del territorio nacional, facilitando el transporte de mercancías, e innovando tecnológicamente la producción de la agroindustria cañera, aumentando así las exportaciones de azúcar.

### 1.2.2 Siglos XX - XXI

La estabilidad de la agroindustria azucarera no duraría mucho tiempo, ya que pasaría nuevamente por un periodo de inestabilidad y caos, provocado en esta ocasión por la “revolución mexicana” (1910 – 1921), como resultado del descontento social hacia la dictadura de Porfirio Díaz, derivando en una guerra civil en reclamo por la desigualdad social, el despojo de tierras a campesinos por parte del estado para beneficiar las empresas extranjeras, la represión social y la creación de latifundios<sup>2</sup>, donde las haciendas obtenían enormes extensiones de tierra y pertenecían a unos pocos propietarios mientras la mayoría de los mexicanos moría de hambre, creando una gran polaridad en la industria del azúcar; entre los campesinos cañeros y los ingenios, culminando en el estallido revolucionario. (Crespo, 1988), para 1913 los estados con mayor índice productivo de azúcar eran: Veracruz, Morelos, Puebla, Sinaloa y Michoacán, sin embargo con el movimiento revolucionario un gran número de los ingenios y haciendas azucareras del país serían afectados una vez más, ya que estas representaban los factores del descontento social, muchos de ellos fueron quemados, saqueados o totalmente destruidos, esto provocó que la agroindustria del azúcar quedara paralizada por completo durante el desarrollo del conflicto y gradualmente retomaría su actividad al tiempo que la lucha armada se desvanecía, para 1919 se constituiría la cámara de productores de azúcar, cuyo objetivo era obtener la sanción de los aranceles proteccionistas, así como facilidades para la exportación y mejores créditos económicos. Al mismo tiempo otras

---

<sup>2</sup> El latifundio (del latín *latifundium*) es una forma de explotación agraria de grandes dimensiones, que puede superar fácilmente las 10 mil hectáreas. Por lo general este tipo de propiedad es perteneciente a un único dueño o a pocos dueños asociados.

asociaciones surgirían alrededor del país, tal como la Sonora comisión S.A. en 1921, aunque muchas de estas no lograron consolidarse, dan cuenta del surgimiento de organizaciones sociales de productores cañeros para el desarrollo de la agroindustria, tratando de buscar cierta estabilidad en un contexto donde la individualidad de las unidades productivas y la competencia permeaban el ambiente social azucarero en el país, provocando precariedades y poco alcance para la propia industria. “Otras organizaciones más o menos efímeras de los Estados del centro, Puebla y Veracruz, y también de Occidente (Jalisco, Colima y Norte de Michoacán) intentaron efectuar acciones de regulación y protección de los mercados regionales.” (Crespo, 1988: 3)

El estado intervendría en la agroindustria azucarera hasta 1927, implementando un impuesto de 2 centavos por kilo de azúcar vendido en el mercado interno, el cual era utilizado como subsidio a las exportaciones, apoyando a empresarios que estuviesen afiliados a alguna sociedad de productores reconocida por la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, en el mismo decreto se fundó la Comisión Nacional Azucarera como entidad oficial de enlace para atender los problemas este sector industrial. Para 1931 el impuesto había subido a 5 centavos.

“Las sumas recaudadas con el impuesto serían destinadas, tras sufragar los gastos de su recaudación, a establecer un fondo para financiar la estabilización del sector, y a cubrir el presupuesto de funcionamiento de las dos instituciones citadas, los costos del programa de retiro de stocks de azúcar del mercado y las ayudas para fomentar nuevas industrias que promovieran con artículos novedosos el consumo del producto. Si después de satisfacer tales demandas quedaba algún excedente, el dinero se redistribuiría entre los contribuyentes del gravamen de acuerdo con sus respectivas aportaciones” (Ibidem, 1988: 6).

En 9 de enero de 1932 se crearía “Azúcar S.A”, compuesto por los principales ingenios y zonas productoras de azúcar del país, dicha organización se enfrentó al control de la producción total de azúcar para manejar el mercado interno y las exportaciones, además de

limitar la producción con un sistema de cuotas por región y por ingenio, la creación de este organismo significó el inicio del ordenamiento definitivo en la agroindustria azucarera del país. Los principales productores de azúcar: San Cristóbal, El potrero, Los Mochis, Atencingo, Michoacán, Jalisco y Veracruz establecerían un pacto para eliminar la descontrolada competencia que había regido hasta ese momento, aunque esto no resolvería la crisis por completo, para diciembre de 1932 la crisis de la industria estaba resuelta, gracias al control del mercado por parte de Azúcar S.A., posteriormente el presidente Lázaro Cárdenas reestructuraría "Azúcar S.A.", formando la Unión Nacional de Productores de Azúcar S.A. (UNPASA), con la encomienda de sustraer de la crisis a la industria del azúcar con ayuda del del estado, primero deshaciéndose de los excedentes en la producción y regularla de acuerdo a las necesidades del consumo interno y externo para mantener los precios estables, partir de ese momento la agroindustria cañera tendría una expansión sostenida entre 1930 y 1970, en ese tiempo se multiplicó hasta siete veces la cantidad de tierra donde se cultivaba caña y diez veces más la elaboración de azúcar (crespo,1988). Para la década de 1940, la guerra mundial provocaría el aumento de la demanda internacional, con lo que toda la caña producida era exportada, generando una nueva inestabilidad en el mercado interno. Durante el mismo periodo, con la reforma agraria propuesta por Cárdenas, que exigía la devolución a los pueblos de las tierras que habían sido concentradas en las haciendas, se devolvieron a los campesinos más de 100 millones de hectáreas de tierras, con las que se establecieron cerca de 30 000 ejidos, si bien los ejidos lograron desprenderse de las haciendas, algunos pequeños ejidos quedarían aún bajo el control de los ingenios, sometiéndolos de manera directa o indirecta a cultivar caña de azúcar. Para 1975 el estado anularía los decretos impuestos durante la reforma agraria para los cañeros, para dar paso a uno donde se erige "de interés público a la siembra, cultivo, cosecha e industrialización de la caña", al mismo tiempo el cultivo de caña de azúcar dejaría de ser obligatoria para las tierras ejidales cercanas a algún ingenio (Maturana, 1970).

La agroindustria azucarera ha sufrido de muchas fluctuaciones a lo largo de su historia, entre las crisis y cortos o medianos lapsos de estabilidad, causando una dependencia continua del estado, provocando que para finales de 1970 sería dueño de 49 ingenios alrededor del territorio nacional, sin embargo las ganancias eran escasas, representando perdidas para el gobierno federal, los esfuerzos del gobierno no lograron concretar la modernización de la agroindustria azucarera, lo que tuvo como consecuencia crisis periódicas en las décadas de 1980, 1990 y 2000, para mediados de 1980 los proyectos creados por el gobierno para el apoyo de la industria dejaron de funcionar de acuerdo a las expectativas y entre 1988-1992 muchos ingenios privados fueron vendidos a precios irrisorios a distintas empresas, al mismo tiempo los ingenios expropiados por el estado también se transfirieron al sector privado, sin apoyo financiero y tecnológico, impulsando el “minifundio<sup>3</sup>”, para 1983 el 83 % de los productores cañeros en el país eran minifundistas.

La firma del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) en 1992, trajo consecuencias directas en la agroindustria azucarera de México, ya que a partir de la zafra 2000-2001 la producción, el consumo y las importaciones tuvieron un aumento constante, a diferencia de las exportaciones, que cayeron paulatinamente a partir del 2002, aumentaron en 2005, volviendo a caer en 2007 y subir en 2008, esta inestabilidad se debió a la apertura del mercado por el TLCAN. El principal destino de las exportaciones era Estados Unidos con un 94.7%, seguido de países como Corea del Sur, Puerto Rico, Alemania, Suiza, Belice, Taiwán, etc. Para el 2007 las exportaciones solamente representaban un 3.54% de la producción total nacional, quedando la industria del azúcar sin capacidad sostenible para la exportación y al contrario las importaciones de azúcar se multiplicaron de manera exorbitante, Estados Unidos se convertiría en el suministrador principal de azúcar para México con un 92.8%. (Rivera,2011). Estas fluctuaciones en la producción cañera, son la muestra de que la agroindustria azucarera

---

<sup>3</sup> Minifundio: pequeñas porciones de tierra de un par de hectáreas pertenecientes a productores independientes

mexicana carece actualmente de la capacidad para ser competitiva a nivel internacional, regional e incluso nacional, al contrario, la producción de azúcar se ha contraído, mostrando deficiencias en sus recursos y capacidades, si en algún momento fue autosuficiente en la actualidad ha dejado de serlo, no pudiendo siquiera satisfacer completamente el mercado interno en comparación con otros países productores que han cambiado sus estructuras productivas hacia la diversificación de la producción y el mejoramiento tecnológico, por lo tanto la industria necesita disyuntivas que resuelvan los problemas que han acarreado por años los ingenios y zonas productivas, integrando tecnologías actuales en el cultivo y desarrollo de la producción de azúcar.

### **1.3 La caña de azúcar**

#### **1.3.1 Época colonial**

Durante la época colonial los valles del centro del país fueron de suma importancia para la producción agrícola de los conquistadores, gracias a sus excelentes condiciones climáticas, permitiéndoles cultivar una gran variedad de productos, como el arroz, algodón y caña de azúcar, favoreciendo así el surgimiento de una agricultura comercial, puesto que se encontraban ubicados dentro de la ruta comercial más importante entre la ciudad de México y el puerto de Veracruz (Camacho,2010). En el estado de Puebla solamente existen dos regiones agroindustriales de caña de azúcar, en donde se encuentran los dos ingenios productores de azúcar del estado, la primera se ubica en el municipio de Tehuacán, donde se encuentra el ingenio de Calipam, mientras que la otra región productora se ubica al suroeste, específicamente en el municipio de Izúcar de Matamoros, donde se encuentra el ingenio de Atencingo. El cultivo de caña de azúcar en el estado data desde el siglo XVI, como lo menciona María Ventura en su artículo “El movimiento sindical de los trabajadores azucareros en Puebla, 1920-1954”.

“Dicha actividad data desde tiempos del Virreinato, cuando se empezó a cultivar la caña de azúcar y a procesarla en trapiches y primitivos ingenios, principalmente al sur de la región poblana; en particular en la zona de la Cañada perteneciente a Tehuacán, y al suroeste, donde se localiza el extenso valle de Izúcar de Matamoros. Los ingenios Calipam y Atencingo, ubicados en dichos lugares, respectivamente, son las unidades productivas más grandes y siguen funcionando hasta hoy día” (Ventura,2017:1).

Durante el siglo XVI en el centro del país Morelos encabezaba la producción de azúcar en 1530, la proximidad entre Morelos y Puebla facilitó la introducción de este cultivo en el estado de Puebla, para 1550 surgirían otros ingenios, como los de Tequila, Orizaba y Chietla, este último en Puebla (Camacho,2010), durante este periodo la industria azucarera se convertiría en una rama importante para la economía de Puebla. El cultivo de la caña de azúcar y su procesamiento, como en otras latitudes desplazó los cultivos prehispánicos y dio paso a la creación de las haciendas azucareras como las principales unidades productivas, cuya actividad primordial era producir azúcar y alcohol, así como obtener mieles y panela, si bien cultivaban distintos productos, la caña de azúcar resaltaba como uno de los más importantes. A inicios del siglo XVII, serían cada vez más los españoles que solicitaban licencia para poder sembrar caña de azúcar en Tehuacán y la región de Izúcar de Matamoros, esto trajo consigo problemas, como la sobre explotación de la tierra, el control forzado de tierra, disputas por el control del agua para la irrigación, así como el desplazamiento de otros cultivos por el de caña, por lo que el cultivo de caña fue regulado por la corona, para evitar revueltas y problemas en la sociedad (Crespo, 1988). Durante 1870 ya se había expandido y consolidado el cultivo y producción de azúcar en el estado de Puebla, incitado por el aumento en el precio internacional del azúcar y sobre todo a la introducción y construcción del ferrocarril interoceánico, ya que este transporte permitió una mejor y rápida conexión entre las ciudades.

“Durante el Virreinato la industria azucarera se convirtió en una rama importante de la economía poblana; para la primera década del siglo XIX en México sólo era superada por la minería, la

ganadería y la producción agrícola. En el renglón de alimentos y bebidas, el sector azucarero generaba mayor ingreso; en términos de valor de la producción, representaba 44.2% incluyendo panela y mieles. Y para la los años cincuenta y sesenta de ese siglo, la producción azucarera y piloncillera era de las actividades más importantes.” (Ibidem,2017: 4).

Las plantaciones azucareras se convirtieron en las más importantes explotaciones agrícolas de la Nueva España, y constituyeron las primeras grandes propiedades coloniales desde el siglo XVI, dando origen a la clásica hacienda mexicana, el papel de estas fue tan importante, que la mayor parte de la infraestructura para la producción de azúcar fue proporcionada por las haciendas de la época colonial, sería hasta el inicio del “Porfiriato” que se daría un proceso modernizador en el país, que duró hasta finales del siglo XIX, en la cual los ingenios tuvieron mejoras en los modos de cultivo y tecnológicas de producción de azúcar, además se abrieron nuevas unidades de producción de azúcar, se ampliaron los campos de cultivo y se renovó la maquinaria e infraestructura, muchas haciendas introdujeron la energía hidráulica para la molienda de caña, lo que les permitió un mejor aprovechamiento de la materia prima y ahorro de tiempo. Para ese momento Puebla ya era un centro de producción azucarera importante, destacando a la par con Morelos y Veracruz, tanto que en 1895 Puebla tendría un aumento en el cultivo de caña mayor que el estado de Morelos.

### **1.3.2 Siglos XX – XXI**

Para el siglo XX Puebla ya era el cuarto productor de azúcar más importante del país, solo detrás de Veracruz, Morelos y Jalisco, su producción aumentó en 169% y creció a una tasa anual de 5.6%, para 1910 su producción alcanzaría las 148 mil toneladas (ventura,2017). En su mayoría los ingenios pertenecían a empresarios españoles, quienes tenían buenas relaciones con los gobiernos en turno, lo que les brindaba ventajas para el desarrollo de sus ingenios, durante el siglo XX la propiedad de tierras en Puebla era controlada por las haciendas, las

cuales cultivaban caña de azúcar, lo que provocó un descontento social acumulado durante años, lo que dio paso al estallido de la revolución mexicana durante 1910, durante este episodio bélico los ingenios de Calipam y Atencingo sufrirían la destrucción de haciendas, ingenios y trapiches. La cercanía con el estado de Morelos permitió el paso de Emiliano Zapata por la región del valle de Izúcar de Matamoros, provocando que los hacendados de la región abandonaran sus propiedades, muchos de ellos regresarían al terminar la lucha armada, pero poco pudieron hacer para recuperar sus propiedades. En este periodo de tiempo, que algunos llaman “posrevolucionario” que llegaría un personaje sumamente importante para el estado, la región y para la construcción de una agroindustria azucarera con mayor solidez, este personaje fue el estadounidense William O. Jenkins.

Al terminar la revolución el ingenio de Atencingo resultaría sumamente dañado, por lo que su dueño, José Días Rubín trataría de reconstruirlo, para 1917 pediría un préstamo a Jenkins, al no cumplir con los pagos, el prestamista inicio un juicio hipotecario y para 1921 ya era dueño del ingenio de Atencingo, sería el quien reorganizaría la agroindustria cañera de la región, desarticulando otros ingenios de la zona y convirtiendo al ingenio de Atencingo en la central productiva de un complejo que abarcaba 123 mil hectáreas de cultivo de caña.

“Con la adquisición del ingenio de Atencingo, Jenkins inició su imperio dentro del valle: creó la Compañía Civil e Industrial de Atencingo, S. A. y contrató a Manuel Pérez, español y muy calificado agrónomo cañero, para que se encargara de la administración del ingenio y de la supervisión de las zonas de abastecimiento. El complejo incluía once haciendas y otras propiedades menores; de hecho, Jenkins se apropió de las tierras más productivas para su negocio. A finales de 1925 el empresario norteamericano declaraba que su compañía poseía 10 000 acciones y que el capital activo total era de 7000000 de pesos” (Ventura, 2017:6).

La reestructuración que realizó Jenkins tuvo increíbles rendimientos, puesto que antes de la llegada de Jenkins a la región, el ingenio de Calipam superaba en producción al ingenio

de Atencingo y durante la incursión de Jenkins el ingenio de Atencingo superaría al ingenio de Calipam hasta en un 300%, Jenkins consiguió, con la tecnificación del campo y el ingenio, posicionar al ingenio de Atencingo entre los tres más importantes del país entre 1920 y 1940, basado en la formación de redes de poder que le permitieron mantener una enorme explotación aún con la reforma agraria (Ramírez, 2017). Con la reforma agraria Jenkins perdería una gran cantidad de tierras, sin embargo, lograría conservar las mejores tierras para su complejo, además del hecho de que por ley los nuevos ejidatarios eran forzados a cultivar caña de azúcar y venderla al ingenio de Atencingo.

“En marzo de 1938, el general Cárdenas, presidente de la república, firmó el decreto que daba carácter definitivo a la resolución de otorgamiento ejidal, y al mes siguiente giraba instrucciones para que se agilizará la formación de la Sociedad Cooperativa Ejidal de Atencingo y Anexas” (Ventura, 2017:10).

En 1938 se formaría la “Sociedad Cooperativa Ejidal de Atencingo y Anexas” funcionando de manera deficiente, para 1945 se realizaron distintas acciones para reorganizar dicha cooperativa y que fuese una entidad que representara los intereses de los ejidatarios, sin embargo, nuevos conflictos y divisiones internas los llevaron al fracaso para 1952, lo que provocó una disminución drástica de la producción de la caña de azúcar entre 1951-1952, cayendo hasta en un 50%, esto llevaría al estado a intervenir. La expropiación de tierras generó conflictos graves entre los campesinos, ejidatarios y los ingenios, provocando que, para 1947 Jenkins vendiera el ingenio de Atencingo al empresario Manuel Espinoza Iglesias, quien volvería a realizar modificaciones en el ingenio, aumentando su capacidad de producción. En 1952, Lorenzo Cué, quien era un socio del ingenio, adquirió la mayor parte de las acciones y lograría duplicar la molienda de caña, en 1978 el ingenio de Atencingo logró una producción de 55 122 toneladas de azúcar, convirtiéndose en el más importante del estado. Mientras que el ingenio de Calipam ocuparía el segundo lugar desde 1938, evidenciando la importancia de

Jenkins en el escenario agroindustrial del estado, para 1981 el ingenio de Calipam fue vendido al gobierno federal, con resultados muy satisfactorios tanto económicos como industriales y en la actualidad el gobierno federal continúa administrándolo (Ventura,2017).

En 1991 el ingenio de Atencingo pasaría a manos de Azúcar S. A., para el 2001 ya era de la Iniciativa Privada (CAZE) y durante el 2014 pasó a formar parte del Fondo de Empresas expropiadas del Sector Azucarero (FEESA), según datos del senado de la república. Después de sanear las finanzas del ingenio fue vendido al grupo “Impulsora Azucarera del Noroeste” (Zucarmex). Durante la zafra de 2015 – 2016 Atencingo obtuvo el rendimiento más alto del país con 117, 7 t/ha, mientras el rendimiento promedio nacional fue de 69,6 t/ha, convirtiéndose en el cuarto productor de azúcar, con una producción de 228 797 toneladas. De acuerdo con datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), durante el 2018, Puebla alcanzó una producción total de 1 millón 840 mil 047 toneladas de caña de azúcar, y fue sembrada en 21 municipios del estado, obteniendo 70 mil 553 toneladas más, respecto al año pasado, siendo Izúcar de Matamoros, Chietla, Tilapa, Coxcatlán y Tepeojuma los municipios que más aportaron a la producción, de acuerdo a datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). Puebla se ha logrado destacar en distintas ocasiones como uno de los productores más importantes de caña de azúcar, a pesar de solo contar con 2 ingenios y ser cultivado en 21 municipios del estado. Sin embargo, existe una dicotomía muy marcada entre los que obtienen opulencia a través de ella y quienes sufren la barbarie de su producción.

## **1.4 La incursión de la caña de azúcar en Izúcar de Matamoros, Puebla**

### **1.4.1 Época colonial**

Izúcar de Matamoros es un municipio del estado de Puebla, su nombre se deriva de la palabra náhuatl Itzocan, existen distintas interpretaciones de lo que significa; la referencia más

antigua es la propuesta por Antonio Peñafiel en su libro, "Nombres geográficos de México" menciona que la palabra Itzocan significa "tener sucia la cara", la acción del verbo se expresa por las huellas presentes en el glifo del Códice Mendocino; al unir ambos signos se obtendrá "lugar en que se pintaban o embijaban la cara" (Peñafiel, 1885:129). Otros afirman que Itzocan tiene como denominador la raíz Iztli, "obsidiana", por lo cual significa "Lugar lleno de obsidiana" o "lugar donde hay obsidiana". Izúcar de Matamoros se ubica en la parte suroeste del estado de Puebla, teniendo cercanía al estado de Morelos, por lo que comparten características geográficas y climáticas, que permitieron el desarrollo de la agroindustria cañera en ambos estados al mismo tiempo, (Crespo,1990) menciona que durante la colonia las áreas cañeras de importancia eran los valles de Morelos, además de una zona adyacente al Plan de Amilpas, que era el valle de "Izúcar de Matamoros", además en la región también existían desde antes de la llegada de los españoles obras hidráulicas, que creaban un complejo sistema irrigación construido con una eficiente red de canales conocidos en la región como "acequias", dándole a la región una abundante dotación de aguas fluviales, lo que facilitaba el cultivo de cualquier producto cultivo durante todo el año, contribuyendo a que se asentara el cultivo de caña de azúcar en la región.

"Es en estos valles donde surgió desde el siglo XVI una importante industria azucarera que se convirtió en el eje de la economía de la región. Tres fueron los factores geográficos que hicieron posible este fenómeno: el clima caluroso, la fertilidad de los valles y las numerosas fuentes de agua de la región" (Wobeser,2004:5).

Hernán Cortés arribaría a "Itzocan" en el año de 1520, después de la conquista los capitanes cercanos a Hernán Cortés recibirían la "encomienda"<sup>4</sup> de algunas comunidades indígenas, rápidamente los encomenderos comenzaron un amplio desarrollo de la agricultura

---

<sup>4</sup> La encomienda era una vieja institución de carácter feudal, que establecía servidumbre a los señores a cambio de protección para los siervos. Se estableció entregando una comunidad de indios a un español (benemérito) a cambio de los servicios prestados por éste.

para el comercio de granos, durante 1523 el cultivo de caña de azúcar ya había sido introducido a la región, para 1539 abundaban los cultivos de algodón, maíz, trigo, frijol y frutas, además de que se construyeron los primeros molinos de trigo, así como algunos rústicos trapiches de caña de azúcar, su cultivo creció exponencialmente en detrimento de otros productos agrícolas, el cultivo que recibió más afectaciones fue el algodón, que era altamente cultivado en la zona para la elaboración de ropa.

“Las condiciones geográficas de Izúcar favorecieron el cultivo de la caña de azúcar y, al mismo tiempo, implicó graves perjuicios a los principales cultivos de la zona (como el algodón), el cual fue desplazado por los cultivos españoles. El algodón se cultivaba con la ayuda de apantles o acequias, obras hidráulicas construidas por los pueblos de indios. Crespo señala que el algodón fue uno de los cultivos más afectados debido en parte a que ocupaba el mismo espacio ecológico que requería la caña” (Camacho, 2010: 285).

Para 1538 únicamente había trece españoles que residían en Izúcar de Matamoros, aunque con el paso del tiempo fueron llegando más, los cuales establecerían haciendas para la producción de azúcar, otro punto clave para la consolidación del azúcar en la región fueron las rutas comerciales, ya que Izúcar era una comunidad de paso entre México y Puebla e incluso acapulco, de manera que los españoles la denominaron “puerto de Izúcar” (Sánchez, 2007). Entre 1521 y 1630 el cultivo de caña de azúcar se convertiría en un producto muy redituable en la Nueva España, gracias a la alta demanda de la población española, contribuyendo a la proliferación de haciendas e ingenios, la de mano de obra indígena era insuficiente, por lo que se trajo población esclava africana, para sustituir la mano de obra indígena y trabajar en las haciendas de la región (Lara, 2004).

“en un principio las diferentes haciendas trabajaban con gente indígena, pero debido a las enfermedades que trajeron los españoles, a la mala alimentación y maltrato de los conquistadores,

la población indígena se fue diezmado, y a causa del alto índice de mortalidad indígena, los españoles iniciaron la importación de mano de obra negra (esclavos)” (Sánchez, 2007:32)

La corona española era quien otorgaba permisos y licencias para el cultivo de caña y la construcción de ingenios, con el fin de controlar la actividad azucarera en la Nueva España. Entre 1565 y 1630 se otorgaron 70 mercedes a españoles en Izúcar, Tepeojuma, Tatetla y Cuilulco. Durante este periodo también se construirían alrededor de 31 haciendas e ingenios en la región a las orillas del río Nexapa. Durante las primeras décadas del siglo XVII la fiebre por el azúcar incrementó la solicitud de licencias para cultivar caña, al tiempo que la población esclava era denostada en las unidades productivas, una gran cantidad de esclavos indios eran comprados, vendidos e incluso cazados en los cerros y montes para ser obligados a trabajar en los ingenios y haciendas, los maltratos constantes y abusos en las jornadas laborales que sufrían, provocaría que para 1601 una cédula real de Felipe III, prohibiera el trabajo de los indios en ingenios y trapiches, para cuidar la población indígena del trabajo peligroso de los ingenios, esto favoreció la importación de esclavos africanos en la región, quienes se dedicarían a realizar las múltiples tareas que realizaban los indígenas, constituyendo la fuerza de trabajo principal para la producción de azúcar, la población africana se mezcló con la población local, logrando que con el paso del tiempo no sobresalgan rasgos fenotípicos en la población que evidencien o diferencien a la población afrodescendiente (Paredes, 1991).

En Izúcar de Matamoros se construyeron 14 haciendas en la región del valle, las cuales cruzan los ríos Atotonilco, Nexapa, Atila y el Ahuhueyo. La política agresiva con respecto a la explotación agrícola, provocó una competencia feroz por la tierra y el agua, entre los propios españoles y entre las comunidades que rodeaban las unidades productivas, por el control de los recursos o mantener el dominio sobre ellos, como lo menciona el arqueólogo del municipio Raúl Martínez Vázquez.

“desde la creación de las haciendas, con la llegada de los españoles a lo que antes era Itzacan existieron muchos conflictos con los hacendados, los españoles desviaban el agua de los ríos y las acequias por medio de acueductos para almacenarla en jagüeyes y usarla en sus cultivos, y muchos campesinos indígenas perdían sus cosechas por la falta de agua. Como la hacienda de raboso, que tuvo pleitos con las comunidades de Agua Escondida, San Isidro y la población de raboso por el agua, llegando a irrumpir las autoridades para solucionar los problemas, era algo muy común en la época” (Martinez,2023).

Estos conflictos continuaron a lo largo del tiempo, en mayor o menor medida, durante los años posteriores gradualmente se consolidaría la industria del azúcar a base de malas prácticas, por lo que con el movimiento de independencia en 1810 haciendas como las de Raboso, San Nicolás, Colón y el ingenio de Atencingo resultarían atacadas por las fuerzas insurgentes, durante la guerra de independencia la industria del azúcar en el país quedó paralizada por las malas condiciones en las que se encontraba la infraestructura y la maquinaria de las haciendas (Sanchez, 2007). Entre 1850 -1860 la producción de azúcar y piloncillo volvería a estabilizarse, utilizando la infraestructura sobreviviente de las haciendas, siendo una de las actividades agrícolas más importantes del país y México volvería a exportar azúcar (ventura,2017). La importancia de la producción de azúcar en la región fue tal que durante el Porfiriato, los ingenios y las haciendas experimentaron mejoras sustanciales, se crearon nuevas unidades productivas de azúcar, expandiendo su cultivo, las haciendas introdujeron energía hidráulica, de vapor y eléctrica, permitiéndoles un mejor aprovechamiento de la caña de azúcar, además se construirían vías ferroviarias entre Izúcar de Matamoros y la ciudad de Puebla en 1890, el ferrocarril impulsó la agroindustria azucarera hacia fines del siglo XIX, la introducción del ferrocarril no solo comunicaría a Izúcar con ciudades como Veracruz, Nuevo Laredo, Paso del Norte y Piedras Negras, además significa un antes y después en el desarrollo agroindustrial de la región y la aparición de William O. Jenkins como el personaje

más importante para la industria del azúcar no solo en la región, sino también en el estado e inclusive en el país.

#### 1.4.2 EL cacicazgo de William O. Jenkins

La historia de la caña de azúcar en la región de Izúcar de Matamoros es y ha Sido muy conflictiva a lo largo del tiempo, ha sido una agroindustria con muchos vaivenes, si bien el azúcar ya era un producto que se producía y cultivaba en la zona, la llegada de William O. Jenkins dinamitó una transformación radical en las dinámicas sociales, económicas y políticas de la región. Jenkins lograría convertirse rápidamente en el personaje más importante en la transformación agroindustrial de la región. William O. Jenkins nació en 1878 en Shelbyville, Tennessee, Estados Unidos y llegaría a México a comienzos del siglo XX, primero estuvo un breve tiempo en el norte del país, para 1905 llegaría al centro del país, específicamente al estado de Puebla, donde llegaría a convertirse en el hombre más rico de nuestro país durante esa época. Jenkins fue el precursor de la plutocracia<sup>5</sup> mexicana de hoy en día, se convirtió en uno de los hombres más ricos y poderosos de México, a pesar de haber llegado prácticamente sin dinero, como lo menciona el mismo y el autor (Paxman. 2017) en. *Jenkins of Mexico: How a Southern Farm Boy Became a Mexican Magnate*.

En su llegada a la ciudad de Puebla, iniciaría trabajando en una fábrica textil, posteriormente se asociaría con otros dos extranjeros para establecer una pequeña fábrica destinada a la creación de calcetines, al mismo tiempo Jenkins generó distintos emprendimientos que le ayudaron a la acumulación de capital, además de su fábrica también era prestamista y también se convertiría en el cónsul de Estados Unidos en la ciudad de Puebla. Con el estallido de la Revolución Mexicana durante 1910 el estadounidense incrementaría su fortuna, gracias a los préstamos hipotecarios que realizaba, lo que le

---

<sup>5</sup> La plutocracia es una forma de oligarquía en la que una sociedad está gobernada o controlada por la minoría formada por sus miembros más ricos

permitiría comprar haciendas, mansiones, y terrenos que sus dueños remataban para escapar de los combates y el conflicto armado. Otro punto de inflexión importante para la acumulación de su fortuna y su arribo a la agroindustria del azúcar fue su secuestro o para muchos su “auto secuestro” ocurrido en 1919, por el que sus captores pedían un rescate de 300 mil pesos, a pesar de ser liberado rápidamente dicho suceso causó un conflicto diplomático internacional con Estados Unidos, Jenkins demandaría al gobierno por la compensación del rescate que había pagado, con lo que de esta manera el gobierno de Carranza pagaría el rescate a través de la Compañía federal de Luz. Algunos afirman que Jenkins obtuvo mediante su supuesto auto secuestro el dinero que le serviría para incrementar rápidamente fortuna, ya que después de su secuestro que el estadounidense compraría el ingenio de Atencingo, el cual era ya en ese momento el más importante del país, así como múltiples haciendas que rodeaban al mismo, lo que le permitiría crear un enorme complejo agroindustrial en la región de Izúcar de Matamoros (Bonilla, 2004).

Para 1924 Jenkins se volvería dueño del ingenio de Atencingo, sus préstamos y donativos reforzaron a un gobierno estatal que estaba crónicamente empobrecido, lo que contribuyó en su simpatía con el poder político en turno, Jenkins utilizó todos los medios a su alcance para hacerse del poder y control de la región azucarera de Puebla, se sirvió del poder político para consolidar su poder, obteniendo grandes extensiones de tierra a muy bajo costo, gracias a las afectaciones de las haciendas por el movimiento revolucionario en el valle de Izúcar de Matamoros, inclusive el estadounidense logró sortear con éxito los conflictos, además de que no se privó del uso de la fuerza y violencia para coaccionar a sus enemigos y a las comunidades con las que estaba en conflicto, lo que le permitió gozar de respeto por cierta parte de la población, población que era beneficiaria de sus actos de caridad, sin embargo otro sector de la población no lo respetaba y lo quería fuera de sus comunidades, provocando un rechazo social por parte de algunos (Gómez, 2003).

Jenkins también compró el Banco de Comercio (Bancomer), la institución financiera más grande de la época, aunque el crecimiento de su fortuna siempre estuvo rodeado de polémicas, aún con todo lo dicho se tiene que reconocer que el estadounidense ayudó a reconstruir la economía de nuestro país, la cual estaba completamente devastada tras el conflicto revolucionario. Y es justo el periodo posrevolucionario<sup>6</sup> la clave del éxito de Jenkins para hacerse del poder económico y político, ya que los personajes políticos que surgieron durante el movimiento armado necesitaban el dinero de empresarios como Jenkins para ganar elecciones y él, al mismo tiempo Jenkins necesitaba el respaldo de los políticos para aumentar su fortuna y ganar poder en la zona. Creando relaciones sociales bastante estrechas con el poder político del estado, pero también lo hizo a nivel local, lo que lo llevó a una dependencia mutua para satisfacer las necesidades de sus alianzas, y para que estas pudieran cumplir con las suyas, un ejemplo de esto fue cuando el gobierno estatal se hizo de la vista gorda con las prácticas monopólicas que Jenkins ejercía, además de la opresión y represión que realizó a los sindicatos que comenzaban a surgir en ese momento, manipulaba a sus trabajadores para integrarse a los sindicatos que favorecieran y mantuvieran su poder político, en Puebla respaldó con miles de dólares a los hermanos Maximino, Manuel y Rafael Ávila Camacho, destacados miembros del oficialista Partido de la Revolución Mexicana (PRM), por lo que estos al llegar al poder harían lo mismo por el empresario estadounidense.

Con el estallido de la revolución mexicana, la actividad de las haciendas e ingenios de la región se interrumpió, las haciendas de la región fueron ocupadas por los zapatistas entre 1913 y 1916, algunas resultaron gravemente dañadas y otras totalmente destruidas. Con la presencia zapatista, Díaz Rubín quien era propietario del ingenio más importante del estado

---

<sup>6</sup> La posrevolución es un término que hace referencia a un periodo caracterizado por múltiples cambios políticos, económicos y sociales, comenzó después de la promulgación de la constitución de 1917 y el fin de la lucha de facciones revolucionarias. Este periodo fue testigo de cambios en la estructura de la administración pública junto al fortalecimiento de los gobiernos y de nuevas figuras públicas, asimismo con la apertura de dependencias o entidades políticas que comenzaron a cumplir funciones relevantes en la construcción de las bases del estado que dieron origen a las instituciones que actualmente conocemos.

(Atencingo), así como otros latifundistas abandonaron sus propiedades, regresando al terminar el conflicto armado, sin embargo, muchos de ellos perdieron sus tierras y fueron imposibles de recuperar.

“José Díaz Rubín, en 1894, había comprado a Francisco Marrón y Carballo la hacienda de Atencingo, donde instaló el ingenio más grande de la región; este centro productivo tuvo su origen en uno de los trapiches de mayores dimensiones en todo el valle de Matamoros. Su dueño (perteneciente a la familia Rubín) abandonó la empresa durante la fase armada de la Revolución mexicana. Cuando la región se pacificó un poco, regresó para ponerlo de nuevo en operación y reconstruir las partes dañadas; quiso retomar sus sembradíos de caña, pero tenía que hacer fuertes inversiones. Al no tener dinero pidió hacia 1917 un préstamo de 1 200 000 pesos al agiotista Jenkins. Ante el incumplimiento de Díaz Rubín, el prestamista entabló en 1920 un juicio hipotecario y se adueñó del ingenio en 1921” (ventura, 2017: 100).

Jenkins, aprovechando el contexto social y bélico en el que se encontraba el país, realizaba préstamos hipotecarios y compra de bienes raíces e industriales a bajo costo, acumulando el capital suficiente para hacerse con el poder no solo en la región de Izúcar, sino también en el estado de Puebla. Jenkins entabló distintos tipos de relaciones con hacendados y terratenientes de la región, además de la clase política del estado, algunos ligados al zapatismo, otros formaban parte de grupos carrancistas y por último también había agraristas independientes que buscaban hacerse de tierras gracias a los ejidos, estas relaciones le facilitaron el hacerse de muchas haciendas de la región, ya que al no existir una banca nacional por la revolución, solicitaron préstamos hipotecarios a Jenkins, y al no cumplir con los pagos, las propiedades fueron embargadas y pasaron automáticamente a manos del estadounidense, mientras que a otros simplemente les compró sus propiedades a muy bajo costo (Bonilla, 2004).

“El tipo de cambio del peso mexicano en el mercado mundial descendió bruscamente, por lo que la dictadura tuvo que enfrentar una crisis económica. William Oscar Jenkins tenía reservas de dólares y en el cambio obtuvo excelentes ganancias. Además, a falta de bancos aumento su clientela de dinero a redito” (Bonilla, 2004:72).

Con la adquisición del ingenio de Atencingo, Jenkins inició su imperio industrial en el valle de Matamoros, como lo menciona Francisco Javier Gómez Carpinteiro en su libro “Gente de azúcar y agua”, lo reorganizó desmantelando otros ingenios y haciendas que adquirió a lo largo del tiempo, la central sería el ingenio de Atencingo, mientras que todas sus demás propiedades se convertirían en abastecedoras. El estadounidense sería un personaje controversial para la sociedad de la región, su trato con las personas era bastante meticuloso, identificaba cuales eran los intereses, las posibilidades y debilidades de los que lo rodeaban, creó alianzas con las distintas fuerzas políticas de la región y del estado, reorganizando el poder regional y desplazando el dominio de la antigua élite porfirista, aun con la fuerte oposición, tuvo éxito en la reconfiguración del espacio concentrando enormes cantidades de tierra y altos volúmenes de agua para su riego, siendo las “alianzas” la clave para lograrlo (Gómez, 2003).

“Jenkins deseaba el dominio que le permitiera mayor enriquecimiento, para ello diseñaba estrategias como la de enfrentar a campesinos contra hacendados, de los cuales ya formaba parte y aspiraba a encabezar. Los trabajadores del campo dirigían sus esfuerzos contra otros terratenientes para conseguir tierras que no eran del interés inmediato del estadounidense, mientras se apropiaba de las más productivas para su negocio.” (bonilla, 2004:118)

El norteamericano llevaría a cabo una modernización extenuante en la región en términos productivos y la siembra de caña se extendió casi en toda la superficie irrigable de la región, estos cambios ocurrirían entre 1921-1931, durante este tiempo se realizaron trabajos para la adecuación de la tierra, se introdujeron nuevos tipos de caña, se construyó una red

ferroviaria particular que conectaría las distintas haciendas de la zona para agilizar el transporte y se realizaron diversas obras hidráulicas para facilitar la irrigación de las tierras donde los cauces naturales no eran suficientes, de esta manera para 1930, el ingenio de Atencingo ya se consideraba como uno de los más productivos del país (Ventura, 2017). La incursión de Jenkins estuvo acompañada de múltiples conflictos en el entorno social de las comunidades de la zona que habían quedado insertas dentro del complejo agroindustrial, estos problemas estaban relacionados principalmente con la propiedad de tierras y el uso y tenencia del agua, había conflictos entre los barrios de Izúcar de Matamoros, pueblos y haciendas, lo que fue aprovechado por Jenkins.

“Nuestro personaje acumulaba propiedades rurales y urbanas e iniciaba la modernización industrial en las mismas en un momento crítico para México. Mientras los mexicanos se jugaban la vida para definir su futuro, el vicecónsul obtenía ventaja de todas las partes y se enriquecía a costa de ellos.” (Ibidem, 2004:83).

Jenkins utilizaba la negociación, presión y manipulación para satisfacer sus intereses, en la lucha por la expropiación de las haciendas, encabezada por agraristas de la región, negocio y apoyo a estos grupos, promovió el que presionaran a los antiguos dueños para vender sus tierras y fomento la fundación de sindicatos en las haciendas, sin embargo cuando finalmente adquiría las tierras, rompía relaciones con los agraristas y sindicatos que había apoyado, este patrón se repetiría constantemente, por lo que existían fuertes fricciones dentro de las comunidades entre quienes eran aliados o trabajaban para Jenkins y quienes peleaban por su autonomía (Gómez, 2003). Para 1937 Jenkins ya había conseguido un enorme poder en la región, si bien fue afectado por la expropiación agraria de Lázaro Cárdenas en 1938, con la que se repartieron títulos de propiedad ejidal, sería gracias a las alianzas y al uso de prestanombres que lograría conservar el control de esas tierras, además, con el apoyo de la clase política del estado, lograría inclusive el cambio de jurisdicción administrativa para que la

hacienda de Colón que ya era de su propiedad no dependiera del municipio de Tilapa. La incursión de William O. Jenkins en la región terminaría en 1947, cuando Jenkins vendió el ingenio a una sociedad de industriales encabezada por Manuel Espinoza Iglesias. Sin embargo, en su estancia, modificó las relaciones sociales de la región, creando nuevos cotos de poder, entabló alianzas con distintos grupos agraristas y guerrilleros, construyó escuelas e iglesias, otorgaba favores, para ganar la empatía y reciprocidad de los pueblos con ello, se interesó por la cultura de la región, pagando por fiestas patronales con el fin de lograr sus objetivos, al mismo tiempo también utilizaba la intimidación y la violencia con los que creía eran sus enemigos. No podemos considerar a Jenkins como un simple latifundista, ya que no solo fue un acaparador de tierra, logró combinar sus propiedades con las pequeñas propiedades privadas creando un complejo agroindustrial y controló el uso del agua para su irrigación, fue tal su impacto que aun después de haber vendido el ingenio la estructura social que había formado continuaría incluso hasta ahora (Gómez, 2003).

Con la salida de Jenkins, los campesinos lograron recuperar sus tierras, a través de los ejidos, sin embargo, los campesinos propietarios de estas continuaron en su mayoría cultivando caña de azúcar, convirtiéndose en subordinados del ingenio, quien organizaba, dirigía y financiaba la producción. Con el paso del tiempo se le hicieron modificaciones al ingenio y se elevó su capacidad de molienda diaria a 2500 toneladas de caña (ventura, 2017). Para 1950 había cambiado la razón social por la de "Ingenio de Atencingo S. A." y en 1952 Lorenzo Cue, quien era socio de la cooperativa del ingenio compraría la mayor parte de las acciones, sin embargo, distintos conflictos y divisiones internas los llevaron al fracaso, a tal grado que el ingenio tendría una drástica disminución en la producción entre 1951-1952, cayendo hasta en un 50%, lo que llevó a la intervención del estado para sanear las finanzas del ingenio (Ramírez, 2017).

Durante la década de 1970, con la expropiación de los ingenios por parte de Luis Echeverría, el ingenio de Atencingo pasaría a formar parte del gobierno federal, como

respuesta a la crisis por la que atravesaba el sector azucarero, el estado estabilizó la economía del ingenio de Atencingo, posteriormente a mediados de 1980, con el inicio de la política federal de desregulación y privatización, el ingenio de Atencingo sería vendido en 1988, al “Consortio Azucarero Escorpión” (CAZE). El ingenio de Atencingo no duraría mucho tiempo con este consorcio, debido a que el contexto del libre mercado ocasionó un aumento en las importaciones de azúcar en el país, que provocaron una desestabilidad del mercado nacional y el endeudamiento de CAZE y para el 2001 el gobierno federal expropiaría el ingenio de Atencingo una vez más (Ramírez, 2017). Bajo el control del gobierno federal el Ingenio volvería a sanear su situación financiera, el control del gobierno federal duraría al menos una década. Para el 2015, los ingenios en manos del gobierno federal fueron privatizados y el ingenio de Atencingo fue vendido al grupo “Impulsora Azucarera del Noroeste” (Zucarmex), desde entonces el ingenio de Atencingo se ha mantenido bajo su control. Pese a los infortunios por los que ha pasado el ingenio de Atencingo y la región del valle de Izúcar de Matamoros se han mantenido como uno de los más productivos entre los 51 ingenios activos del país (Ramírez, 2017). El legado del estadounidense en el desarrollo productivo de la región es palpable, el cultivo de caña de azúcar aún se realiza en 12 municipios del valle de Izúcar de Matamoros, los más importantes son: Tilapa, Chietla e Izúcar de Matamoros, y la superficie dedicada al cultivo de caña no hace más que aumentar, el ejido continúa siendo el régimen de tenencia de tierra más importante, y es quien actualmente interviene en la solución de problemas entre campesinos, además de eso todos los campesinos que se dedican al cultivo de caña están asociados a distintas organizaciones sindicales, estos sirven de apoyo, ya que actúan como representantes y mediadores con el ingenio de Atencingo, siendo los principales la Unión Nacional de Productores de Caña de Azúcar de la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de Productores Rurales (CNPR), aunque también existen organizaciones locales pequeñas con menor poder representativo que actúan de manera independiente. Actualmente la agroindustria del azúcar en la región aún presenta distintos

desafíos, depende en exceso de agroquímicos para la fertilización, el control de malezas y de plagas, además de la nula diversificación en los subproductos de la caña, del mismo modo continúan existiendo problemas por el uso y repartimiento del agua. A pesar de los conflictos, el cultivo de caña se ha mantenido como la opción más importante y atractiva para la obtención de ingresos económicos, al mismo tiempo que ha marcado la pauta social y las transformaciones socioculturales de la región de Izúcar de Matamoros.

## **Capítulo II: Cultura y organización social entre los cañeros**

### **2.1 Sociabilidad y organización entre los cañeros**

#### ***2.1.1 la organización sindical y otras formas de organización presentes en la región***

Durante el periodo posrevolucionario surgieron las primeras organizaciones sindicales agrícolas en el país, en el contexto de la región, Jenkins incitó a la población agrarista a formar sindicatos para pelear por sus derechos de tierra contra los hacendados del lugar y después influenciarlos o condicionarlos para tomar decisiones que lo beneficiaran. Desde ese momento las organizaciones sindicales han estado presentes en las dinámicas sociales de la agroindustria cañera y de la sociedad. Gracias a la revolución fue que nacieron los dos grandes sindicatos campesinos, la CNC y CNPR, la primera es la “Confederación Nacional Campesina (CNC)” la cual es una organización de ejidatarios, comuneros y solicitantes de tierras, además de asalariados y productores agrícolas, dicha asociación fue fundada en agosto de 1938 en Guadalajara, durante sus primeros años la CNC fue la única organización que representaba a la gente del “agro” en el sector campesino del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), para 1979 su estructura tenía como máximo órgano de gobierno al congreso nacional, y debajo de este, el consejo nacional, y luego los 32 miembros del comité ejecutivo nacional, las ligas de

comunidades agrarias y sindicatos campesinos, después los 723 comités regionales y por último 2,317 comités municipales. La CNC cuenta con representación en los 32 estados de la República a través de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, en su estructura se encuentran las Ramas de Producción y filiales, estas Ramas de producción suelen ser las encargadas de analizar los problemas con respecto a cada uno de los productos más importantes que se cultivan en México y sus posibles soluciones. En la región su presencia data partir del periodo posrevolucionario con la disputa por la tenencia de tierras y la sindicalización de los empleados en las haciendas de la región, con la finalidad de regular el trabajo y obtener mejores derechos laborales.

El otro sindicato de mayor importancia es la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR), concebida con el objetivo de organizar las actividades económicas más importantes en el campo mexicano y estudiar los problemas que afectan a la pequeña propiedad, se ha dedicado a promover el desarrollo integral, este sindicato vio la luz el 5 de febrero de 1946 como la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad Agrícola, después de distintas transformaciones internas se convertiría en la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR) y está integrada por 32 federaciones estatales, 24 Uniones Regionales y Nacionales, su objetivo es generar mayor rentabilidad a los productores agrícolas, ganaderos, forestales, acuícolas y pesqueros en nuestro país, trabajando por el fomento de proyectos integrales, cadenas productivas, el desarrollo rural sustentable y la defensa de la propiedad rural.

La CNPR y la CNC en conjunto han llegado a concentrar al 95% de los productores campesinos en México, por lo que cuentan con un gran poder político y social, obteniendo beneficios por parte del gobierno federal a cambio del voto efectivo de sus agremiados, esto ha llevado en distintas ocasiones a estos sindicatos a una fuerte disputa territorial, intentando acaparar los afiliados del otro, lo que llevó a intentos de sabotaje entre ambos, utilizando la violencia para alejar al otro sindicato de su territorio (Gómez, 2003). En la región este tipo de

organizaciones fueron fundamentales para el desarrollo, la estabilidad social y económica, en donde políticas liberales de expropiación lograron la disolución de muchas comunidades y el arrebato de sus tierras, en este sentido los sindicatos integrados por agraristas<sup>7</sup> fungieron como estabilizadores y forjadores de unión en las comunidades. Este tipo de organizaciones sociales surgen a partir de un momento de crisis específico para una comunidad, lo ocurrido en la región durante la revolución fue el punto de inflexión para estas, para Brown las organizaciones sociales son instituciones que regulan la conducta y las dinámicas sociales en pro de los objetivos de la comunidad, lo cual al mismo sostiene la permanencia y el desarrollo de su cultura y estructura social a lo largo del tiempo, estableciendo nuevos tipos de relaciones y redes sociales que les permitan resolver el problema, estas organizaciones funcionan cuando cada uno de los integrantes cumpla funciones particulares y coordinadas, que deben ser orientadas de manera objetiva y racional.

"Las instituciones sociales, en el sentido de modos regularizados de conducta, constituyen la maquinaria mediante la cual una estructura social, una red de relaciones sociales, mantiene su existencia y su continuidad" (Brown, 1986: 216). En la región Izucareense estas organizaciones han permitido un reordenamiento social a lo largo del tiempo, con el fin de resolver los problemas que han sido repetitivos, como la tenencia de tierra y el uso y distribución del agua, haciendo uso de la sociabilidad como una herramienta para entablar relaciones y organizaciones que les den soluciones. Estas organizaciones sociales fungen como intermediarios entre el estado, las empresas, el poder político y los campesinos, tratando de satisfacer mutuamente sus intereses. Desde la época de la conquista, podemos encontrar los antecedentes más remotos de organización social, cuando los indígenas protestaban en comunidad con los encomenderos por el uso de agua para el riego de sus sembradíos.

---

<sup>7</sup> Agrarismo: El movimiento agrario o agrarismo es un movimiento de masas en el cual los campesinos (agraristas) participan activamente a través de diferentes asociaciones agrarias interclasistas desde el siglo XIX en distintos países, procurando una justa distribución de la tierra.

“El 15 de diciembre de 1592, el virrey Don Luis de Velasco le encomendó a don Baltasar de herra y Arévalo, para efectuar el repartimiento del agua en la zona de Izúcar, a causa de tantas quejas que había mandado a la corona, el gobernador de los naturales de Izúcar, don Miguel Pérez” (Sánchez, 2007:29).

Durante el XX, las organizaciones tomarían mucho mayor protagonismo en la región y se consolidarían como parte de la estructura social agraria, Jenkins fomento el surgimiento de estas organizaciones, que posteriormente utilizaría a su favor (Gomez,2003), ambos sindicatos se convirtieron en un instrumento de control y poder, utilizando la violencia y la intimidación en busca del poder político, sobre todo durante la incursión de Jenkins, actualmente no existen movimientos violentos por parte de ambos sindicatos, pero aun compiten por obtener el mayor control político de la zona. En la actualidad los campesinos cañeros son libres de anexarse a cualquier organización sindical, sin embargo, esa libertad resulta ser una mera apariencia, ya que en palabras de un informante que ha trabajado en el cultivo de caña de azúcar llamado Nabor Vaquero, “cuando haces el contrato y firmas con el ingenio te dicen que tienes que anexarte también al sindicato, si no, no te pueden aceptar el contrato, lo tienes que hacer a fuerza para poder plantar caña” (Vaquero, informante, 2020).

Cuando un campesino quiere sembrar caña de azúcar tiene que ir al ingenio de Atencingo, donde le realizan un contrato de afiliación, en dicho contrato se establece la cantidad de años por los cuales el campesino tiene que sembrar caña de azúcar, los periodos duran entre 5 y 10 años, este contrato también establece que el ingenio de Atencingo es dueño de la totalidad de la cosecha de caña durante la “zafra” (periodo durante el cual la caña alcanza su maduración y se realiza la cosecha de la misma), para poder formar parte del sistema agroindustrial cañero tienen que afiliarse a alguno de los dos sindicatos forzosamente, según los comentarios de “Miguel”, campesino cañero de la comunidad de San Nicolás, en la región.

“No hay de otra, si quieres sembrar caña a fuerza te tienes que afiliar a un sindicato de esos, sino no puedes sembrar, nosotros estamos afiliados a la CNPR, bueno más bien mi señora es la que está afiliada, porque la parcela es de ella y está a su nombre” (Gámez, informante, 2023).

En la presente investigación, en primera instancia surgió la duda por entender las organizaciones sindicales de la región y las relaciones sociales dentro de ellas, sin embargo, durante la investigación y el trabajo de campo pude notar algunas prácticas de organización y sociabilidad particulares, fuera la estructura formal sindical, caracterizadas por el uso de dinámicas cotidianas para la resolución de problemáticas con respecto al cultivo de caña, así podemos determinar en principio dos formas de organización presentes en Izúcar de Matamoros, la primera es la formal e incluye a los sindicatos campesinos, así como a las organizaciones ejidales, importantes en la toma de decisiones que afectan a los campesinos de las comunidades y por otro lado tenemos organizaciones de tipo informal, estas suelen ser particulares, integradas por un número reducido de personas, cuya finalidad es la de mejorar el rendimiento productivo de su cultivo, sin la intervención de agentes externos, obtener un mejor rendimiento económico y dar solución a los imprevistos en el desarrollo de la planta, estas se pueden dividir en parentales y no parentales.

Las organizaciones ejidales, surgieron y se fortalecieron durante el reparto agrario en 1938, los ejidos<sup>8</sup> se integran por parcelas, en su mayoría cultivadas de manera familiar, con el fin de obtener remuneración económica y/o autoconsumo. Los ejidos tienen tres elementos administrativos: la asamblea, el comisariado ejidal y un consejo de vigilancia, la asamblea ejidal es el elemento más importante de la organización ejidal; en dicha asamblea participan todos los integrantes del ejido, donde se les dan distintas informaciones y es ahí donde se realizan votaciones para tomar distintas decisiones, esta asamblea se realiza por lo general cada seis

---

<sup>8</sup> Ejido: el ejido es una extensión de tierra de tenencia comunal, en el que un grupo de personas morales componen un espacio determinado de tierra, normalmente se componen de “parcelas”, de aproximadamente 1-5 hectáreas cada una.

meses, pero puede ser convocada en cualquier momento por el comisariado ejidal o del consejo de vigilancia, por solicitud propia de algunos ejidatarios que sea al menos el 20% de los integrantes, el comisariado ejidal es un órgano ejecutivo, responsable de la gestión administrativa del ejido y está constituido por un presidente, un secretario y un tesorero, cada uno con su respectivo suplente, el comisariado se encarga de la ejecución de las actividades y reglas determinadas por la asamblea, también se encarga de la representación del ejido para los efectos legales estipulados por la ley agraria y se le confía la administración de los bienes del ejido, tiene la facultad general para actos la resolución de conflictos, cobranzas y temas administrativos. Por último, el consejo de vigilancia se constituye por un presidente, un primer secretario y un segundo secretario, cada uno con su respectivo suplente, este actúa como un auditor indagando en las acciones del comisariado, asegurándose de que se cumplan las leyes agrarias, así como las reglas del ejido, en el comisariado y en el consejo de vigilancia los cargos duran tres años, sin reelección. Los ejidos funcionan como intermediarios para los campesinos, solicitan apoyos económicos al estado, al sindicato o incluso al ingenio de Atencingo, o en ocasiones los mismos ejidos son capaces de otorgar recursos como abono, prestamos, y el pago de servicios que se requieren para el cultivo y cosecha de la caña de azúcar, al mismo tiempo actúan como reguladores, velando para que todo funcione adecuadamente, como lo menciona el informante Miguel Gámez, de la comunidad de San Nicolas Tolentino.

“cuando hay algún problema en el campo o cuando no llega el agua hay que ir a ver al comisariado y ya ellos son los que arreglan el problema para que nos llegue agua, también nos dan a cada uno los horarios para poder regar y tienes que estar pendiente cuando te toca, sino ya te chingaste y tu siembra no se riega bien y si te pasas del tiempo que tienes que regar te pueden multar porque afectas a otros cañeros” (Gámez, informante, 2023).

Los ejidos son importantes en la estructura de la agroindustria de la región, su papel es el de controlar, incentivar y regular las comunidades campesinas, debido a que tienen una relación más directa con los campesinos, la función de los ejidos ha sido existir en el manejo de los conflictos internos de las personas que lo conforman, si bien las épocas más conflictivas de la región han quedado en el pasado eso no significa que no existan disputas en épocas recientes, como lo explica el informante, Celso Xelhua Vázquez, quien trabajó para Ingenio de Atencingo durante 1970.

*“En un terreno de dos hectáreas había como unos ocho ejidatarios, entonces aquí, acá, era un propietario, ósea el propietario trabajaba esta parte nada más, dentro de la misma parcela, era complicado la verdad, a veces había pleitos entre ellos, porque decían: “aquí está la marca y otros que no, que es aquí”, por un metro, dos metros se peleaban entre ellos mismos, era un problema muy fuerte” (Vázquez, informante, 2023).*

El ejido funciona como un regulador del aparato social campesino de beneficio mutuo, además representa una ayuda importante para muchos campesinos que tienen dificultades en el cultivo y cosecha de caña de azúcar, lo que nos relata el informante xelhua, es justo uno de los problemas que tiene que resolver la institución del “ejido” y en gran medida lo ha logrado, ya que las disputas por la tierra han disminuido, como lo relata el mismo informante.

*“para eso está el ejido cuando había problemas de esos llegaba el comisionado para arreglar el problema, porque ellos tienen los papeles, las medidas y todo eso y se quedaban hasta que solucionaran el problema o si no les ponían multas” (Vázquez, informante, 2023).*

Además de los ejidos existen otras organizaciones independientes, este es el caso de la Organización de “Pequeños Fraccionistas Productores de Izúcar de Matamoros”, conocida popularmente como (los pequeños), esta organización está conformada por cañeros de la cabecera municipal de Izúcar de Matamoros y cuyos terrenos de cultivo son de propiedad privada, a diferencia de los ejidos estos carecen de normativas y tienen una mayor libertad de

acción, los cultivos de esta organización se encuentran en el centro del municipio y las áreas circundantes a la cabecera municipal, como lo menciona Don Celso Xelhua.

“Yo los conocí a ellos, eran dueños de sus propiedades, eran trabajadores directos de Guillermo Jenkins, no sé si las tierras les fueron dadas, como cuando una empresa quiebra y le da a sus trabajadores esa parte, algunos eran tractoristas, gente que trabajaba de base con Jenkins, eran del centro, eran gente conocida, don Víctor era huesero, que ya murió, ese señor era parte de ahí y aparte era mecánico de la sociedad de los pequeños, la unión la tenían desde antes, porque esos campos pertenecían a Jenkins y fueron trabajadores directos, ellos eran autónomos” (Vázquez, informante, 2023).

La organización de “los pequeños” funge aun de forma independiente y está compuesta por un presidente, un secretario y un tesorero, esta organización cumple la misma función que las anteriores, es un intermediario de los campesinos con el ingenio, sus delegados son elegidos periódicamente, al igual que las otras organizaciones los roces entre los que la conforman la organización se basan principalmente en el uso de agua para el riego, y las cuotas para el mantenimiento de la organización, gastos de oficina, etc., estas organizaciones han creado relaciones sociales y formado un todo integrado, en este sentido la sociabilidad se vuelve indispensable en el desarrollo de las organizaciones gremiales existentes.

### **2.1.2 La importancia de la familia cañera, una reflexión etnográfica**

Durante el periodo de investigación se hizo evidente a través de los informantes la existencia de un tipo de organización independiente de las instituciones, estas surgen de las relaciones parentales, es decir la “organización familiar”, muchas de las parcelas de caña son administradas por familias, este tipo de organización suele surgir de forma heredada, donde el padre de familia reparte sus tierras entre sus hijos o familiares, con el fin de que cada uno tenga un sustento para su propia familia, cada uno administrar su parte o la pueden

administrar en conjunto, como lo cuentan en su experiencia distintos informantes, don Nabor, Miguel y Sonia:

“Mi padre nos enseñó a mis hermanos y a mí a sembrar caña desde que éramos chamacos, nos llevaba a los terrenos que tenía y le ayudábamos en lo que necesitara, cuando murió nos dejó sus tierras, a cada uno nos tocó un pedazo del terreno y pues hasta ahora todos seguimos sembrando caña, solo cuando hay que dejar descansar la tierra no sembramos caña y pues nos apoyamos cuando le hace falta algo a alguno, a veces yo voy con mis hermanos o ellos vienen cuando necesitan algo” (Vaquero, informante, 2020).

“yo no tengo nada, esto no es mío, ayudo a mi señora, es de mi señora, tenemos un problema con su mama por eso, porque la abuelita de mi señora le dejo esta parcela a mi señora en vida, le dijo que era para ella, para que la trabajara, su abuela se la dio antes al papa de mi señora, pero a él nunca le importo, nunca la trabajo solo estaba de borracho siempre y solo venía a ver a su mamá cuando necesitaba dinero, solo la trabajo un tiempo, pero no la cuidaba y estaba bien mal su caña, solo venia por el dinero, después se fue y cuando la señora se puso enferma nunca vino a verla más que para pedir dinero, mi señora siempre estuvo cuidándola cuando se enfermó, se mudó con nosotros para que la pudiéramos cuidarla y estuvo viviendo con nosotros hasta que murió, ninguno de sus hijos vino a verla, nosotros la cuidábamos y le hacíamos compañía, entonces su abuelita le dijo que esa parcela era para ella, desde ahí la siembro yo, yo la cuido y me encargo de todo, pero no es mío es de mi señora” (Gámez, informante, 2023).

“mi abuelito es ejidatario y productor cañero, desde hace años, él siembra 6 parcelas de caña, tiene dos a su nombre en contrato con el ingenio azucarero, otras dos se las renta a una tía que también siembra caña y las otras dos se las renta a mi mamá” (Moreno, informante, 2023).

Estas historias dan cuenta de la importancia de la familia para los “cañeros”, ya que supone una mayor confianza en cuanto a lo económico y no recurrir tanto al sindicato o al ingenio, en el caso del señor Nabor Vaquero sus hermanos sirven de apoyo para cualquier

imprevisto y en el caso del señor Miguel Gámez su esposa y él se encargan de la parcela que han heredado, en el caso de Sonia, su abuelo les ha traspasado parcelas de tierra a sus hijas, para que puedan tener un sustento extra. Cuando los campesinos solicitan apoyo al ingenio para el cultivo de caña, el ingenio otorga los productos o dinero al campesino, pero cuando el cañero cobra su cheque al final de la cosecha, se les descuenta lo que el ingenio le dio al campesino, es un modelo parecido al de tienda de raya, que existía en las haciendas antes de la revolución, por esto es común al recorrer los cultivos de caña de azúcar ver familias realizar los distintos trabajos como: abonar, la foleada, destronque, raspadilla, sembrar nueva plantilla, riego, etc., aunque padres e hijos realizan este tipo de trabajos, debido a las extensiones de tierra es necesario la contratación de trabajadores “jornaleros” para acelerar el trabajo, la integración familiar responde a la necesidad de disminuir los costes de inversión en la caña y obtener mejores ganancias, como lo menciona Carlos Montiel, quien ha trabajado como jornalero, al tiempo que ayuda a su padre en su propia parcela.

“yo le he echado la mano a mi papá desde morrito, desde que iba en la secundaria, luego me despertaba en la madrugada y me decía: vente hijo acompáñame al campo, yo no quería ir, pero lo tenía que acompañar y ahí iba yo con hartosueño, lo ayudaba a hacer el destronque, a abonar, hacer la foleada, todo, una vez echando abono con la bomba se me rego en la espalda, pero no se sentía nada, hasta la noche cuando me bañe para quitarme el olor de abono, hijo de su puta madre, se sentía un ardor bien culero y me echaba agua y no se quitaba, hasta me hizo llorar y no se me quito hasta después de varios días, es muy pesado trabajar en la caña, son unas chingas” (Montiel, informante, 2023).

Otra de las estrategias que suelen hacer, es el crear pequeñas relaciones sociales de negocios, a través de pequeñas asociaciones organizadas, que ven en el cultivo de caña una empresa capitalista para invertir y obtener ganancias, estas suelen ser grupos limitados y cerrados de personas, por lo general formadas por personas que se conocen desde hace tiempo, la confianza es vital en estas organizaciones, aunque pueden tener un poco más de

dificultades, debido a que hay que rendir cuentas a los que conforman la asociación, definir bien los márgenes de ganancias y reunirse para ver como invertir el presupuesto en el cultivo, por lo que son necesarios los contratos, para evitar conflictos. Ejemplo de este tipo de “micro organización” es el de Don Bernardino García, quien ha formado con 5 personas una pequeña asociación, dichas personas las conoce hace mucho tiempo, no comparten ningún lazo parental y tampoco lazos de compadrazgo, su sociedad es meramente de negocio, aunque comparten relaciones de amistad, lo que facilita el entendimiento por todas las partes. Don Bernardino es el propietario de la tierra, proporciona sus parcelas para el cultivo caña, los demás socios incluido el mismo aportan el capital necesario para el cuidado y desarrollo de la planta, cada cierto tiempo tiene reuniones para hablar del desarrollo de la planta y lo que requiere, ya sea abono, el pago de los trabajadores para fumigar o regar el sembradío, etc.

“yo soy jubilado, no tiene mucho que me regrese a Izúcar, y ahora siembro caña con mis socios, este terreno es mío, hace como dos años empezamos a sembrar caña, hicimos un acuerdo entre nosotros para evitar problemas, somos cinco que ya nos conocemos desde que éramos jóvenes, pero aun así hay que evitar problemas, todos ponemos dinero para lo que se necesite, yo hice mi casa aquí, para estar al pendiente, los del ingenio vienen y checan cómo va la planta y ya ellos nos dicen que es lo que le falta o si ya está lista para ser cortada nos dicen que dejemos de regarla, a veces nos reunimos aquí una vez al mes para ir revisando números y cómo va la caña y también cuándo es la zafra, para que todos sepamos que es lo que ha estado pasando y hasta ahora ha ido bien” (García, informante, 2019).

Estas estructuras organizadas son conectadas y reforzadas por las relaciones sociales que se forjan dentro del grupo, lo cual se logra a través de la sociabilidad mutua entre los involucrados, no puede existir una organización de un solo individuo, aunque los individuos sí pueden entrar y salir de dicha organización, sin que esta sea afectada, inclusive las propias diferencias internas, forman parte de su continuidad, como lo menciona Brown.

“Los seres humanos individuales, que son en este caso las unidades esenciales, están conectados por una serie definida de relaciones sociales dentro de un todo integrado. La continuidad de la estructura social, como la de una estructura orgánica, no se destruye por cambios en las unidades. Los individuos pueden dejar la sociedad, por muerte o por otra razón; otros pueden ingresar en ella. La continuidad de la estructura se mantiene por un proceso de vida social, que consiste en las actividades e interacciones de los seres humanos individuales y de los grupos organizados, en los cuales están unificados. La vida social de la comunidad se define aquí como el funcionamiento de la estructura social. La función de cualquier actividad recurrente, como el castigo de un crimen o una ceremonia funeraria es la parte que desempeña en la vida social como un todo y, por tanto, la contribución que hace al mantenimiento de la continuidad estructural” (Brown, 1952: 205).

Las relaciones de sociabilidad se generan de manera informal y personal entre campesinos cañeros, jornaleros, familiares, etc., y suelen ser relaciones de respeto, amistad, estas relaciones son sumamente necesarias para la generación de confianza, ya que esta última es sumamente importante en la toma de decisiones de los cañeros, además de la familia, necesitan tener confianza en las personas que trabajan para ellos, como lo menciona Miguel.

“Luis se encarga de todo, el es mi trabajador de confianza, el conoce todo, cuando se viene el corte, cuando hay que regar, conoce todo el pueblo, el me llama cuando se necesita algo y yo vengo y ya vemos lo que hay que hacer, es muy bueno en su chamba y por eso tiene mucho trabajo, también le cuida la caña a otros, antes yo tenía otro trabajador, pero no me gustaba como trabajaba, no me avisaba casi nada, le valía madres, a veces cuando había riego venía yo a ver como había regado, pero no lo hacía bien, luego había partes donde ni estaba bien húmeda la tierra, por eso busque a Luis, porque me lo recomendaron y me convino, por eso cuando necesita algo o me pide por adelantado no hay problema, al contrario le digo si, ahí esta no te preocupes” (Gámez, informante, 2023).

Aunque normalmente estas relaciones están determinadas por la segmentación de los plantíos de caña de azúcar, ya que la propia naturalidad de la agroindustria da la pauta de conocer quiénes son los dueños de las plantaciones que están alrededor de tu cultivo, otro elemento que influye en la formación de relaciones sociales entre los cañeros es “el control del agua”, en la actualidad no existen disputas tan graves ni violentas sobre el control del agua, sin embargo, en ocasiones suele haber roces sobre el control de las tomas de agua que distribuyen el agua a los cultivos, como lo platica el informante y campesino cañero Felipe Cabrera:

“Pues es que a veces la gente no respeta, a veces no te dejan trabajar bien, tienes que estar pendiente para que no te quiten el agua cuando te toca a ti y es feo, porque no saben respetar, luego hay muchos problemas con eso, pero a veces la gente no entiende y hay que hablar con ellos para que te dejen trabajar” (Cabrera, informante, 2021).

La sociabilidad y la generación de confianza entre campesinos cañeros es necesaria para evitar el surgimiento de grandes conflictos, las relaciones sociales que entablan los cañeros se han basado principalmente en el carácter económico, en la búsqueda de obtener un mejor rendimiento económico para sí mismos, por lo que se procura la rápida solución de conflictos, dejando en segundo término las relaciones sociales afectivas, esto no quiere decir que no existan, solo que parecen menos evidentes en el espectro general social, excluyendo las organizaciones familiares. Por otro lado existen cañeros que no se encuentran ni les interesa ningún tipo de organización además de los sindicatos y que prefieren cultivar caña de azúcar por cuenta propia, para hacerlo de esta manera el campesino debe tener la solvencia económica suficiente para no depender de los préstamos y apoyos que por lo general reciben los otros grupos, esto no implica necesariamente que sean adinerados, sino más bien que generan dinámicas particulares que les permiten el no depender de la “organización” para

solventar sus necesidades y obtener las ganancias totales por el cultivo de caña al final de la zafra, tal es el caso del informante y cañero Miguel Gámez.

*“prefiero hacerlo yo solo, cuando lo haces con más personas es más problema, luego hay pleitos en que le toca a cada quien, y en los pagos para lo que se necesita, como abono, checar lo del agua, checar los cortes que necesita la planta, es un rollo y luego se hacen problemas por quien puso más y quien no a la hora de cobrar en la zafra, por eso prefiero hacerlo yo solo, prefiero ahorrar para comprar lo que se necesite y las ganancias son todas para mí y me quito de esos problemas” (Gámez, informante, 2023).*

Las organizaciones sociales han sido sustanciales para el desarrollo económico, político, social y cultural del valle de Izúcar de Matamoros, la función de estas instituciones sociales ha contribuido en el mantenimiento de la estructura social de la región, estas organizaciones son incentivadas por intereses compartidos entre todas las partes que la componen y orientadas a la limitación de los conflictos a que pueden dar lugar intereses enfrentados, por lo que su permanencia a través del tiempo es de suma importancia, la función de estas organizaciones sobrepasa las disputas internas en pro del beneficio de quienes las conforman.

## **2.2 Prácticas socioculturales entre los cañeros y demás actores sociales inmersos en la producción de caña de azúcar**

Hablar de prácticas culturales es hablar de los elementos y características que componen la estructura social de un grupo, en el presente estudio resaltamos estos elementos en relación con la caña de azúcar. Para Geertz la cultura se debe entender en el contexto dentro del cual tienen significado, es decir es interpretada por los actores sociales, se conforma

de acontecimientos sociales, de modos de conducta, de instituciones y de los procesos sociales.

"El concepto de cultura que propongo (...) es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie" (Geertz, 1993: 20).

Durante la presente investigación se describen algunas prácticas culturales vistas durante la observación participante y pasiva del trabajo de campo, relacionadas al proceso del cultivo de caña de azúcar y su consumo, también hay algunas que han sido influenciadas por la lucha agraria y conflictos sociales relacionados a esta, como el uso de agua, otras de carácter más religioso. Una práctica observada durante el término de la "zafra", en la que participan los transportistas, consiste en que el último camión que transporta caña de azúcar, así como algunos otros camiones vacíos que lo acompañan, son adornados con tallos de caña y follaje de la misma, hasta el ingenio de Atencingo, a manera de desfile por la carretera, despidiendo la temporada de zafra, mientras tocan el claxon de sus vehículos al unísono.

"hacen un como desfile los torton, que llevan la caña, el último carro que sale con caña lo adornan con cañas alrededor y lo acompañan hasta el ingenio, los otros camiones van vacíos, pero también los adornan, como para celebrar que terminó la zafra y van tocando sus bocinas hasta que llegan al ingenio, a veces han pasado por la carretera de aquí" (Vázquez, informante, 2023).

Así mismo Gómez Carpinteiro da cuenta del papel que las prácticas tradicionales tuvieron durante la época posrevolucionaria, principalmente durante la intervención de Jenkins, describe distintas prácticas culturales en relación a el uso y propiedad del agua, su conexión directa con el cultivo de caña de azúcar y la sociedad, Jenkins y el estado, la primer tradición

que describe Gómez es la del “principal del agua”, el cual era un cargo tradicional antiguo que administraba el uso de agua para la comunidad, sin embargo con el pasar del tiempo este cargo adquiriría rasgos políticos que beneficiaban a unos u otros dependiendo que quien ostentara el cargo.

“Al interior de estos pueblos, los grupos dominantes asociaron sus rituales y cargos tradicionales para la regulación de los usos del agua a las actividades del nuevo gobierno federal. Un ejemplo de esto fue el puesto del “principal del agua” en Tepeojuma, ostentado por un individuo, quien auxiliado por sonidos de un tambor llamaba a los vecinos periódicamente para limpiar canales y acequias de agua. Este cargo fue vinculado directamente a las labores de las dependencias gubernamentales, y quien lo ocupara negociaba directamente con el gobierno acerca de los asuntos del agua. El puesto de “principal del agua” tuvo un carácter fuertemente político y fue ocupado por las facciones más poderosas localmente” (Gómez, 2003:38).

### **2.2.1 Expresiones religiosas y valores identitarios**

Entre las expresiones religiosas podemos encontrar algunas basadas en la religiosidad popular, las cuales son misas que se realizan en cada una de las comunidades y el ingenio de Atencingo, mediante lo cual se busca la intervención del ser divino, pidiendo que les vaya bien a los cañeros, que no haya accidentes y en general tener “una buena Zafra”, como lo menciona Miguel Gámez.

“Aquí en San Nicolas se hace una misa cuando va a empezar la zafra cañera, unos días antes de que empiece se pide para que sea un buen año, que no haya accidentes, porque luego pasa que se voltea un Torton, que todos podamos cosechar bien y que tengas buenas ganancias y al final de la zafra también se hace otra misa, pero esta es para dar gracias por el término de la zafra” (Gámez, informante, 2023).

Durante el cultivo de caña se puede observar otra practica cultural ligada a la religiosidad popular y es la colocación de cruces en las parcelas durante la celebración de San

Miguel, entre el 28 y 29 de septiembre, estas cruces están hechas con la llamada flor de “pericón”, la cual es pequeña y de color amarillo con un distintivo olor, estas cruces son colocadas para “bendecir la caña” y protegerla de distintitos males, esta práctica nos da muestra del entramado de significaciones sociales, que en este sentido buscan la preservación y prosperidad de sus unidades productivas.

*“Algunos ponen cruces de pericón el 29 de septiembre, apara cuidar la siembra, porque el demonio anda suelto y las cruces son para proteger de los males” (Gámez, informante, 2023).*

Gómez Carpinteiro también describe otra práctica ritual relacionada con el uso de agua, esta es la fiesta de “los perros de agua”, la cual se realiza en la comunidad de Ahuehuetzingo y combina el carácter religioso con la lucha social y política que el pueblo tenía con respecto al uso de agua, inicia con la limpia de los canales de agua, el fin de la época de estiaje<sup>9</sup> y la celebración de un baile tradicional.

“esta es una celebración que cada año se realiza. Un grupo de hombres ataviados con calzoncillos, elaborados con hojas secas de plátano y sus cabezas cubiertas con pequeñas ramas de sauce, acompañan al “encargado de aguas” y demás vecinos de la población a abrir la compuerta que soltara el agua para el riego. El trayecto se realiza entre cantos, rezos, lanzamiento de flores y el consumo de alcohol y cigarros. Simultáneamente una procesión encabezada por la virgen de La Candelaria sale de la iglesia para encontrar a los “perros de agua” y sus acompañantes. Todos juntos se dirigen a la compuerta de la caja repartidora y regresan después al pueblo. En ese trayecto los perros de agua van mojando a las personas que encuentran a su paso con agua sucia, creada por la intempestiva fuerza de la corriente que comienza a surcar el canal. La procesión llega al centro del pueblo, a la plaza principal, donde

---

<sup>9</sup> Estiaje: Nivel más bajo o caudal mínimo que en ciertas épocas del año tienen las aguas de un río, estero, laguna, etcétera, por causa de la sequía.

los perros de agua bailan un jarabe. Finalmente, el recorrido concluye en el río Nexapa al que acuden estos personajes a bañarse” (Gómez, 2003: 351-352).

Con la llegada de Jenkins estas tradiciones en lugar de desvanecerse adquirieron un valor identitario, comunal y de resistencia mayor, además de que se adaptaron a su contexto, las personas otorgaron sus propios significados culturales y también resignificaron estos a la par que veían por sus propios intereses, ejemplo es la tradición de “los perros de agua”, el vestuario de los perros de agua se asocia a cierto tipo de camuflaje, el cual era usado hace décadas por algunos vecinos del pueblo para poder llegar a los canales de agua custodiados por la gente de Jenkins sin ser vistos y así poder liberar el paso del agua hacia los cultivos del pueblo. La tradición de los “perros de agua” es una representación de los viejos conflictos por el agua y es una muestra de cómo la interacción con los cambios políticos, económicos y sociales pueden transformar las prácticas y tradiciones de un pueblo sin la necesidad de que tengan que desaparecer, al contrario, evolucionan dependiendo de su contexto histórico, manifestando la apropiación o rechazo de esos cambios.

En la cabecera municipal de Izúcar de Matamoros podemos encontrar distintas prácticas culturales relacionadas al cultivo de caña, sobre todo ligadas al uso del agua. Izúcar se encuentra atravesada por el río Nexapa, esto fue aprovechado por la población en la creación de “Acequias”, las cuales aún funcionan en la actualidad, estas acequias recorren los catorce barrios que componen la cabecera municipal, el paso del río configuró el espacio social, de tal manera que los catorce barrios terminaron denominándose en “orientales” y “occidentales” en función de la posición que ocupaban en uno u otro lado del río, las acequias también son evidencia de su lucha por el uso del agua desde la conquista, donde surgiría el término de “usuarios”, para denominar a las personas que tenían derecho ancestral sobre el uso del agua del río y sus acequias, los usuarios han pasado por distintos cambios en el control del agua, con la llegada de los colonizadores y las órdenes religiosas durante XV – XVI el

control del agua paso a ser de las iglesias, favoreciendo que los “usuarios” tuvieran una relación más cercana con las costumbres y el sincretismo religioso, como lo cuenta el informante y arqueólogo municipal Raúl Martínez.

“cuando llegaron las ordenes franciscanas y dominicas se apropiaron del uso del agua, esto debido a causa de las revueltas entre los indígenas de Izúcar y los españoles que tenían haciendas, por su derecho legítimo al líquido, la iglesia intervino para una mejor repartición del agua” (Martínez, informante, 2023).

Las órdenes religiosas se encargarían del reparto de aguas en cada barrio, el ser “usuario” otorgaba tener derecho al agua y es un cargo heredado, este tipo de derecho a la tenencia del agua ha perdurado a pesar de las instituciones oficiales del control del agua que existen, los usuarios también pueden traspasar su “uso” de agua vendiéndola, por lo que se convierte en una propiedad que puede ser cedida, puedes comprar la propiedad del agua a algún “usuario” y en ese momento te convertirías en “usuario de agua”. Dicho cargo guarda relación con la religiosidad popular del barrio, por lo que a cambio del otorgamiento de agua el “usuario” también adquiere ciertas obligaciones, funge de apoyo para la iglesia y sus actividades, como el mantenimiento de las acequias y otros trabajos necesarios para la iglesia del barrio, los “usuarios” integraban la mayordomía del barrio, demás la mayordomía de cada barrio formaba parte de una más grande, la cual es la “Cofradía del Santísimo”.

Jenkins se buscó crear una “junta de aguas” con ayuda del gobierno, para alejarse de las costumbres y tradiciones religiosas en las que se administraba dicho líquido, sin embargo, fueron ineficaces, si bien el gobierno logró tener injerencia en la distribución del líquido, las prácticas culturales entorno al agua significaron un medio por el cual se demostraba la fortaleza de la vida social y comunitaria, y aún continúan siéndolo en la actualidad (Gomez,2003), el nombramiento de “usuario” aún es usado en la comunidad, en los barrios antiguos de la ciudad, como el Barrio de Santa Catarina, donde el nombramiento de “usuario” está fuertemente

arraigado al cargo de mayordomía y a la “Cofradía del Santísimo”, dicha cofradía tiene más de 300 años y participan 10 de los 14 barrios que componen la cabecera municipal, cada año la cofradía cambia de barrio entre occidentales y orientales, el barrio que tiene la cofradía entrega el “platito”<sup>10</sup> (elemento más importante de la cofradía) al siguiente barrio, ambos grupos de mayordomos salen en procesión del exconvento de Santo Domingo, hacia el barrio que recibe el platito para custodiarlo durante el siguiente año, acompañado de bandas de viento, cohetes, flores y comida, para formar la cofradía se eligen doce mayordomos que pertenezcan al barrio y cada uno se encarga de las actividades religiosas de un mes en específico. En el caso del barrio de Santa Catarina la elección de los mayordomos se basa en los “usuarios”, solo las personas con ese título pueden acceder a los cargos religiosos del barrio, rebelando la importancia del “usuario” de agua y su influencia en la comunidad. La cultura se conforma de múltiples experiencias socialmente adquiridas y compartidas, que se heredan y transforman con el tiempo, entre ellas se encuentra la comida, ya que como lo menciona Sidney W. Mintz, la alimentación es una práctica culturalmente adquirida, que depende de múltiples factores, pero al mismo tiempo expresa características identitarias de una comunidad.

“Tal como ocurre con los lenguajes y con todos los demás hábitos grupales socialmente adquiridos, los sistemas alimentarios demuestran claramente la variabilidad intraespecífica del género humano. Es casi demasiado obvio para detenerse a pensar en ello: los seres humanos convierten casi cualquier cosa en comida; los distintos grupos comen alimentos distintos de formas diferentes; todos poseen convicciones profundas acerca de lo que comen y lo que no, y del modo en que lo hacen. Por su puesto las elecciones en materia alimentaria se relacionan de

---

<sup>10</sup> Durante la época virreinal se formaron en México distintas cofradías, estas cofradías tenían el fin de fomentar la fe católica y estaban dedicadas a distintos santos o imágenes, existían cofradías de indios y cofradías de españoles, las cofradías pedían limosnas para poder solventar distintos tipos de gastos, por ejemplo los gastos de las fiestas patronales, para recolectar la limosna se utilizaba un plato petitorio de formato circular trabajado en plancha de plata repujada, de orilla amplia y borde ondulado, en la parte central tiene la figura de la tutela de la cofradía, en este caso la cofradía está dedicada al santísimo sacramento, por lo que está representado con un cáliz y una hostia. Pese a que han pasado más de 300 años de la llegada de esta cofradía el “platito” petitorio aún es posible verla recorriendo las calles de la comunidad, durante los días especiales de recolecta.

alguna manera con la disponibilidad, pero los seres humanos nunca comen todos los alimentos comestibles y disponibles de su ambiente. Lo que, es más, sus preferencias alimentarias se encuentran cerca de su centro de autodefinición: se considera que las personas que comen alimentos sorprendentemente distintos, o alimentos similares de formas distintas, son sorprendentemente diferentes” (Mintz, 1996: 29).

La larga presencia del azúcar ha traído consigo algunas prácticas alimentarias, como el consumo de a “aguardiente”, gracias a las haciendas que iniciaron produciendo azúcar y destilando aguardiente, convirtiéndose en la bebida alcohólica por excelencia, debido a su bajo costo, fue hasta el periodo revolucionario y posrevolucionario que el su consumo cayo, por la destrucción de algunas haciendas y a la agroindustria cañera establecida por Jenkins, centralizando la región únicamente para la fabricación de azúcar. Sin embargo, trapiches clandestinos surgirían entre la población para destilar aguardiente, actualmente sigue siendo altamente consumido en la región, es habitual ver personas de comunidades cercanas acompañadas de un burro cargado con galones o botellas de aguardiente recorriendo la ciudad de Izúcar de Matamoros, anunciando ¡Aguardiente! para vender, también puede ser comprado en las vinaterías de la ciudad, su consumo aun es común, sobre todo en celebraciones religiosas como las mayordomías, por lo general es consumido de manera natural, también puede ser fermentado con algunas plantas y frutas de la región para darle un sabor frutal, así mismo el aguardiente puro también ha sido utilizado como remedio tradicional para el alivio de distintos males, como lo describe la informante Eva Cabrera .

“el aguardiente se usa con hojas de damiana, para cuando les duele algo, para dolores de estómago, se toma un trago, también para sacar el frio te untas aguardiente y te sobas para en el cuerpo para sacar el frio, para los reumas también, para bajar la temperatura, cuando tienen como temperatura se baña a los niños con aguardiente, para que se les baje la temperatura” (Cabrera, informante, 2024).

Otro alimento arraigado en la cultura e identidad de la comunidad es el “pan de barrio” o “pan quintalero”, que data desde la colonia, como lo explica el arqueólogo municipal Raúl Martínez.

“Su origen es incierto, pero puede atribuirse en algún punto de la época colonial, debido a su propio nombre, ya que el quintal es una unidad de masa utilizada en la antigüedad, y dependiendo del contexto la noción de quintal podría referirse a una cierta cantidad de harina, arroz, azúcar, etc. aunque también puede atribuirse a su bajo precio” (Martínez, informante, 2023).

El pan de barrio es muy simple en su elaboración, pero reconocido por su sabor, es realizado a base de agua, no se utiliza levadura en su preparación, pero si panela<sup>11</sup> o piloncillo, la utilización de panela le da un sabor característico, es elaborado en hornos de piedra y decorado con azúcar teñida de color rojizo, a pesar del tiempo y de la panadería moderna, este pan aun es muy consumido por la población, se elabora en los barrios de la comunidad, de ahí que también sea llamado “pan de barrio”, este pan también está estrechamente relacionado con los rituales religiosos de las mayordomías de los barrios, ya que es habitual verlo y saborearlo en las fiestas patronales de los barrios, así como en la “Cofradía del Santísimo Sacramento”, su elaboración es un oficio heredado familiarmente y que sigue estando presente en la comunidad. Estas prácticas dan muestra del efecto de que el cultivo de caña de azúcar ha tenido en la región y la adaptación de nuevos elementos en las tradiciones y costumbres de la localidad, estas expresiones culturales se convirtieron en un medio para expresar la resistencia social de la vida comunitaria, han utilizado la importancia de las costumbres y tradiciones para reafirmar sus derechos para con la tierra y el agua, al tiempo que entendían los sistemas de organización y control del gobierno, aceptando o repeliendo los intereses del gobierno.

---

<sup>11</sup> Se le conoce como panela o piloncillo al jugo deshidratado de caña de azúcar en panes prismáticos, redondos o conos truncados, es la variedad más simple de la elaboración de azúcar como producto final.

## 2.3 Los cañeros y los jornaleros

### 2.3.1 Los cañeros

La agroindustria del azúcar en la región trajo cambios en los regímenes de acumulación y regulación de la tierra, relacionados con la reglamentación impuesta durante la expropiación y reparto agrario, esto dio como resultado distintas categorías sociales: “ejidatarios”, “sindicalistas”, “cañeros”, “trabajadores jornaleros”, etc., la intención de este apartado es entender y describir la concepción general, así como la diferencia entre los actores sociales: “cañero” y “jornalero”, dicha percepción es subjetiva y se entiende como parte de la representación social que tiene la población en general sobre ese oficio, es decir la representación que la población en general tiene sobre estos actores sociales y las de sí mismos, lo que nos permiten interpretar los acontecimientos y las acciones sociales y nos ayuda a dimensionar de mejor manera los problemas sociales que atañen a la comunidad.

“Las representaciones sociales se enfocan en el conocimiento social, y por eso los procesos de memoria, percepción, obtención de información y de disonancia trabajan juntos para proporcionar el conocimiento real dentro de un contexto social” (Vergara, M. 2008: 60).

El objetivo de este planteamiento es analizar la representación social del “cañero” y el “jornalero” como actores sociales dentro de la comunidad y de la agroindustria cañera, para comprender y asimilar el papel que tienen dentro de la región y determinar los problemas que los aquejan constantemente, en principio parece que estos personajes juegan un papel importante a nivel político, económico y social, por lo que es necesario conocer la realidad social sobre estos. La pregunta realizada fue ¿Para usted que es un cañero?, dicha pregunta fue realizada a las personas que no se consideraban cañeros, mientras que para los que se asumían como “cañero” la pregunta fue ¿Por qué es usted cañero? , la respuesta de ambos grupos fue la misma, para ellos los cañeros son las personas que se dedican al cultivo de caña, aquellos que son dueños de tierras, o que las rentan para poder cultivar caña, al mismo tiempo

las personas que no se asumen como cañeros ven a estos como personas que gozan de un buen estatus y de una buena posición económica, mientras que en el grupo de personas que se autodenominan “cañeros” no todos creen que tengan un buen estatus y buena economía, algunos consideran que no tienen estatus y que van al día económicamente, cuando preguntaba a distintos cañeros sobre el ¿Por qué siembran caña?, las respuestas eran similares, tal como lo expresa el informante Miguel Gámez y muchos otros informantes más.

“es que es un negocio seguro, es una inversión segura, nunca he perdido dinero, siempre he ganado un poco más de lo que invierto, nunca he perdido, porque el ingenio es quien compra todo lo que siembro, y no se le pierde dinero, por eso todos quieren sembrar caña, por ejemplo si sembrara jitomate o cebolla, me arriesgo a perder toda mi inversión, si no hay un buen precio, o si hay una helada la siembra se puede echar a perder, o cuando no hay un buen precio a veces ya ni te conviene cosecharla, porque gastarías más en cosecharla y perderías más dinero, por eso luego escuchas a la gente decir: si quieren cebolla vayan a la parcela de tal a cosecharla, porque perdieron su inversión y de que se quede pudriendo la regalan, si le pegas a la temporada es buen negocio, pero sino lo puedes perder todo, y en la caña no pasa eso, siempre es un negocio seguro, todo el tiempo que he sembrado caña nunca he perdido, siempre he ganado” (Gámez, informante, 2023).

“yo siembro caña porque es seguro, no pierdes, siempre recuperas tu dinero, no hay pierde, como con el maíz, el jitomate o la cebolla, ahí es un volado, si le atinas a la temporada ganas mucho, pero si no puedes perder toda la cosecha y tu inversión, porque la pagan muy barato y en la caña no, ahí ya es seguro que te compran toda, no pierdes” (Vaquero, informante, 2020).

Los cañeros son aquellas personas campesinas que se dedican al cultivo de caña de azúcar por elección propia, sin embargo, están sujetos a las determinaciones del ingenio por los contratos que firman, en palabras de ellos mismos, “no hay a quien más vendérsela”, como lo menciona Nabor Vaquero.

“para sembrar caña tienes que ir al ingenio allá en Atencingo y ya te hacen firmar tu contrato por cuanto tiempo lo quieres, hay de 5 y 10 años, sino lo firmas el ingenio no te compra caña, aunque tú la siembres por tu cuenta, porque es una empresa y tiene que cuidar su producto, por eso no puedes sembrar por tu cuenta, nadie te la compra y pierdes tu dinero” (Vaquero, informante, 2020).

Cualquier campesino puede convertirse en cañero si lo desea, sin embargo, al hacerlo termina por ser relegado al papel de asalariado, condicionado por la reglamentación del ingenio, el ser un cañero entonces depende no solo de que tengas acceso a la tierra, sino también de tener un contrato directo con el ingenio, ya que crea la pauta para que puedas sembrar caña y solo continuaran siendo cañeros hasta el término de su contrato, aun así gran parte de la población se ve interesada por cultivar caña de azúcar en la región.

“este proceso de acumulación originaria convierte en capital los medios sociales de vida y producción, al mismo tiempo que vuelve obreros asalariados a los productores directos. Es el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción” (Bonilla, 2004:51)

### **2.3.2 Los jornaleros**

Los “jornaleros”, conocidos también como temporeros o peones, son en su mayoría las personas que han vivido en el campo toda su vida, que trabajan la tierra sin ser propietarios, por lo que se ven obligados a arrendar su trabajo físico para su subsistencia. Se les paga por día de labor, aunque también se les puede pagar por el trabajo realizado, carecen de un pago fijo, por lo que su pago suele ser el mínimo establecido y suelen ser contratados temporalmente en las diferentes faenas agrícolas estacionales como: la abonada, foleada, destronque, redondeo, resembrar caña, raspadilla, tlamalteca, el corte de caña, riego, etc., tristemente los jornaleros han sido los empleados del azúcar más relegados a su suerte, pese a que se encargan de los trabajos más pesados para el cultivo de caña, al preguntarles ¿Por qué

trabajan como jornaleros?, las respuestas suelen ser que han trabajado en el campo toda su vida o que es la única fuente de empleo que pueden encontrar.

“Desde que nací he vivido en el campo y siempre he trabajado en el campo, se hacer todos los trabajos y es el único trabajo que hay aquí en el pueblo, también soy albañil y cuando no hay chamba de una cosa hago la otra” (Luis, informante,2023)

“Al latifundio le basta con el pago de jornales irrisorios, la retribución de servicios en especies o el trabajo gratuito a cambio del usufructo de un pedacito de tierra; se nutre de la proliferación de los minifundios, resultado de su propia expansión, y de la continua migración interna de legiones de trabajadores que se desplazan, empujados por el hambre, al ritmo de las zafras sucesivas.” (Galeano, 1971:84).

Como lo menciona Galeano es común observar a los jornaleros trabajar durante largas horas a cambio de salarios irrisorios, pese a trabajar en la caña de azúcar, no cuentan con un sindicato y carecen de seguro social, el cultivo de caña demarca dos realidades distintas entre los que dependen de ella, lo que contribuye a la proliferación de la marginación y de la pobreza en la región, como lo relata informante Carlos Montiel.

“yo he trabajado en la caña y es una chinga, los trabajos siempre son en la mañana, para que a la 12 o una del día ya estes terminando, y el sol no te moleste, depende del trabajo que hagas es lo que te pagan, yo he trabajado en la abonada, foleada, destroncando la caña que queda después del corte, en la raspadilla, redondeando, resemebrando, las tlamaltecas, fumigando, tapando la caña cuando es plantilla nueva y en el riego, me pagaban por semana o por tarea de cada terreno, a la semana me pagaban \$900 pesos, normalmente la pagan así, por semana o por cuantas tareas tenga el terreno, ya por otros trabajos eran luego \$150 o \$200 por día, pero eran unas chingas siempre, terminas con el cuerpo adolorido y peor si hay que fumigar o abonar, por los químicos que se usan, tienen que llevar cargando la bomba y regresar cuando se te acaba el químico, cansa un buen y si te cae el líquido en el cuerpo es peor, como no hay trajes especiales yo me ponía dos chamarras y una bolsa para que no me cayera en la piel, cuando te

cae en la piel no se siente tan feo en un principio, solo molesta un poco, pero en la noche arde un chingo y no se te quita aunque te bañes, al contrario arde más” (Montiel, informante, 2023).

Por si fuera poco se contrata a pocos jornaleros para trabajar en las hectáreas de cultivo, durante el trabajo de observación pude notar algunos trabajadores que fumigaban el forraje del cultivo, eran cinco hombres para una parcela de 5000m<sup>2</sup>, cuya protección era ropa larga que cubría por las extremidades de su cuerpo, y las áreas sensibles a los agro químicos, usaban sombrero o gorra y algunos usaban un trapo alrededor de su cabeza, esta protección rudimentaria también los protegía del calor abrasador, como también lo narra Miguel.

“yo digo que lo más pesado de trabajar en la caña es la tlamalteca, cansa un chingo, más que la fumigada o el corte, porque en la fumigada llevas la bomba y solo rocías, es cansado, pero no como la tlamalteca, se hace según que para que la caña respire y crezca más, cuando ya creció la caña y le salen muchas hojas hay que cortarlas, porque si no hace que la caña se caiga cuando son los aires, para eso se cortan las hojas de los lados y queda como una un hueco que sirve de ventilación para que pase el aire y no tire la caña, es bien pesado, los brazos te duelen un chingo, tienes que ir bien cubierto del cuerpo y la cabeza, porque las hojas te cortan y duele y ya no puedes seguir chambeando igual, y aunque lleves camisas largas aun así luego terminas cortado, tienes que llevar como dos o tres camisas encimadas y tu solo tienes que llegar hasta el otro lado del surco, no te puedes ir parando, porque pierdes tiempo y hay que terminar el trabajo rápido, terminas con el cuerpo bien adolorido y con hartos cortes, la primera vez que cambie en la tlamalteca hasta me dio calentura al otro día, por el esfuerzo” (Gámez, informante, 2023).

El cultivo de caña también ha provocado un fenómeno migratorio, los trabajos agrícolas han dejado de ser realizados por los habitantes de la comunidad, por lo que personas que migran de otras poblaciones encuentran esta posibilidad laboral que pocos quieren realizar, sobre todo en la época de la zafra cañera, dicha migración es cíclica y las personas con mayor necesidad terminan haciendo el trabajo más pesado, como lo describe don Celso Xelhua Vázquez.

“traían a cortadores de otros lugares y los metían en unos albergues que de por sí hay, ósea, lo pequeños tenían un albergue, por ejemplo, en Zolonquiapa hay otro albergue, entonces cuando traían gente, ellos se hacían responsables de la gente, tenían que proveer de agua, lo necesario para vivir, eran contratados seis meses para la zafra, que comienza en noviembre y termina en mayo... había albergues, cuando empezaba la zafra se hacían albergues y en esos albergues vivían durante el corte de la zafra, venía gente de Oaxaca o Veracruz, incluso de Guerrero, el ingenio y los ejidatarios se hacían cargo de ellos, obviamente entraba en el préstamo de avío, les acondicionaban un lugar para dormir y les daban agua y comida” (Vázquez, informante, 2023).

## **2.4 Dinámicas y problemáticas de la producción de caña de azúcar en la región**

El desarrollo económico del valle de Izúcar de Matamoros es influenciado directamente por lo que podríamos denominar “economía del azúcar”, causando transformaciones geográficas, sociales, espaciales y políticas, además de distintas problemáticas relacionadas a su producción. La caña de azúcar se ha convertido en el principal sustento de los cañeros y sus familias, dependen de la caña como desarrollo económico, por lo que generan estrategias para la obtener mejores rendimientos y bajos costos en su producción, sin embargo, también existen diferencias bastante marcadas entre los productores cañeros de grande, mediana y pequeña escala, similar a lo que William Roseberry observó entre los agricultores de café en Venezuela, donde analizó la situación social de los medianos y pequeños agricultores de café, reconsiderando las concepciones tradicionales sobre el campesinado y sus dinámicas sociales frente a los procesos capitalistas (Roseberry, 1981). Algunas problemáticas en la producción agrícola de caña en la región tienen que ver con la distribución de riego, la escasez o baja cantidad de agua, la brecha tecnológica que limita la producción, la poca diversificación de la materia prima, el surgimiento de distintos edulcorantes sustitutos del azúcar, como el jarabe de maíz o la Stevia, la volatilidad en los precios del azúcar en el mercado internacional, etc., los

problemas con el agua ahora son más bien particulares y derivados de la mala o nula distribución, acrecentada en temporada de sequías, como lo menciona Don Celso Xelhua.

“eran problemas particulares de los productores, en la organización tenían problemas, a veces decía uno que quería ocupar el agua para tal fecha, entonces como eran tres personas encargadas de la sociedad, eran el secretario, el tesorero, y el presidente, entonces a veces le decían a uno y otro cabron que quería le decían a otro y entonces a la hora no se ponían de acuerdo y se les encimaban, eran horas específicas para el riego, les decían: te tocan dos días de tal hora a tal hora, era por hora, eran malentendidos con respecto al agua, o cuando se descomponía una bomba tenían que jalar agua de otra bomba, tenían que surtir a todos y no era posible” (Vázquez, informante, 2023).

El uso del agua aún provoca algunas fricciones entre los campesinos cañeros de la región, los campos de caña de azúcar consumen la mayor parte de las corrientes hídricas que atraviesan la región, al ser insuficiente se crearon pozos para extraer agua por medio de bombeo, sin embargo con el continuo aumento de las extensiones de cultivo de caña este tipo de riego también ha presentado problemas, los mantos acuíferos parecen no tener la misma presión de agua que antes, el uso excesivo del agua ha provocado con el paso del tiempo una evidente escasez para riego, lo que se traduce en disputas por la prioridad en el riego de cultivos, debido en parte también a una mala administración del recurso y las comunidades, como lo cuenta Miguel Gámez.

“se hace un relajo, luego hay problemas por el agua, el agua ya no corre como antes y tienes que estar pendiente cuando te toca regar, solo te dan una horas al día para regar toda tu parcela y no de tiempo y si no te preparas a tiempo te gana y no riegas bien y la planta no crece, porque necesita mucha agua y no te puedes pasar en el tiempo porque afectas a los otros compañeros, todos quieren regar y como no da tiempo algunos se molestan, pero se habla para que los comisariados den chance y todos podamos regar” (Gámez, informante, 2023).

La agroindustria azucarera también se ha sido afectada a raíz del aumento en las importaciones de otros edulcorantes, importando estos productos a precios muy por debajo de los edulcorantes mexicanos, provocando el aumento en el costo del azúcar mexicano, por otro lado, debido al tratado de libre comercio TLCAN, el comercio mexicano fue limitado por barreras arancelarias, enfrentándose a una competencia desleal frente a las importaciones de azúcar extranjero y dependiendo de los precios del mercado internacional, los cuales determinan directamente el precio por tonelaje que se les paga a los campesinos por su producción. A diferencia de países como Estados Unidos y Canadá que apoyan con altos subsidios a sus productores, México en contraposición se han enfrentado al retiro de subsidios e inconveniencias en el proceso productivo y comercial del producto. La volatilidad del mercado internacional provoca que inestabilidad en las ganancias de los productores, por lo que el cultivo extensivo se ha convertido en la solución para obtener mejores pagos, trayendo consigo estas problemáticas.

Otro de las dificultades que observadas en la región es el evidente atraso en la infraestructura y la maquinaria utilizada para la realización de las actividades agrícolas para el cultivo de caña, la infraestructura del ingenio de Atencingo se nota en muy mal estado, es bastante vieja y parece no recibir el mantenimiento que requiere una fábrica de alta productividad, la fachada del edificio es de láminas metálicas y se encuentran oxidadas, incluso hay partes en donde se han caído pedazos de lámina y solo quedan los huecos, las torres que sirven de respiradero para expulsar los residuos y gases del interior parecen estar en estado inconveniente, es común ver o escuchar noticias sobre muertes o accidentes dentro del ingenio, principalmente durante la “zafra”, todas las paredes del exterior se encuentran en mal estado con pintura tan vieja que se desprende por sí sola, evidenciando la falta de inversión.

El cultivo de caña presenta un atraso en las técnicas para el rendimiento y la productividad, una de estas técnicas es la quema de caña para la cosecha, realizada para eliminar el forraje de la planta y que los cortadores puedan hacer su trabajo fácilmente, sin

recibir cortes del follaje, dicha quema afecta la calidad del aire durante el periodo de la “zafra”, además ha mostrado ser un proceso deficiente, ya que se ha comprobado que al quemar la planta parte de la fructuosa de la planta es evaporada por las altas temperaturas, lo que reduce el rendimiento de la caña y a su vez el pago para los cañeros que dependen del tonelaje obtenido en sus cultivos, a pesar de esto la quema de caña sigue siendo el principal método de cosecha de la caña de azúcar en la región, en comparación de estados como Veracruz, donde se utilizan máquinas para el corte de caña sin la necesidad de ser quemada, la quema de caña no tiene tintes de desaparecer en el corto y mediano plazo, en palabras de Celso Xelhua, se ha intentado suplir esta técnica, pero no se ha logrado eliminar.

“Estaban intentando cambiar el sistema de quema de caña, porque está comprobado que la quema de la caña disminuye la sacarosa, se hace una evaporación del líquido y que afecta en ciertos grados la obtención de sacarosa, entonces se estaba luchando por que no se hiciera, los cortadores tenían sus demandas en el sentido de que así no se corta porque la caña, la hoja de la caña como cualquier otra planta, son cortantes y se lastimaban, para la región es un poco incomodo, aunque por ejemplo en Veracruz ya se eliminó la quema de caña, pero aquí no se ha podido porque la gente no quiere así, también hay controversia porque es muy contaminante para el aire” (Vázquez, informante, 2023).

Otra de las problemáticas en la agroindustria azucarera nacional y regional es el aprovechamiento y diversificación, ya que solo se produce azúcar tipo estándar, moscabado y refinado, por otra parte, el monocultivo extensivo de caña de azúcar ha provocado la muerte de la flora y fauna de la región, también la erosión de la tierra y la disminución del agua, muchos cañeros sobre explotan la tierra, por lo que al perder los nutrientes naturales de la tierra recurren al sobre uso de fertilizantes químicos, estos factores limitan las capacidades de la estructura productiva actual de la región, tal como ocurre en otras latitudes.

“Al integrarse al mercado mundial, cada área conoció un ciclo dinámico; luego, por la competencia de otros productos sustitutos, por el agotamiento de la tierra o por la aparición de otras zonas con mejores condiciones, sobrevino la decadencia. La cultura de la pobreza, la economía de subsistencia y el letargo son los precios que cobra, con el transcurso de los años, el impulso productivo original” (Galeano, 1971 :84-85).

En cuanto a las dinámicas encontradas dentro de la región Izucárense, podemos decir que la agroindustria del azúcar tiene una división del trabajo bien estructurada, sin embargo hay una clara descompensación en los trabajadores jornaleros que tienen la mayor carga de trabajo, su jornada laboral inicia entre las 4 o 5 de la madrugada, carecen del equipo de protección apropiado para las diferentes tareas, su equipo de protección se basa en dos o tres capas de ropa vieja, camisas que se enrollan en la cabeza con gorras o sombreros para mitigar el impacto del sol directo, todo por 200 a 250 pesos al día o inclusive menos, carecen de un sindicato que vele por sus derechos, no tienen seguro en caso de accidentes, además de que carecen de seguridad alimentaria, la energía empleada en los trabajos es mayor a la que consumen por medio de sus alimentos, inclusive algunos ni siquiera comen.

Por otra parte el alcoholismo y el trabajo infantil también son problemas que imperan en el cultivo de caña, es común ver en la zafra al menos uno o dos preadolescentes con sus vestimentas negras por el tizne y endurecidas por la melaza del azúcar, se vuelve insoportable el andar bajo las altas temperaturas mientras todo tu cuerpo esta embarrado de melaza, maniobrar el machete se vuelve una tarea difícil, esos niños trabajar por necesidad, cuya única opción fue trabajar en la caña para obtener recursos económicos. En este escenario también impera el consumo de alcohol, es habitual encontrar en los campos de cultivo botellas vacías y rotas de alcohol, consumidas entre los jornaleros durante el trabajo, pero sobre todo durante el periodo que dura la zafra. Podemos entender el consumo de alcohol desde una perspectiva social, que facilita las interacciones de socialización entre los jornaleros y cañeros, pero es necesario evaluar el problema desde el punto de vista de la salud, ya que es un hábito

recurrente en el campo y es evidente que se ha convertido en un problema que aqueja a la región, cuya experiencia de los informantes y jornaleros Eduardo y Luis lo expresan.

“cuando yo trabajaba en el corte era bien culero, pasaban por mí como a las 4 o 5 de la madrugada, pasaban por mí a la carretera y luego tenía que estar ahí esperando un buen en lo que pasaban por los demás, y luego cuando me subía ya había quienes estaban tomando, o luego pasaban a comprar alcohol en el camino, a mí no me gustaba tomar tan temprano, pero había quienes ya iban tomados o empezaban a esa hora, ya en el corte siempre te ofrecían, había quienes tomaban aguardiente con squirt, o caguamas o llevaban damiana, luego los dueños del terreno eran los que invitaban los cartones de caguamas, a veces también le decían “sáquese un cartón para el calor” y si era buena onda se iba y ya regresaba con cartones de caguamas, otras veces aunque no le dijeran mandaban a traer cartones de caguamas, yo sí tomaba ya después, para aguantar el trabajo, ya pedo ya no se sentía tanto la chamba y como estamos cortando y luego el calor te las tomas más rápido” (Aguilar, informante, 2021).

“yo tomaba un chingo antes pero ya le bajé a eso, jure y ya no tomo, pero antes si, había días que desde temprano ya andaba cheleando, es que siempre sale, siempre te invitan que una chela, que el aguardiente, o la caguama o el ranchito, luego nos reuníamos para lo del corte o las tlamaltecas y cuando yo llegaba ya estaban cheleando y pues me invitaban y me ponía a pistear con ellos o luego me los encontraba en el camino, en la orilla pisteando y me quedaba con ellos, luego ya ni llegaba a mi casa, por eso jure y ya no he tomado, ya llevo un año jurando” (Luis, informante, 2023).

Las palabras “así ya no se siente tan pesada la chamba” se repiten constantemente, si bien su consumo se genera en función de la sociabilidad, en la cual participan jornaleros y cañeros por igual, también genera un grave problema en la salud y en la alimentación, ya que como lo relata Eduardo Aguilar “hay quienes ni comen, se la pasan tomando todo el día” y por inercia del alcohol realizan el trabajo, es complicado determinar las causalidades específicas del alcoholismo en el campo, pero el fácil acceso a las bebidas embriagantes durante las

actividades físicas como el corte de caña sin duda acrecienta el problema que impera en la sociedad. Las dinámicas sociales son reguladas por el trabajo, cada uno de los actores sociales cumple con trabajos específicos, sin embargo, esto no implica que no exista sociabilidad entre ellos, la comunicación es vital para la realización del trabajo, para la resolución de los problemas que surgen entre ellos y para la convivencia, como lo muestran esos relatos, todo ello en función de la producción de caña de azúcar, la sociabilidad es fundamental para que la estructura de la agroindustria azucarera funcione adecuadamente.

## **Capítulo III: Análisis globolocal de las transformaciones en la producción de azúcar y su impacto entre los cañeros de la región**

### **3.1 La producción de caña de azúcar en la región Izúcar de Matamoros.**

Transcurrido el conflicto por la tenencia de tierra en la región de Izúcar de Matamoros la producción de caña de azúcar se convirtió gradualmente en el cultivo principal, sobresaliendo como el motor económico más importante de la región junto con el comercio, desplazando otros cultivos agrícolas, su desarrollo como producto agrícola ha sido bastante interesante, las grandes transformaciones que ha tenido la región de Izúcar de Matamoros y la producción de caña en la zona tienen que ver en gran medida con la lucha por el control de tierras y por el uso del agua. Gracias al reparto agrario estos problemas disminuyeron en intensidad, sin embargo, al mismo tiempo aparecería William O. Jenkins como ya se ha mencionado en los primeros capítulos, la creación de su complejo agroindustrial trajo nuevamente muchos problemas con respecto a las dinámicas sociales, la tenencia de tierra y uso de agua volverían a ser un tema importante entre Jenkins y los pobladores de la región de Izúcar de Matamoros.

Después de la revolución, habría una gran repartición agraria, por medio de ejidos y propiedades privadas, que una vez más reajustaron el poder político de la zona, regresando las tierras a las comunidades y dándole mucho más poder a los sindicatos. Pese a la partida de Jenkins de la región en 1947 la estructura agroindustrial para la producción de azúcar prevalecería, al igual que la intensa explotación de caña, que a lo largo del tiempo ha modificado el paisaje geográfico y social en el valle de Izúcar de Matamoros, las relaciones sociales también cambiaron en función del monocultivo, la organización del territorio se modificó con la formación de los ejidos, la dinámica demográfica se vio influenciada por la migración de trabajadores de muchas comunidades aledañas a la región, las características del mercado laboral también han cambiado e inclusive son determinadas debido al ciclo del cultivo de caña, el cultivo y producción de caña ha incidido en la cultura de la región, así como lo ha

hecho en otras partes del planeta. La región sufrió una clara transformación en búsqueda de una modernización capitalista iniciada por Jenkins y dictaminada por el comercio global, acumulando los recursos de la región y siendo favorecido por las concesiones que el estado le prestaba, incorporando de manos baratas subordinadas al servicio de la industria del azúcar.

“un empresario norteamericano interpretó a su modo los sentidos que adquirió la modernización capitalista global y los aplicó a la fabricación de azúcar. Desarrolló nuevos patrones de acumulación con amplio control sobre el trabajo y los recursos productivos. Imagino el surgimiento de ciertos sujetos que se articularían subordinadamente a su estructura productiva. Identificó sus intereses colectivos. En un primer momento, se alió con estos actores. Al promover sus acciones reivindicativas, tendientes a la obtención de tierra y agua, impulsó sus propios propósitos que buscaron el desplazamiento de las antiguas élites. Luego trabajo subrayando las diferencias entre los grupos locales. Le interesaba la incorporación de un trabajador manipulable y de un campesino que pusiera sus propios recursos al servicio de su agroindustria. El estado naciente propició las condiciones para llevar a cabo sus transformaciones. Incluso las categorías que el gobierno establecía le sirvieron para poner en práctica sus estrategias e imponer nominaciones a los sujetos que se ajustaban a sus intereses” (Gómez, 2003: 385-386).

Estos procesos de transformación y modernización también permitieron y favorecieron la lucha de las comunidades, a través del reforzamiento de sus identidades, sus propias autodefiniciones y evocando a sus derechos ancestrales, en medio de una política local caracterizada por múltiples contradicciones y conflictos, logrando a través de sus distintas formas y costumbres, una organización local comunal, para defenderse de los grupos contrarios, aunque sin mucho margen de acción, sin embargo, esto no impidió que obtuviera el éxito en distintas ocasiones para con el agua y la tierra, esto permitió una mejor producción de caña para las comunidades. En la actualidad la producción de caña de azúcar es la principal actividad económica en 21 municipios del estado de Puebla, durante el 2018 obtuvo una producción de 1 millón 840 mil 047 toneladas de caña de azúcar, siendo la región de valle de

Izúcar de Matamoros, Chietla, Tilapa y Coxcatlán los que más importantes, de acuerdo a datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), (Ornelas, 2018).

En nuestro país el cultivo de caña se reduce a la obtención de azúcar tipo estándar y azúcar refinada, siendo una limitante en la agroindustria azucarera nacional y regional, que no le permite ser competitiva a escala internacional, debido a distintos motivos como la disminución de los factores de producción, el agotamiento de los recursos naturales y las capacidades tecnológicas para un mejor aprovechamiento y producción de azúcar, la agroindustria del azúcar parece no ser autosuficiente, al menos en su estructura productiva actual. En esta encrucijada se encuentra la región de Izúcar de matamoros, la incorporación de métodos tecnológico nuevos para el procesamiento de azúcar en el ingenio de Atencingo parecen ser mínimos, lo cual resulta contradictorio dada la alta productividad del ingenio y que siempre se encuentra ubicado entre los 10 ingenios productores más importantes del país, basta con ver el estado del ingenio para notar lo descuidado que se encuentra, rezagando la optimización de los procesos, por lo que la alta productividad se ve relegada a los campesinos cañeros y a la exigencia en la calidad del cultivo que deben entregar al ingenio, provocando descontento y dudas en los productores.

“ha cambiado mucho el campo, anteriormente eran muchos más trabajadores cortadores, ya hay máquinas en algunos puntos y en algunos cortes que meten máquinas cortadoras, ósea van limpiando la caña, van sobre el campo y van cortando la caña, limpia la caña y la troza y entonces lo va pasando al camión directamente, pero ya si trozada, entonces tienen que ocupar cambio de camiones porque como son de redilas, se pueden salir los trozos más pequeños de la caña, es mucha inversión, tendrían que comprar máquinas y el alquilarlas tiene un costo, pero lo quilatan porque así evitan la paga de cortadores, porque un cañero no tiene la posibilidad deben ser muy caras esas máquinas cortadoras, son inversiones muy fuertes”

(Vázquez,informante,2023).

Hay muchos comentarios bajo la misma tónica entre los cañeros, debido a la poca inversión del ingenio para la mecanización del trabajo, en contraposición a la buena rentabilidad del ingenio, aunque al mismo tiempo son conscientes que la mecanización de procesos como “el corte” de caña afectaría a todos los que llegan a trabajar durante la zafra y dependen de ella para subsistir, estas quejas quedan en el aire a pesar de que la modernización de las técnicas beneficiaría principalmente al ingenio. La modernización en la agroindustria azucarera de la región está dirigida a la tecnificación del campo, en algunas etapas del cultivo, principalmente en la optimización del uso de agua para el riego, donde se han empleado nuevas técnicas como el riego por goteo, y el riego por medio de tubos, etc., sin embargo la utilización de bombas de agua y el uso de las acequias siguen representando gran parte de las técnicas empleadas para el riego de los cañaverales, aunque estas han mostrado ser poco eficientes en la alta producción, como lo menciona Celso Xelhua Vázquez.

“tenemos sistema de riego por bombas, también por medio de compuertas se saca agua del río, cuando hay una afluencia grande del río, mientras no, porque el río tiene poca agua, se utiliza más en temporada de lluvia, el riego de bomba es super esencial aquí y también ya hay gente que riega con tubos” (Vázquez, informante,2023).

Por otro lado, la demanda del ingenio por una alta calidad y cantidad de caña ha llevado al sobre uso de fertilizantes altos en componentes químicos con el fin de satisfacer las necesidades del ingenio y al mismo tiempo las personales. Recordemos que los cañeros reciben su pago con respecto al tonelaje máximo de sus parcelas, obtenido en relación directa al desarrollo y peso final de la planta. Otro aspecto donde se ve el desarrollo agro técnico del ingenio es en sus propios laboratorios, donde experimentan con las distintas variedades de caña y agroquímicos, para mejorar el cultivo dependiendo de las características específicas del suelo donde será cultivada, esta información es proporcionada a los cañeros por los inspectores de campo, quienes revisan periódicamente que cada cañero tenga en óptimas

condiciones su siembra, para obtener la mayor cantidad de sacarosa posible, también han trabajado en la Implementación biotecnológica para el control biológico de plagas, aunque ha resultado ineficiente. El ingenio tiene un sistema de producción rígido, dedicado exclusivamente a la producción de azúcar, la infraestructura tanto en el ingenio como en el campo no ha mejorado a pesar de las décadas, no parece haber un interés en la diversificación de los productos derivados de la caña, los productos sustitutos del azúcar de caña están cada vez más presentes y por si fuera poco la demanda de estos es cubierta por la importación de empresas transnacionales.

Las transformaciones del campo cañero en la región han sido en las dinámicas campesinas para la producción y obtención de recursos, dando paso a lo que podemos denominar “micro organizaciones”, estas dan cuenta de que lo rural también evoluciona y se desarrolla en consecuencia de las necesidades internas y externas, suelen ser informales y se crean al interior de las comunidades, entre pequeños grupos de campesinos que pueden ser parentales o no parentales, cuya función es la de optimizar el cultivo y producción de caña de azúcar, de esta manera el monocultivo de este producto se ha convertido en el negocio más lucrativo para la región Izucareense.

### **3.2 El impacto de la globalización en la industria cañera de la región**

La globalización es un proceso complejo de integración económica, política, social, tecnológica y social a nivel mundial que se basa en las vías de comunicación y en la interdependencia entre las comunidades, estados y países, es un proceso dinámico, el cual se ha expandido en el mundo durante las últimas décadas. Para Eric Wolf consiste en una red de procesos interconectados, los cuales al mismo tiempo conectan el presente con el pasado a través de estos mismos procesos.

"En Nueva York se deja sentir la gripe que hay en Honk Kong; a las vides de Europa las destruye el piojo americano. He aquí algunas conexiones demográficas: Los jamaquinos emigran a Londres; los chinos a Singapur. (...) Un cierre de pozos petroleros en el Golfo Pérsico hace parar generadoras en Ohio; una balanza de pagos desfavorable a los Estados Unidos lleva dólares del país a las cuentas bancarias en Fráncfort o Yokohama; en la Unión Soviética se producen automóviles Fiat italianos; los japoneses construyen en Sri Lanka un sistema hidroeléctrico. (...) Guerras libradas en Europa producen reverberaciones en todo el planeta; tropas norteamericanas intervienen en los bordes de Asia; soldados finlandeses patrullan la frontera entre Israel y Egipto" (Wolf, 1987:15).

En términos capitalistas estas conexiones se caracterizan por la integración de economías locales y regionales al mercado mundial, transformando los modos de producción de pequeña a gran escala, en relación directa con la llamada sociedad de consumo, la globalización es un proceso que también interrelaciona la sociedad y cultura homogeneizándola, donde las distintas culturas se transmiten significados a través del consumo común de estas y estos elementos pueden ser resignificados dentro de lo local, generando así una interconexión entre distintas poblaciones y culturas. Desde el sistema capitalista, la globalización busca la integración económica, configurando los factores productivos alrededor del mundo, a través de la conexión de los distintos mercados y la modernización a través de la influencia de los países desarrollados, sin embargo, esto ha provocado una clara diferenciación entre los países desarrollados y los países no desarrollados, ejerciendo una posición de dominio por parte de los países desarrollados y una posición de dependencia por parte de los no desarrollados, esto también ha producido una marca diferenciación entre lo que se considera como lo rural y lo urbano.

Esta distinción de lo rural ha traído una discusión sobre el concepto mismo dentro de la antropología, dando como resultado el término "nueva ruralidad", el cual pone entredicho los preceptos tradicionales sobre la ruralidad, donde las áreas rurales eran observadas como un

lugar dedicado exclusivamente a la agricultura, ganadería y otras actividades, cuya economía se basa en la producción y elaboración de materias primas, además las comunidades rurales eran vistas como aisladas geográfica y socialmente, esta condición era asociada por muchos antropólogos con una mayor autonomía y autosuficiencia cultural y económica, con pocas o nulas interacciones con el exterior, por lo que desde la antropología esto se traducía como un lugar en donde las prácticas sociales, culturales y económicas eran poco cambiantes a lo largo del tiempo, por lo que se mantenían relativamente homogéneas en el presente y las tradiciones y los modos de vida eran fuertemente arraigados y heredados, la ruralidad también era percibida como una economía que se basaba en la subsistencia, concentrándose en el mercado local y totalmente desligada del mercado global, esto contribuía a la idea de que las comunidades rurales eran menos desarrolladas y marginadas en comparación con las áreas urbanas. Sin embargo, estas concepciones de lo rural han sido cuestionadas y reconfiguradas por distintos autores que sostienen que la ruralidad también ha experimentado distintos cambios significativos gracias a la globalización, la interconexión, la modernización y las políticas de desarrollo, surgiendo así el concepto de “nueva ruralidad”, para entender y analizar dichos cambios y sus efectos en las comunidades consideradas como rurales. Algunos autores han abordado el tema, tal es el caso de (Wolf, 1982), el cual en su obra “Europe and the people without history” ya criticaba el posicionamiento eurocéntrico y estereotipado de los estudios antropológicos sobre las comunidades rurales de la época, para Wolf estas comunidades también se encuentran conectadas con los procesos históricos de desarrollo globales, muestra de ello es el colonialismo y el capitalismo.

(Wolf, 1982) hace hincapié en la interconexión de las sociedades alrededor del mundo y desafiaba la perspectiva eurocéntrica de la historia, argumentando que cualquier sociedad tiene su propia historia y que es necesario entender las interrelaciones que ocurren de manera global para comprender adecuadamente el desarrollo histórico. Wolf señala que el desarrollo del capitalismo ha estado fuertemente relacionado con las sociedades de África, Asia y América,

por el expansionismo y la colonización y que sin estos factores el desarrollo capitalista no habría sido de la misma manera, lo que contrastaba con la idea de que sólo los occidentales eran actores activos de la historia. La obra de Wolf fue un parteaguas, cambió los paradigmas antropológicos sobre la ruralidad de la época, orientándonos a una reflexión mucho más profunda y diversificada del pasado y presente de las sociedades. Aunque la postura de Wolf también ha sido cuestionada, algunos han argumentado que pudo caer en simplificar la complejidad que conllevan las relaciones sociales en el afán de explicarlas y que a pesar de intentar descentralizar la historia europea su perspectiva continúa siendo occidentalizada. Otro autor que ha abordado el tema es William Roseberry, quien en muchos de sus trabajos ha explorado las relaciones de poder y las estructuras económicas que influyen en las comunidades locales, respondiendo y se adaptándose ante estos fenómenos, además mediante sus obras reflexiona sobre las teorías antropológicas orientadas al análisis de las comunidades rurales. Un ejemplo de esto lo podemos ver en su obra "Anthropologies and Histories: Essays in Culture, History and Political Economy". Donde critica a la antropología en el contexto de la historia y la economía, al tiempo que propone un enfoque más reflexivo e integrado para con la cultura, al considerar que la antropología ha errado al no tomar en cuenta que los fenómenos globales han influido en las culturas globales.

"Geertz y otros antropólogos influidos por Weber tienen fundamentalmente razón al señalar la cultura como el concepto central de la práctica antropológica y situar esa centralidad dentro de un llamado a estudiar la acción significativa. Es decir, el significado cultural es importante porque los actores sociales y políticos, y sus acciones, se forman en parte por interpretaciones preexistentes del mundo, de otros individuos, de uno mismo. Su aproximación al significado, sin embargo, es inadecuada, pues no prestan suficiente atención a la diferenciación cultural, a las desigualdades sociales y políticas que afectan las interpretaciones diferenciadas de los actores respecto del mundo, otros individuos y ellos mismos, y la formación histórica de sujetos antropológicos dentro de procesos de desarrollo desigual." (Roseberry, 1989: 29).

Roseberry, analiza y hace hincapié en que la naturaleza del desarrollo es desigual, por lo que las interpretaciones y asimilaciones culturales por ende tienden a ser desiguales y variadas, dependiendo de sus propios procesos, el autor plantea ver a la cultura como algo dinámico, cambiante y adaptativo influenciado por el poder económico y las relaciones sociales y cómo estas cuestiones configuran la vida social de las comunidades, dejando de romantizar o idealizar a las sociedades estudiadas, logrando así una comprensión más completa de cómo las “comunidades rurales” experimentan los procesos de desarrollo global. Roseberry nos recuerda que la antropología debe ser tanto reflexiva como crítica, para entender la complejidad cultural de las comunidades. Estos análisis influenciaron en gran medida el concepto de “nueva ruralidad”, permitieron a otros antropólogos entender de mejor manera las transformaciones de las comunidades rurales en el contexto del capitalismo y la globalización. Roseberry aborda estas cuestiones en su estudio de los agricultores del café, por ejemplo, en su ensayo sobre la proletarización y la “racionalidad” de los agricultores del café en Boconó, Venezuela, su análisis se centra en los efectos la economía política global sobre las comunidades rurales de América Latina y como lentamente los agricultores entran en distintos procesos de proletarización y dinámicas capitalistas que transforman tanto la economía local, así como la sociabilidad y la forma de actuar de los campesinos, al tiempo que se adaptan a esos cambios.

“La naturaleza de la agricultura campesina, sin embargo, ha ido cambiando con el desarrollo del capitalismo, en contextos muy variados. Con la transición de campesino a proletario (o de campesino a burgués), el cambio no se limitó al nivel económico únicamente. A pesar de que debemos evitar las conclusiones más mecánicas y lineales de la literatura de la modernización, existen pocas dudas de que las unidades domésticas campesinas han sido partícipes y sujetos de los procesos de desarrollo y subdesarrollo capitalista que transformaron las sociedades donde viven. Tenemos que conceptualizar al campesinado y analizarlo como parte de un proceso histórico mundial. Sin embargo, el desarrollo capitalista puede darse en forma gradual o

violenta, además de ser invariablemente desigual. Se da, por lo tanto, a través de las vidas de individuos que pueden reflejar imperfectamente los cambios a los cuales están sujetos y de los cuales son parte” (Roseberry, 1981: 6-7).

Roseberry entiende que estos cambios afectan directamente la estructura social de las comunidades campesinas cafetaleras, provocando la estratificación social de la comunidad, también plantea que estas transformaciones económicas y productivas se dan de manera racional, en pro de maximizar sus ganancias por el cultivo del café, sin embargo, su toma de decisión también está fuertemente ligada a los contextos históricos, sociales y culturales en los que viven. Roseberry también nos dice que esa “racionalidad” debe entenderse como una forma de adaptación al mundo global, que al mismo tiempo también exterioriza las resistencias y estrategias culturales de las comunidades rurales, en ese sentido los agricultores cafetaleros no son actores pasivos dentro del escenario económico global, usan sus prácticas locales, crean sus propias redes sociales para enfrentar las dificultades del desarrollo global, al tiempo que protegen en lo posible su propia cultura e identidad mediante la cohesión social. Roseberry nos ofrece una perspectiva más completa del cómo las comunidades rurales, responden a las complejidades de la globalidad, reconociendo la importancia de su cultura y su historia, así como su contexto social, su obra nos ayuda a asimilar el concepto de “nueva ruralidad”, nos recuerda que la resistencia cultural no es un acto nostálgico, sino que es una estrategia de estas comunidades en el mundo globalizado actual. En relación a la presente investigación podemos afirmar que muchos de los aspectos mencionados por estos autores pueden ser observados en la región de Izúcar de Matamoros, tales como la transformación del espacio, la generación de distintas dinámicas y prácticas sociales que favorecen su propio desarrollo económico, por medio de diferentes tipos de trabajo cooperativo y redes sociales, donde la cultura no solo funciona como refuerzo de la identidad y cohesión social, también se han

adaptado al paso del desarrollo, fungiendo incluso como estrategia activa, que las comunidades han utilizado para resistir los aspectos negativos del desarrollo.

Desde sus orígenes, la sacarosa ha estado ligada al sistema capitalista y ha sido vista como una empresa mediante la cual se pueden obtener grandes cantidades de capital económico, mientras que se desamparaba los pueblos donde este cultivo se asentaba, como lo menciona Galeano, lo que ha atraído a gobiernos, empresas transnacionales y empresarios privados a invertir en dicho cultivo, mientras la población general lucha por conservar sus tierras, por sobrevivir o en el mejor caso eran utilizados como mano de obra barata para dicha industria.

“De la plantación colonial, subordinada a las necesidades extranjeras y financiada, en muchos casos, desde el extranjero, proviene en línea recta el latifundio de nuestros días. Éste es uno de los cuellos de botella que estrangulan el desarrollo económico de América Latina y uno de los factores primordiales de la marginación y la pobreza de las masas latinoamericanas. El latifundio actual, mecanizado en medida suficiente para multiplicar los excedentes de mano de obra, dispone de abundantes reservas de brazos baratos.” (Galeano, 1971 :84).

Lo que menciona Galeano se puede transpolar a la región de Izúcar de Matamoros, donde el cultivo y la producción de azúcar pasó de pequeña y mediana a gran escala, el espacio geográfico y social fue transformado de forma abrupta, enormes extensiones de caña se alzaron donde antes existían huertas de frutas y campos con distintas variedades de cultivo, para dar paso al monocultivo de caña de azúcar, beneficiando al ingenio y relegando a las comunidades locales a la marginación del trabajo asalariado, mientras peleaban por sus derechos sobre la tierra y agua.

“Al influjo de una justa impaciencia, la revolución abatió numerosos cañaverales (...). La revolución descubrió, entonces, que había confundido al cuchillo con el asesino. El azúcar que había sido el factor del subdesarrollo, pasó a convertirse en un instrumento del desarrollo. No

hubo más remedio que usar los frutos del monopolio y la dependencia, nacidos de la incorporación de Cuba al mercado mundial, para romper el espinazo del monocultivo y la dependencia” (ibidem, p. 102).

Lo dicho por Galeano también ocurriría en Izúcar de Matamoros, ya que aquellos que se oponían a la clara hostilidad empleada durante la expansión y consolidación de la agroindustria azucarera, a partir del reparto agrario en 1938 y siendo ya dueños de las tierras serían cada vez más los campesinos que voluntariamente se integrarían a la estructura agraria establecida, dedicándose al monocultivo de caña de azúcar, encontrando en esta, la mejor manera para su desarrollo económico. Este fenómeno puede verse aún en nuestros días, ya que cada vez se buscan más tierras para sembrar caña de azúcar, a pesar de que el cultivo ya invade los cerros aledaños a la comunidad, el monocultivo de azúcar se ha convertido en un producto meramente transaccional para los campesinos cañeros, al mismo tiempo es un negocio que depende enteramente del comercio global, condicionando a los cañeros, cuyo único fin es la de generar una alta productividad para obtener mejores ingresos económicos, eh aquí él porque los procesos globales impactan en la industria local de Izúcar de Matamoros, la evidencia más clara de ello es que en la región ningún campesino cañero cultiva caña para el autoconsumo, como lo comentan diferentes informantes, tal como el de Miguel Gámez.

“La caña para comer es muy delgadita, más larga y muy suave y no conviene, estas por ejemplo, si alguien se roba, para empezar para cortarlas es una bronca, tiene aguates cabrones, si se las roban no tienen a donde venderlas, el único que procesa, que tiene la maquinaria para la producción de azúcar son los ingenios, aquí nadie siembra caña para consumo, esta pa’ que la muerdas está complicado, es muy gruesa, aquí no se da eso, aquí nomas es pura producción de lo que es la materia prima para el azúcar y directamente para el ingenio, no hay otra que se haga de la cosecha de todos los que conozco aquí en el ejido ninguno la siembra, la caña que se siembra aquí no es para consumo” (Gámez, informante, 2023).

Es por esto que una problemática más en torno al cultivo de caña de azúcar en la región tiene que ver con el hecho de que está anclado al consumo global del producto, lo que provoca que su precio sea inestable. Un mal año en la producción de Brasil, puede provocar un enorme aumento o disminución en la cotización internacional del azúcar, afectando directamente a los pequeños productores. Por el otro lado su valor comercial depende de su consumo, el cual se enfrenta en la actualidad a el surgimiento de algunos edulcorantes sustitutos de azúcar que con el paso del tiempo han ganado terreno en el comercio y consumo global, como por ejemplo los azúcares elaborados a base de *stevia*<sup>12</sup>, a base de maíz y el azúcar de remolacha, entre otros, de estos el uso de stevia es el que ha ganado mucha más notoriedad, si bien estos sustitutos también han mostrado causar distintos problemas en torno a la salud gozan de mejor imagen que el azúcar de caña. La imagen global es que el azúcar es dañino para la salud y que estos sustitutos son la mejor opción como aditivo para los alimentos, esto influye directamente en la sociedad, afectando directamente el comercio y consumo de azúcar, intercambiándolo por estos endulzantes, sin embargo estos productos no siempre son tan accesibles para el promedio de la población, por otro lado como lo menciona (mintz, 1996) sociedad moderna está tan acostumbrada al azúcar de caña, ha vivido con ella al mismo tiempo que la civilización se desarrollaba, lo que dificulta la consolidación de estos productos, sin embargo no es imposible, las campañas a favor de estos sustitutos han logrado que productos como la *stevia* ganen terreno frente al azúcar, aumentando su producción alrededor del mundo. Tal como Brasil, donde desde hace algunas décadas se cultiva Stevia y se ha convertido en el mayor productor mundial de Stevia. Si lo analizamos detenidamente el problema no es el consumo de azúcar per se, sino más bien la cantidad de azúcar que consume el individuo promedio, es decir que el problema es el abuso del producto y no el producto en sí, sin embargo, parece que el comercio

---

<sup>12</sup> La Stevia es un endulzante que se extrae de las hojas de un arbusto conocido científicamente como Stevia rebaudiana, reconocida por ser al menos 10 veces más dulce que el azúcar de caña. La Stevia rebaudiana es una planta originaria del Sudeste de Paraguay y otras zonas de Sudamérica, es miembro de la familia de las asteráceas y conocida como "hoja dulce".

mundial quiere dejar de producir azúcar y apostar en otros productos que sean más rentables para el sistema capitalista, aunque esto impacte directamente en el pequeño productor.

A mediados de los 90, el azúcar de remolacha era el único producto que competía directamente con el azúcar de caña, ahora tiene nuevos competidores, como el jarabe de maíz de alta fructosa similar al azúcar y de menor precio, en tiempos recientes la *Stevia* ha sido la que ha tomado la batuta como el principal competidor de la caña de azúcar. A nivel global parece ser que el fin de estos sustitutos más que satisfacer el problema de salud, es el de mejorar las ganancias de las grandes empresas, que ven en estos productos la oportunidad de reducir gastos de inversión en la producción sin perder su capacidad económica, eso explicaría la campaña mundial para que la sociedad deje de consumir azúcar de caña y opte por estos otros tipos de azúcar. El sistema capitalista ha permeado la agroindustria del azúcar, lo que ha conducido a la sobreexplotación y monocultivo de caña de azúcar, debido a la presión por satisfacer el consumo global, en el ámbito local el desarrollo tecnológico del ingenio de Atencingo se centra en la obtención de una caña que pueda generar mucha más sacarosa<sup>13</sup> y seleccionar variedades de caña específicas que sean cultivables en toda la región, exigiendo a sus productores materia prima de alta calidad, supervisando periódicamente los cultivos, para que estén en óptimas condiciones a la hora de su corte, por su parte los campesinos cañeros ven en el cultivo de caña de azúcar el tipo de cultivo más redituable, son conscientes de las dificultades que hay alrededor de su producción, sin embargo sigue siendo el principal enclave económico de la región, como diría Roseberry (1981), es una “racionalidad consciente”, apuestan por las ventajas y asumen desventajas que implica el cultivo de caña.

Las transformaciones globo-locales por las que ha pasado el cultivo de caña de azúcar en la región Izucarense pueden ser comprendidos con la noción de “nueva ruralidad”. Para

---

<sup>13</sup> Sacarosa: también conocida como azúcar de mesa, químicamente es un disacárido formado por glucosa y fructosa a partes iguales. Es el edulcorante más utilizado para endulzar los alimentos y suele ser sacarosa sin purificar. En la naturaleza se encuentra en un 20% del peso en la caña de azúcar y en un 15% del peso de la remolacha azucarera, de las que se obtiene azúcar de mesa.

(Grammont, 2008) las nuevas ruralidades responden a los cambios que han tenido lugar en las últimas décadas en la organización en los espacios rurales, lo que conlleva al desarrollo de la diversificación económica, provocando la movilidad de personas, bienes y servicios. Esto es observado en la región, el monocultivo de caña ha modificado el espacio geográfico y social de la región completamente, la temporada de la “zafra” atrae a personas que emigran de distintas comunidades exclusivamente para trabajar en el corte de caña, atrayendo una enorme derrama económica, lo que al mismo tiempo ha provocado el amplio crecimiento poblacional de la cabecera municipal, lo que ha traído consigo cambios positivos y negativos en las comunidades de la región, las comunidades se han adaptado a través del tiempo a estos cambios, logrando mantener sus propias instituciones sociales locales, al tiempo que la diversificación de actividades económicas se hace presente, e incorporando nuevas formas de desarrollo sostenible en las comunidades locales (Roseberry, 1981).

### **3.3 Los retos actuales de los cañeros en la producción de caña**

En la actualidad muchos de los conflictos sociales que afectan a la región han desaparecido, las mermas de aquellos conflictos de antaño que aún quedan se relacionan directamente con el proceso de cultivo y producción de azúcar, el monocultivo de caña de azúcar se ha convertido en el enclave agrícola y comercial principal de la región, de la cual dependen miles de personas que se encuentran dentro de la infraestructura para la siembra, riego, cosecha y traslado del producto, la agroindustria del azúcar ha acaparado la mano de obra, las tierras y en cierta manera limitado el desarrollo de otras opciones agrícolas. Las problemáticas por las que pasa la agroindustria azucarera del país y la región se pueden entender mejor a través de su contexto histórico, con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1992, daría la pauta para que el azúcar nacional compitiera con el azúcar extranjero, lo que a la larga ha representado uno de los retos actuales de la agroindustria azucarera nacional y también regional, ya que carece de la eficiencia para

competir con el azúcar extranjero, afectando directamente el bolsillo de los productores nacionales.

Otro de los retos se encuentra en la carencia subsidios como apoyo a los productores azucareros para ser competitivos a escala global, en nuestro país el estado proporciona limitados subsidios para el campo, reducidos en muchas ocasiones a la entrega de abono para el cultivo, lo que impide un crecimiento adecuado en el desarrollo competitivo de la producción de azúcar en la región, ya que el abono que entregan no es suficiente para las parcelas de los cañeros y en ocasiones puede no funcionar dependiendo el tipo de suelo, lo que no es tomado en cuenta por el “programa fertilizante para el bienestar”, quien se encarga de entregar el abono a los productores. Por otro lado, las fluctuaciones anuales en el precio de la caña de azúcar y su relación con el rendimiento económico que obtienen los agricultores, provocan de manera directa e indirecta que los agricultores generen dinámicas que los ayuden a disminuir esos problemas y obtener mejores rendimientos económicos, similar a lo observado por Roseberry en Boconó, demostrándonos que no son comunidades estáticas, sino que aprovechan todos los recursos a su disposición para lograr sus objetivos.

“Los campesinos nunca han formado la pequeña economía cerrada que las definiciones les adjudican. Aun antes del surgimiento del capitalismo, las familias campesinas periódicamente o estacionalmente solían enviar algunos de sus miembros a buscar ingresos adicionales para la familia. Muchas familias, en su esfuerzo por reproducirse, adoptaban una amplia gama de estrategias” (Roseberry, 1981: 24).

Como hemos mencionado anteriormente la nueva ruralidad se entiende como un proceso flexible, donde lo global y lo local coexisten mutuamente como parte del progreso, en este caso específico, para el desarrollo en la tecnificación de las actividades agrícolas de la región y un mayor rendimiento tanto productivo como económico. Las prácticas comerciales globales en las que está inmerso el azúcar han afectado de manera directa a los productores

de azúcar de caña del país, esto nos deja ver cómo los agricultores de caña de azúcar realizan múltiples actividades y dinámicas dentro de distintos contextos, con el fin de suplementar el cultivo de caña y resolver sus necesidades, como lo relata el informante Miguel Gámez.

“yo tengo mi trabajo aparte, yo por ejemplo trabajo en la farmacia y otros compañeros cañeros hacen lo mismo tienen sus negocios aparte o trabajan en otra cosa, es mejor así, yo por ejemplo de mi trabajo ahorro para comprar el abono que necesito, el insecticida o que ya se acabó el abono y con lo que ahorre compro más, me prevengo y es mejor, porque no dependes de nadie, tu ganancia sale limpia, no puedes depender solo de la caña, a menos que tengas muchas tierras, pero entre más grande son tus tierras necesitas invertirle más” (Gámez, informante, 2023).

Es difícil encontrar a algún productor cañero que se dedique enteramente a cultivar caña de azúcar, si bien es cierto que lo ven como un negocio seguro y muy redituable la gran mayoría de los cañeros tiene otros trabajos o negocios de los que también obtienen capital económico. Miguel Gámez trabaja el día completo en una farmacia del centro de la ciudad y pide el día cuando tiene que ir a su parcela a revisar cuestiones que necesiten de su presencia, la farmacia le permite tener un ingreso extra que después invierte en su parcela, lo que contribuye directamente en un buen rendimiento económico al final de la zafra.

Don Nabor Vaquero tiene negocios propios en el centro de la ciudad, donde vende ropa y accesorios, si bien siempre se encuentra en el campo su esposa se hace cargo de los negocios, la situación de don Nabor muestra la importancia de los núcleos familiares como una estrategia más para obtener recursos de distintas fuentes y lograr mejor rendimiento en la producción de caña. Don Bernardino García es pensionado, la forma principal en la que se ha dedicado al cultivo de caña es a partir de la asociación con terceros, pero además de asociarse con más personas para cultivar caña también ha invertido en otros negocios y su pensión lo ayuda a solventar algunos gastos requeridos e imprevistos en la producción. Don Felipe Cabrera ha pasado toda su vida en el campo, principalmente trabajando como jornalero, con el

paso del tiempo se ha hecho de sus propios bienes y parcelas, en la actualidad utiliza su tractor y otras máquinas de su propiedad para ser contratado y realizar distintos trabajos en cultivos de todo tipo, como maíz, sorgo, alfalfa, etc. de donde obtiene un importante recurso económico que después invierte en sus parcelas de caña de azúcar, don Carlos Guzmán trabaja en una dependencia del gobierno encargada de la fumigación para el control del dengue, si bien utiliza los pocos apoyos gubernamentales, también hace uso de sus ingresos fijos para invertir en su cultivo, además recibe la ayuda de sus hijos para la realización de distintos trabajos requeridos durante el crecimiento de la planta. Cada uno de ellos tiene empleos y oficios alternativos al cultivo de caña y todos ellos están al tanto de sus cultivos, están ahí cuando es estrictamente necesaria su presencia, de otra forma tienen a trabajadores que se encargan de la revisión de los trabajos. En estos relatos podemos notar que el cultivo de caña es para muchos agricultores una suplementaria fuente de ingresos, mientras que para otros representa la principal fuente de los mismos, de cualquier manera, si bien se ha convertido en una opción importante para el desarrollo económico de la región, no es una condicionante única para el mismo, entre los campesinos y productores “cañeros” de la región, gracias al desarrollo de la comunidad.

Es en estas dinámicas donde se hace evidente la llamada “nueva ruralidad”, como la consecuencia del paso de una economía tradicional a otra moderna, dando paso a otros modos de desarrollo económico que resultan incentivados por una retroalimentación entre el campo y modernidad, este fenómeno es un proceso que ocurre de manera natural, producto del mismo desarrollo, además de que la actividad agrícola deja de ser el único medio de subsistencia, como bien lo hemos observado. En este sentido lo rural se vuelve multidimensional, con complejas interacciones, en búsqueda del desarrollo sostenible, como lo menciona Grammont.

“A lo largo del siglo pasado podíamos decir que el campo era el lugar preferencial o casi exclusivo de la actividad agrícola, hoy en día eso ya no es cierto (...) la gran transformación

entre la situación anterior y la situación de hoy se debe básicamente a la mundialización, lo que conocemos como la mundialización, permite lo que llamamos la deslocalización de empresas, manufacturas no agrícolas, manufacturas que pueden hacer diferentes bienes de producción de tipo industrial, deslocalizar hacia pequeñas localidades rurales, datos estadísticos muestran que la gran mayoría de la población ya no trabaja en la agricultura, eso es un cambio enorme en términos sociológicos, el segundo fenómeno que se desprende inmediatamente de este primero es el fenómeno de la movilidad de la población (...), lo que conocemos como las migraciones, pero hoy en día muchos migrologos ya no hablan de migración, sino hablan simplemente de movilidad y esto también transforma enormemente el campo, porque la población rural agrícola o no agrícola están en la movilidad, a veces se cree que en el campo la gente ya no vive de la agricultura, (...), la agricultura ahí sigue, sigue igual, más bien se agregan otras cosas y por cierto la población rural no decrece como se afirma muchas veces, en términos absolutos, pero la nueva complejidad que tenemos es que además de esta población organizada entorno a la agricultura tenemos toda esta otra población que vive en el campo y no tiene nada que ver con la agricultura o por lo menos no directamente, puede ser que en sus formas culturales por haber vivido ahí, mantienen rasgos culturales vinculados a esas formas agrarias, etc. todo eso existe aunque se transforma, existe, pero también tienen otros intereses, entonces surgen en el campo nuevos conflictos entorno a diferencias entre esos grupos diferenciados que no existían antes, que no tienen que ver con la lucha por la tierra en particular. Con una problemática que se acerca cada vez más a las problemáticas urbanas, no digo que sea la misma, pero si hay acercamientos, hay semejanzas, hay procesos de acercamientos, que nos hacen decir que existe actualmente en el campo procesos de urbanización” (Grammont, Canal Instituto de Investigaciones Sociales, 2018).

En contraposición, para los “jornaleros” la situación resulta diametralmente opuesta, para muchos de ellos trabajar de la caña de azúcar es la única forma de empleo a la que pueden acceder, por distintas razones, como la falta de oportunidades, el vivir en comunidades poco accesibles, la elección propia, etc., De día o de noche, en días cálidos o fríos, sin mayor

protección que la de sus prendas viejas y gastadas, mal alimentados y trabajando bajo el abrasante calor del sol, así transcurren para ellos los 6 meses que dura la “zafra”, es una labor duramente sacrificada, durante el corte de caña, la actividad laboral puede iniciar durante la oscuridad, entre las 5 o 6 de la madrugada, en plena oscuridad los jornaleros van cortando las varas de caña sin ningún inconveniente, algunos apoyados en sus años de experiencia, mientras que otros usan pequeñas lámparas que iluminan su camino, solo con el transcurso de la horas se puede dimensionar lo que implica esta tarea y ver lo automatizado que están estos hombres al realizar el trabajo, a cambio de un sueldo que no parece suficiente como recompensa, como lo relata la experiencia del ex trabajador jornalero Eduardo Aguilar.

“yo vengo a trabajar en corte, cada que hay zafra, para sustentar la familia, para llevar el sustento a la casa, es lo que hay, cuando termina la zafra, nos afecta, porque no tenemos otro trabajo que hacer, no hay trabajo y aunque es pesado hay que hacerlo” (Aguilar, informante, 2022).

Para los jornaleros cañeros el corte de caña tiene un valor distinto, para ellos es meramente actividad de subsistencia, en la cual la injusticia social es permanente, sin una nula ley laboral y relegados a la explotación, asemejándose en demasía a la esclavitud, la discriminación e insalubridad, están presentes en la cotidianidad de los que dependen de dicha actividad. Otro de los retos del cultivo de caña de azúcar tiene que ver con respecto a la competencia comercial con otro tipo de edulcorantes, dentro de estos, el principal competidor es el azúcar elaborado a partir de la Stevia. En el caso de la región el cultivo de caña de azúcar se ha convertido como ya hemos mencionado en una herramienta transaccional para el desarrollo económico, no existe una vinculación arraigada, lo que implica que pueda ser sustituido por cualquier tipo de cultivo que ofrezca mejores rendimientos económicos. La diversificación del mercado del azúcar ha llevado a la agroindustria azucarera nacional a tomar en cuenta sustitutos como la *stevia* para su diversificación, esta situación se ha visto reflejada a

nivel local, ya que desde hace tiempo en la Universidad Tecnológica de Izúcar de Matamoros (UTIM), y en el ingenio de Atencingo se ha estudiado el comportamiento de la planta de Stevia en la región, para ver qué tan factible es su cultivo en toda la zona, tal es así que durante el 2017 se inauguró la primer planta procesadora y productora de *stevia* en la comunidad de Tlapanala perteneciente a la región Izucareense, los rumores apuntaban a que gradualmente se comenzaría a cultivar Stevia en la región, sin embargo de eso queda poco y nada, no ha habido noticias resaltables de la planta procesadora perteneciente a Edulcorantes Mexicanos S.A de C.V y tampoco se sabe del rumbo que tomaron dichos estudios, desde 2017 hasta la fecha no se ha conocido a algún productor que siembre Stevia, al menos en la región, como lo relatan algunos informantes.

“decían que querían meter la stevia aquí en Izúcar, según dicen que en la UTIM estaban sembrándola, que había ingenieros del ingenio y gente de la universidad haciendo pruebas para ver si pegaba y se adapta bien al clima y la tierra de aquí, porque es una plata que viene de otro lado, no sé de dónde la traen, nos dijeron que nos iban a avisar, pero aún no nos han dicho nada” (García, informante, 2019).

“yo estuve ahí, yo estuve en ese proyecto en la UTIM, cuando querían ver si se podía adaptar bien la Stevia acá en Izúcar, si se hizo el proyecto, para ver si la planta podía crecer aquí y si se adaptó bien la planta, pero el problema fue después, ya no siguió el proyecto, porque no podías convencer a los cañeros, no había quien la comprara, ¿a quién se la vendes?, no hay fábricas que hagan Stevia aquí, por eso ya no siguió” (Moran, informante, 2024)

Con respecto a este tema los productores en su mayoría resultaban expectantes sobre la introducción de este nuevo tipo de cultivo, aunque también había algunos que desconocían ese proyecto y también había quienes no sabían lo que era la Stevia. Sin embargo, al conocer la información ninguno de los productores entrevistados mostró un rechazo por la posible introducción de la nueva planta, sino al contrario, lo vieron como una alternativa más, siempre y

cuando obtuvieran los mismo o mejores rendimientos económicos. Otro de los retos importantes que tiene el cultivo de caña de azúcar en la región tiene que ver con la “Sobreexplotación consciente”, los cañeros saben los riesgos que esta práctica tiene en las condiciones geográficas de la región, sin embargo, ello no ha evitado que continúen ejerciendo estas prácticas, provocando una degradación de los minerales naturales de la tierra y afectando el flujo del agua, que cada vez parece más insuficiente para solventar el riego la región, los pozos de agua para el riego apenas si cumplen con su función, lo que resulta en problemas para las comunidades que dependen meramente de este tipo de riego, como lo es en la comunidad de San Nicolás.

“los riegos a mí por ejemplo antes me los daban cada 20 días, pero hoy en la actualidad como obviamente el agua se escasea, todo está mal, me la están aventando cada mes, a veces cada 40 días, entonces eso es una merma, porque la planta pues obviamente no desarrolla lo máximo por falta de agua y hay otros ejidos que tienen problemas más fuertes por el agua, porque, porque hay menos agua y va a ser así, cada año la producción de agua es menos, es menor, por el sobrecalentamiento global, porque la desperdiciamos, y nos va a afectar en algún momento demasiado, el agua de acá es sacada con bomba y es agua de acá, antes acá había 4 posos donde rascaban, metían los tubos y sacaban agua, pero como hay mucha delincuencia se robaban los tubos y ahora solo funcionan dos, han metido bombas otra vez y eso significa gastos para el ejido y luego no duran, hay ocasiones cuando hay mucha agua y pues obviamente a todos nos toca a tiempo y llega mucha agua, mojas bien, en ocasiones el agua es poca, entonces hay personas que tienen parcelas grandes y pues te dicen en cuatro horas, muchas veces no sacas en cuatro horas todos los surcos, entonces muchas de las veces te dicen, sabes que tienes de 12 a 4, si tú de doce a cuatro no te rego o te rego cuatro quintas partes, pues ya no regaste y luego yo ya vengo y me toca a mí y mi parcela también es grande tampoco me va a dar tiempo, entonces si yo te dejo una hora más yo no voy a regar la mitad, entonces ahí vienen conflictos porque no alcanza el agua, a mí me conviene agarrar el agua luego, luego, entonces te la voy a quitar, pero entonces yo voy a ganar y tú vas a perder, porque el pago del agua es

parejo para todos, el problema son los tiempos, porque por ejemplo el aguador ya tiene estimado, ejemplo, esta tabla me la voy a regar en dos días porque tengo encima otra tabla y luego otra, dices lo riego en dos días, pero en dos días te faltaron dos o tres parcelas y tienes que darles agua, que pasa, que se van atrasando los riegos y por eso el riego llega luego a los 40 días, el aguador es consciente y trata de hablar con los productores, dice: oigan saben que, hay poca agua, queremos que rieguen bien, todos van a regar bien pero con calma, despacio, no hay más agua, hay que aguantar, sé que la planta necesita agua, pero es para generar para todos, entonces uno es consciente y dice “okey”, que puedes hacer” (Gámez, informante, 2023).

Su relato nos muestra los problemas con respecto al uso del agua, los cuales responden en gran medida a una deficiente administración del recurso y un exceso en las entidades regulatorias, dificultando en ocasiones el correcto manejo del agua, además las condiciones climáticas condicionan directamente la cantidad de agua que puede ser utilizada durante el año agrícola del cultivo de caña de azúcar. En la actualidad el cultivo de caña de azúcar es esencial para la economía de aproximadamente 8 mil 300 campesinos y productores según datos de la empresa Zucarmex, relacionados al trabajo directo tanto en los campos como en el área industrial y los servicios relacionados a la logística del sector productivo, estos números tienden a crecer, debido a lo atractivo que resulta el cultivar caña de azúcar, como bien lo expresa el señor Nabor Vaquero “todo el mundo quiere trabajar con la caña, la industria mueve mucho dinero y entonces por consecuencia empieza a generar un poco de riqueza para nosotros y la gente progresa, se mueve más dinero en el comercio” (Vaquero, informante, 2019).

La agroindustria del azúcar es un cultivo que ha acompañado y detonado el desarrollo social, político y económico de la región, su cultivo es una labor sacrificada, una tarea que comúnmente ha pasado de generación en generación, esta ha logrado tener un impacto significativo en la estabilidad económica con la generación de empleos durante el desarrollo de la planta, creando un ciclo económico en la región, relacionado directamente con la temporada

de cosecha de la caña de azúcar (Zafra). Resulta necesario señalar que a pesar de los beneficios económicos que este cultivo ha otorgado, también presenta grandes desafíos, como las condiciones laborales, atraso tecnológico, fluctuaciones en el precio del azúcar y preocupaciones con respecto al medioambiente, por lo que resulta necesario un cambio progresivo en los paradigmas de producción, para lograr obtener una agroindustria que sea eficiente a largo plazo y pueda mitigar los impactos negativos que conlleva esta agroindustria.

### **3.4 Reflexión sobre el panorama futuro de la producción azucarera en la región**

La agroindustria del azúcar en la región de Izúcar de Matamoros ha traído consigo distintas transformaciones sociales a lo largo de su historia y continúa haciéndolo, la globalización ha acentuado estas transformaciones en pro de la producción y la competitividad dentro de la economía global, las cadenas de suministro del azúcar se han interconectado a nivel mundial, por lo que los productores cañeros de la región forman parte de esa cadena que abastece los mercados internacionales, transformando las prácticas agrícolas de producción y las dinámicas sociales de las comunidades locales, como lo menciona Gómez Carpinteiro.

“La modernización y las amplias reformas sociales abrieron la oportunidad para que esas comunidades se activaran, mostrando en su interior grandes diferencias y contradicciones. Al mismo tiempo que abrazaron los beneficios de esos cambios, rechazaron imposiciones o formas de control que atentaron contra sus sistemas de organización y propiedad locales. La conformación de una comunidad nacional permitió mejorar la posición en el control de los recursos y alimentó las expectativas para transformar las relaciones de poder local.” (Gómez, 2003: 389).

Los cañeros han abrazado los beneficios otorgados por el cultivo capitalista de manera natural, velan por sus propios intereses, en el afán de lograr su propia subsistencia y/o superación económica, crean dinámicas para lograr una alta productividad per cápita. Siendo el

producto agrícola más importante para el desarrollo económico de la región y del que dependen cientos de personas, son evidentes las expectativas sobre su futuro, los cañeros son conscientes de que son un eslabón más en la agroindustria del azúcar, se muestran optimistas con respecto a seguir cultivando caña de azúcar por mucho tiempo, aunque también están abiertos a la posibilidad del cambio, siempre y cuando los beneficie. Sin embargo, a lo largo del tiempo el monocultivo de caña y la falta de rotación de cultivos sin el dejar descansar la tierra apropiadamente ha agotado los recursos minerales de la tierra, incrementando a su vez el abuso de distintos fertilizantes químicos, provocando afectaciones en el suelo, que de no tomarse en cuenta y revertirse podrían inclusive provocar una erosión irreversible en la tierra, como lo menciona Don Felipe Cabrera.

“hay unos que no realizan el trasplante de platilla nueva, y se la pasan haciendo cortes siempre, y la caña deja de crecer igual que al principio, se pone muy delgada y sin jugo, y empiezan a usar mucho fertilizante para hacer que crezca, el problema es que luego no conocen y ponen fertilizantes que no son para ese tipo de tierra y al ingenio no le gusta eso, porque al final de cuentas estas entregando un mal producto que no le sirve al ingenio” (Cabrera, informante, 2022).

Por su parte el ingenio de Atencingo ha invertido de manera limitada en biotecnología, con la que ha buscado crear una caña que se adapte bien a los suelos de la región y no dependa tanto de fertilizantes, además han tratado de desarrollar agroquímicos que no dañen la tierra, sin embargo, sus resultados no son tan exitosos como se esperaría y no hay presencia de estos en el campo, como lo expresa Miguel.

“yo trabajé un rato en el mero ingenio, ahí aprendí muchas cosas de la caña y como cultivarla, yo estuve en el laboratorio, ahí conocí como es la semilla de la caña, también conocí la variedad de caña que metieron acá en Izúcar, es una caña diferente, más gruesa, pero no ha pegado bien aún” (Gámez, informante, 2023).

Los pequeños esfuerzos del ingenio se ven reflejados lentamente en el campo, debido a la falta de inversión y a la falta de convencimiento de los cañeros, quienes realizan el cultivo de tipo intensivo, donde se emplean técnicas como el uso de semillas seleccionadas, diferentes modalidades de regadío, uso de maquinaria, fertilizantes y fitosanitarios, sin embargo en la región lo que predomina es un tipo de cultivo mixto, preponderantemente de tipo intensivo, pero que aún arrastra técnicas del tipo extensivo, debido a la falta de maquinaria especializada, lamentablemente no parece haber intenciones de mejorar la mecanización técnica del campo, al menos en el corto y mediano plazo, los apoyos gubernamentales existentes se dirigen en su mayoría exclusivamente en apoyos monetarios al productor, son pocos los destinados al mejoramiento mecánico agrícola. (Aguilar, 2011), (Galindo,2011) y (Fortanelli,2011), mencionan que, ante la ausencia de mejoras en el cultivo, aunque continúe expandiéndose el cultivo, esto no implica que los rendimientos de esta aumenten, sino todo lo contrario, se estancan o decrecen, debido a que continúan ligadas a variedades de caña de baja calidad o en condiciones donde el terreno es poco fértil, resultando en desventajas competitivas, estas limitaciones han dado como resultado el surgimiento natural de prácticas y dinámicas agrícolas, como la combinación de semillas, que les permiten a los cañeros obtener mejores oportunidades económicas, un buen ejemplo de esto es el relato del informante Miguel Gámez, que explica cómo cultiva su parcela de caña.

“Yo meto la variedad (MY), así se llama, la meto en medio del cultivo porque es más gruesa y le da fuerza al cultivo, cuando llueve fuerte ayuda a que no se voltee la caña, mucha gente mete más variedades de caña en su parcela, porque te conviene, mucha gente hace lo mismo, a mí me van a pagar un ejemplo lo que pese la caña, no lo que lleve de azúcar, porque lo que lleve de azúcar ya es pedo del ingenio, porque ellos hacen sus muestreos” (Gámez, informante, 2023).

El atraso tecnológico en el que opera el campo cañero condiciona la agroindustria del azúcar, haciéndola ineficiente, si la agroindustria nacional pretende ser competitiva debe ser

capaz de abastecer la demanda nacional completamente e incursionar en la diversificación de edulcorantes y subproductos de la caña, permitiendo que los excedentes sean el producto de exportación, sin embargo la economía azucarera nacional aun parece incapaz de adaptarse del todo al actual mercado mundial del azúcar y su evolución “Las exportaciones del año 2007 representaron 3.54 por ciento de la producción nacional en ingenios, lo cual pone de manifiesto que la agroindustria azucarera nacional no tiene una capacidad sostenible neta de exportación” (Aguilar, Galindo, 2011: 280).

El atraso tecnológico de la agroindustria del azúcar responde también a las limitaciones de su propio mercado, ya que está destinada enteramente a satisfacer el mercado interno gracias al TLCAN. El consumo nacional esta decantado por el azúcar tipo estándar, no existe diversificación de productos y la producción nacional en su mayoría es absorbida por la industria refresquera y de alimentos, con respecto al otro tipo de edulcorantes, los intentos que se han realizado para introducir el cultivo de *Stevia* en la región se han quedado justamente en eso, meros intentos e inclusive pareciera no haber tal intención, aunque los cañeros se han visto accesibles ante la idea de un nuevo cultivo, ya que en sus palabras “si es un buen cultivo y nos pagan mejor que con la caña, si lo cultivaría”, esta premisa es común entre los campesinos, aun cuando algunos de ellos desconocían tal producto.

Pese a las problemáticas que persisten dentro del cultivo y los factores del mercado global que afectan el precio del azúcar, a nivel local el cultivo representa estabilidad, ya que en sus palabras “nunca se le pierde dinero”, si bien es cierto que los bajos precios les afectan directamente y en distintas ocasiones han alzado la voz para obtener un mejor pago por su producto, el monocultivo de caña les ha otorgado cierta comodidad, con la que han podido realizar otro tipo de actividades. El presente trabajo no trata de victimizar a los cañeros y jornaleros, sino más bien se trata de visibilizar a los actores que participan en el proceso de la agroindustria azucarera; cañeros, jornaleros, tlacuacheros, enganchadores, cortadores, etc., sin duda alguna la agroindustria del azúcar modifico las relaciones y dinámicas sociales de la

zona, estas transformaciones sirvieron en mayor o menor medida al desarrollo regional, sin embargo esos avances han quedado aletargados, por lo que en la actualidad resulta necesaria la modernización de la agroindustria del azúcar regional, que logre un equilibrio entre la competitividad económica y la sustentabilidad de la tierra, sin desplazar a cientos, sino es que miles trabajadores de jornaleros que a partir de ella obtienen el único medio de subsistencia y que son los que realmente sufren más, vendiendo su fuerza de trabajo por salarios insignificantes.

El campo azucarero requiere de alternativas que solucionen de raíz los problemas acarreados desde hace décadas en el ingenio y sus áreas de influencia, así como los relacionados a las condiciones del mercado, de lo contrario el atraso perjudica directamente a los actores sociales que dependen de ella, el campo ha perdido la habilidad para adaptarse a los cambios determinados por la globalización. Las organizaciones se han tornado demasiado burocráticas y en muchas ocasiones se sobrecargan de regulaciones, lo que ha conllevado en un hartazgo social, resultando en gran medida en la individualización de los productores cañeros, para no depender de estas. La agroindustria azucarera en la región de Izúcar de matamoros puede persistir, aun manteniendo sus obsoletas condiciones, debido en gran parte a las dinámicas generadas por los propios productores cañeros, aunque esto no es garantía de que pueda sostenerse a largo plazo, la gran cantidad de tierra cultivable y la mano de obra barata son los principales factores de producción del ingenio azucarero de la región, sin embargo este modelo de desarrollo ha sido utilizado por muchas décadas y en la actualidad parece ineficiente para lograr una competitividad que satisfaga tanto a los productores como al ingenio de Atencingo, por lo que resulta evidente que la agroindustria azucarera de la región requiere de un nuevo modelo de desarrollo equilibrado que transforme sus paradigmas de rentabilidad y competencia y que ayuden a su correcta adaptación a las cambiantes condiciones del mercado global.

## Referencias

- Aguilar Rivera, Noe; Galindo Mendoza Guadalupe; Fortanelli Martinez, Javier; Contreras Servín, Carlos. (2011). "*Factores de competitividad de la agroindustria de la caña de azúcar en México*". *Región y sociedad*, 261-297.
- Barkin, David (1991), "*Un Desarrollo Distorsionado: México en la economía mundial, Siglo XXI*" editores, México D.F.
- Benedict, Ruth. "*Patterns of culture*." Boston: Houghton Mifflin Company, 1934.
- BOLÍVAR, ROICER ALBERTO FLÓREZ. 2009. "*Caña de Azúcar Y Aguardiente En El Estado Soberano de Bolívar, 1857-1886*." *Cuadernos de Desarrollo Rural* 6: 35–57.
- Bonilla Fernández, M. T. (2004). "*El secuestro del poder: El caso de William O. Jenkins*". Puebla, Pue.: Benemérita Universidad autónoma de Puebla, dirección general de fomento editorial.
- CEDRSSA (2006), "*Nueva Ruralidad: Enfoques y propuestas para América Latina*", Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria CEDRSSA, Cámara de Diputados LX Legislatura, México.
- Camacho Pichardo, G. (2010). "*La competencia por el agua en el valle de Izúcar, Puebla. Los repartimientos de agua y los ingenios, 1550-1650*". *Fronteras de la historia*, 282-307.
- Crespo, H. (1988). "*La historia del azúcar en México*". D.F: Centro fondo de cultura económica SA de CV.
- Crespo, H. (2005). "*Pragmatismo corporativo. Estado y empresario frente a la crisis de la agroindustria azucarera mexicana en la década de 1930*". *Revista de indias*, 219- 244.
- Galindo, M. G. (2003). "*La reorganización económica y espacial de la agroindustria azucarera mexicana en el marco del Tratado de Libre Comercio: problemática, implicaciones y alternativas*". México: Universidad Autónoma de México.

- Geertz, C. (1983). "*La interpretación de las culturas*". Barcelona: Gedisa.
- Gilles, L. (2006). "*Los tiempos Hipermodernos*". Barcelona: Anagrama.
- Gómez, C. F. (2003). "*Gente de azúcar y agua: Modernidad y posrevolución en el sureste de Puebla*". Puebla, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Long N. (1996). "*Globalización y localización. nuevos retos para la investigación rural*", en Lara Flores. S. y M. Chauvet "Introducción del Volumen" La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial, Plaza y Valdés, México, pp. 35-74.
- Maturana Medina, Sergio; Restrepo Fernandez, Ivan. (1971). "*El azúcar, problema de México : un estudio regional en Michoacán*". México: Centro de investigaciones agrarias .
- Melville, R. (1979). "*Crecimiento y rebelión: el desarrollo económico de las haciendas azucareras en Morelos, 1880 - 1910*". México: Centro de investigaciones del desarrollo rural.
- Mestries, F. (2000). "*Globalización, crisis azucarera y luchas cañeras en los años noventa*". *Sociológica*, 15, 41-68. Recuperado el 20 de mayo de 2023, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026537003>
- Mintz, S. W. (1996). "*Dulzura y poder: El lugar del azúcar en la historia moderna*". (Primera edición en español ed.). México: Siglo XXI editores, s.a de c.v.
- Moreno Toscano, A. (1965). "*Tres problemas en la geografía del maíz 1600-1624*". *Historia Mexicana*, 31-55.
- Ornelas, P. (13 de Noviembre de 2018). *Gobierno de México*. Recuperado el 20 de Diciembre de 2023, de gov.mx: <https://www.gob.mx/agricultura/puebla/articulos/inicia-temporada-de-zafra-en-puebla?idiom=es>

- Paredes, C. (1991). "*Trabajo y esclavitud en la región de Izúcar, siglos XVI y XVII*". Simposio Internacional de Investigaciones Regionales (págs. 22-25). Puebla: Centro Regional INAH, Puebla.
- Paxman, A. (2017). "*En busca del señor Jenkins: Dinero, poder y gringofobia en México*". México: Debate/CIDE.
- Peñafiel, A. (1985). *Nombres geográficos de Mexico*. Mexico: Secretaria de fomento.
- Radcliffe-Brown, A. (1974). "*Estructura y función en la sociedad primitiva*". barcelona: Barcelona: Península .
- Ramírez Juárez, J. (2017). "*La reproducción social de los campesinos cañeros en el valle de Izúcar, Puebla*", México. *Caravelle*, 77-89.
- Ronfeldt, D. (1975). "*Atencingo: la política de la lucha agraria en un ejido mexicano*". México: Fondo de Cultura Económica.
- Roseberry, W. (1981). "*La proletarización y la "racionalidad" de los agricultores del café en Boconó Venezuela*". *Revista antropológica*, 3-30.
- Roseberry, W. (1983). "*Coffee and capitalism in the Venezuelan andes*". Texas, Unites states of america: University of Texas press.
- Roseberry, W. (2014). "*Antropologías e historias: ensayos sobre cultura, historia y economía política*". Michoacán, México: Colegio de michoacán.
- rural, S. d. (10 de Marzo de 2020). *Gobierno de mexico*. Recuperado el 3 de Julio de 2023, de Gobierno de mexico: <https://www.gob.mx/agricultura/es/articulos/cana-de-azucar-una-dulce-produccion-237168>

- Sandoval, F. (1951). "*La industria del azúcar en Nueva España*". D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia.
- Santiró, E. S. (2006). "*Evolución productiva de la agroindustria azucarera de Morelos durante el siglo XIX: una propuesta de periodización*". *América Latina en la Historia Económica*, 109-127.
- Santiró, E. S. (2007). "*Las incertidumbres del cambio: redes sociales y mercantiles de los hacendados comerciantes azucareros del centro de México (1800-1834)*". México: Instituto de investigaciones Dr. Jose María Luis Mora.
- Thompson. (1998). "*Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*". México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ventura Rodríguez, M. (2017). "*El movimiento sindical de los trabajadores azucareros en Puebla, 1920-1954*". *ULÚA. Revista de historia, sociedad y cultura*, 95-128.
- Villalobos, A. V. (10 de agosto de 2018). *gob.mx*. Recuperado el 20 de julio de 2023, de *gob.mx*: <http://www.siap.gob.mx/siembras-y-cosechas/>.
- Wobeser, G. V. (2004). "*La hacienda azucarera en la época colonial*". México: Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

## Anexos

### Ingenio



*Ilustración 1 Autor: Juan Carlos Rosas, 24/05/2022. Fachada de la entrada principal del Ingenio de Atencingo.*



*Ilustración 2 Autor: Juan Carlos Rosas, 24/05/2022. Deterioro general de la infraestructura del ingenio de Atencingo.*

## Parcelas y cañaverales



*Ilustración 3 Autor: Juan Carlos Rosas, 08/07/2022. Parcelas pertenecientes al informante Bernardino García.*



*Ilustración 4 Autor: Juan Carlos Rosas, 08/07/2022. Parcela durante el periodo de descanso.*



*Ilustración 5 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/09/2023. Parcelas de caña en la comunidad de San Nicolas.*

#### Actividades agrícolas del cultivo de azúcar



*Ilustración 6 Autor: Juan Carlos Rosas, 10/04/2023. Un jornalero realizando la limpieza de una parcela, mediante la quema de las hojas secas que dejó el corte de caña.*



*Ilustración 7 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/04/2023. Campesino jornalero supervisando la quema de hoja de caña.*



*Ilustración 8 Autor: Juan Carlos Rosas, 04/10/2023. En la imagen se observa una manga de riego, técnica de riego implementada por los agricultores, para usar el agua de manera eficiente.*



*Ilustración 9 Autor: Juan Carlos Rosas, 02/11/2023. Antiguo acueducto usado para el riego.*



*Ilustración 10, Autor: Juan Carlos rosas, 05/02/2023. Acequia siendo empleada para el riego de las parcelas.*



*Ilustración 11 Autor: Juan Carlos Rosas, 12/04/2022. Grupo de jornaleros transportado en camioneta, después de haber trabajado quitando la maleza en una parcela, estos son trabajos agrícolas que requiere la caña antes de la zafra.*

#### La quema de caña



*Ilustración 12 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/01/2024. Jornaleros organizándose para la quema de caña, suelen llenar las bombas de fumigación con agua, para prevenir que el fuego invada otros cultivos.*



*Ilustración 13 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/01/2024. Niño de 11 años que trabaja como jornalero por gusto, llevando las antorchas que serán usadas para prender fuego a la parcela.*



*Ilustración 14 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/01/2024. Preparación de las antorchas con gasolina, y las bombas con agua, por cualquier imprevisto, quienes van a quemar se cubren lo más pasible con guantes y ropa larga, para soportar el calor que se genera.*



*Ilustración 15 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/01/2024. Comienza la quema de caña, en la imagen se aprecia al niño iniciando el incendio controlado, supervisado por su padre.*



*Ilustración 16 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/01/2024. Mientras unos jornaleros incendian la parcela en diferentes puntos, otros rocían agua en la parcela vecina, ayudados por medio de bombas manuales que también son usadas para fumigar.*



*Ilustración 17 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/01/2024. Vista de la caña cuando esta encendida completamente, en la imagen también se puede observar el característico y coloquialmente llamado “tizne”, que son las hojas de caña carbonizadas.*



*Ilustración 18 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/01/2024. El calor que produce la quema de caña es tan sofocante, que los jornaleros tienen que alejarse lo más posible del calor, el calor quema la piel y la ropa se pone tan caliente que también quema.*



*Ilustración 19 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/01/2024. A pesar del calor los jornaleros se acercan para continuar encendiendo la parcela, cabe recalcar que a una distancia de tres metros el calor ya es insoportable.*



*Ilustración 20 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/01/2024. Niño trabajando activamente en la quema de caña, con ayuda de una antorcha y sin mayor protección que sus prendas y unos guantes de tela.*



*Ilustración 21 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/01/2024. Se observa la altura a la que pueden llegar las llamas durante la quema, por eso hay que tener precaución con las parcelas vecinas.*



*Ilustración 22 Autor: Juan Carlos Rosas, 20/01/2024. Cuando el fuego se consume totalmente las varas de caña quedan como se muestra en la imagen. Aunque ya no hay fuego aún se siente calor en el ambiente, la tierra donde está el cultivo también queda caliente.*

## Corte de caña (Zafra)



*Ilustración 23 Autor: Juan Carlos rosas, 21/01/2024. Se observa un grupo de cortadores, divididos en “cuadrillas”, cada cuadrilla puede estar integrada hasta por 10 o más personas, formadas por hombres de distintas edades, desde niños, adolescentes y adultos mayores.*



*Ilustración 24 Autor: Juan Carlos Rosas, 21/01/2024. Niño cortador de no más de 11 años, acompañado por su padre, nos habla de que es un trabajo que se realiza por necesidad, aunque este niño iba acompañado también hay algunos que llegan solos.*



*Ilustración 25 Autor: Juan Carlos Rosas, 21/01/2024. El corte inicia desde las 5 de la madrugada, al cortar las varas de caña, estas son apiladas en pequeños montones, con la finalidad de facilitar la recolección con la “mano de chango”, lo cual iniciara cuando la mayor parte de la parcela ya haya sido cortada.*



*Ilustración 26 Autor: Juan Carlos Rosas, 21/01/2014. Algunos pobladores de las comunidades aprovechan los días de corte de la caña para vender algunas botanas y bebidas en las*

*parcelas, adaptando hieleras y cajas en una moto, suelen recorrer todas las parcelas donde se está realizando el corte, cabe recalcar que se les puede encargar algo y lo traen, además de que también suelen tener bebidas alcohólicas, por lo general cerveza.*



*Ilustración 27 Autor: Juan Carlos Rosas, 21/01/2024. Adultos mayores trabajando como cortadores durante la zafra.*



*Ilustración 28 Autor: Juan Carlos Rosas, 21/01/2024. Miguel Gámez, con costal al hombro lleva algunos refrescos y vasos, mientras los reparte entre los cortadores, para que puedan refrescarse, también lleva garrafones de agua.*



*Ilustración 29 Autor: Juan Carlos Rosas, 21/01/2024. El corte es un trabajo altamente demandante, por lo que su único descanso es cuando almuerzan, cuando beben para rehidratarse o cuando tienen que afilar sus machetes, además utilizan estos momentos para socializar y conocerse mejor.*



*Ilustración 30 Autor: Juan Carlos Rosas, 21/01/2024. A excepción de los cortadores más jóvenes los demás campesinos bebieron cerveza, evidenciando el consumo cotidiano de alcohol.*



*Ilustración 31 Autor: Juan Carlos Rosas, 21/01/2024. Cada cortador trabaja sobre un surco en específico, a veces suelen ser dos cortadores por surco de caña, cuando la mayoría termina su*

*labor son esperados por la camioneta que los recogió, esperan hasta que el ultimo integrante de la cuadrilla termine su labor, generalmente tratan de terminar rápido para ir a cortar otra parcela, aunque también es posible que regresen a sus casas, la decisión depende de cada uno.*



*Ilustración 32 Autor: Juan Carlos Rosas, 21/01/2024. Cortadores terminando su jornada, con el rostro, las manos y la ropa llena de tizne, y melaza, es tal el grado de melaza que se impregna en la ropa que provoca su endurecimiento e incomodidad, ellos pertenecen a la comunidad, por lo que se van caminando.*



*Ilustración 33 Autor: Juan Carlos Rosas, 21/01/2024. Además del uso de camiones Torton, también son empleados remolques guiados por tractores para recolectar y transportar la caña de azúcar hasta el ingenio.*



*Ilustración 34 Autor: Juan Carlos Rosas, 21/01/2024. Para transportar la caña son usados camiones Torton repletos de caña, amarrados con correas, que presionan la parte superior y evitan que la caña se caiga.*



*Ilustración 35 Autor: Juan Carlos Rosas, 21/01/2024. El empleo de maquinaria como la retroexcavadora coloquialmente llamada mano de chango llenando los remolques.*



*Ilustración 36 Autor: Juan Carlos Rosas, 17/02/2024. Después del corte, se revisa el estado de los nuevos brotes de caña en la parcela de Miguel Gámez un mes después.*

